

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS POLITICOS
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN CIENCIAS POLITICAS**

CORREA Y LA REVOLUCION CIUDADANA

**UNA MIRADA DESDE LA
PERIFERIA**

ALEJANDRA ESPINOSA ANDRADE

ABRIL 2011

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS POLITICOS
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN CIENCIA POLITICA**

CORREA Y LA REVOLUCION CIUDADANA

**UNA MIRADA DESDE LA
PERIFERIA**

ALEJANDRA ESPINOSA ANDRADE

**ASESOR DE TESIS: FELIPE BURBANO DE LARA
LECTORES/AS: JORGE LEON / CARLOS DE LA TORRE**

ABRIL 2011

ÍNDICE

RESUMEN	6
 CAPÍTULO I	
EL PROBLEMA DE INVESTIGACION	7
 CAPÍTULO II	
METODOLOGIA	9
2.1 Enfoque Metodológico	9
2.2 Grupo Objetivo	9
2.3 Estrategia metodológica	10
 CAPÍTULO III	
CULTURA POLITICA Y VIDA COTIDIANA	14
3.1 La Cultura Política	14
3.2 Acerca de lo cotidiano	21
3.3 Sentido común y habitus.....	23
3.4 El Campo	28
 CAPÍTULO IV	
CONTEXTO POLITICO ECUATORIANO PREVIO A LA ELECCION DE CORREA	33
4.1 Crisis de los partidos, crisis del sistema político	33
4.2 Las políticas de ajuste estructural y las críticas al modelo neoliberal.....	36
4.3 La respuesta de los actores y movimientos sociales	42
4.4 Inestabilidad, crisis de gobernabilidad	46
 CAPÍTULO V	
EL DISCURSO DE LA REVOLUCION CIUDADANA	49
5.1 Los enlaces radiales sabatinos	50
5.2 Correa y la ciudadanía.....	52

5.3 Invertir la lógica de poder.....	57
5.4 La patria y la soberanía.....	63
 CAPÍTULO VI	
LAS CIUDADANAS, UN ACERCAMIENTO A SU HABITUS POLITICO.....	66
6.1 Acerca de la pobreza	66
6.2 El Bono de Desarrollo Humano y estadísticas generales	69
6.3 De donde vienen y en donde están: el día a día, su vida, situación económica y relaciones sociales.....	70
6.4 Su interacción con la política.....	78
 CAPÍTULO VII	
CORREA Y LA REVOLUCION CIUDADANA DESDE LAS CIUDADANAS.....	84
7.1 La imagen de Rafael Correa	86
7.2 La comunicación con Correa, la interacción de la ciudadanía con el presidente .	90
7.3 La Revolución Ciudadana	93
 CONCLUSIONES	110
 BIBLIOGRAFIA	119
 ANEXOS	130

RESUMEN

Cuando Correa llega al poder el contexto político ecuatoriano vive el deterioro de los partidos tradicionales; su discurso viene cargado de contenidos relacionados con el cambio y la invitación a una “nueva política”, una “Revolución Ciudadana”. Nuestro estudio gira alrededor de las siguientes preguntas: ¿Cómo comprenden las personas de nivel socioeconómico bajo el discurso de Correa y la Revolución Ciudadana? ¿Cómo este sector de la ciudadanía interioriza y se representa ese discurso? ¿Por qué tiene gran aceptación?. Podríamos decir que a través de estas preguntas, tratamos de responder a nivel macro otras “preguntas adicionales que son básicas y son las mismas que han esquivado al análisis sociológico durante las últimas décadas: *¿qué piensa la gente sobre política, sobre clase, y sobre poder?; ¿cómo afecta su pensamiento en cada uno de estos niveles la representación que ella hace de lo político?*” (Andrade, 2002, en Burbano de Lara, 2003:416)

CAPÍTULO I EL PROBLEMA DE INVESTIGACION

La llegada de Rafael Correa al poder a fines del año 2006 se produce en un contexto político caracterizado por el deterioro de los partidos tradicionales; su discurso viene cargado de contenidos relacionados con el cambio y la invitación a una “nueva política”, una renovación de las prácticas de ejercicio del poder y una fuerte crítica al neoliberalismo, el “capitalismo salvaje” y la “partidocracia”. Su propuesta de gobierno apunta a lo que llama la “Revolución Ciudadana” (RC) la cual, de manera sintetizada, consiste en el “cambio radical, profundo y rápido del sistema político, económico y social vigente, sistema perverso que ha destruido nuestra democracia, nuestra economía y nuestra sociedad.” (Correa, discurso de posesión 2007). Con este fin, la Revolución Ciudadana gira en torno a los temas de refundación institucional, lucha contra la corrupción, fomento del empleo, educación y salud gratuitos, respeto a la soberanía y dignidad del país.

Estas propuestas vienen cargadas de un fuerte discurso polarizante: por una parte, en su discurso Rafael Correa ataca con un tono muchas veces agresivo a los “banqueros ladrones”, a la “prensa corrupta”, a las élites y a las “tecnocracias”; y, por otra, con cariño y afecto, se dirige a los grupos más “desposeídos”, a las minorías, a los migrantes, a la población carcelaria, a los indígenas, a las mujeres. Es un discurso que invita a la acción y a la movilización de la ciudadanía, principalmente la de aquellas personas de bajos recursos, los “pobres”. Es por este discurso tan sugerente que llama al cambio y a la “revolución ciudadana” que Correa llama la atención, invita al análisis.

El interés de nuestra investigación gira en torno a la interacción entre ese discurso político dominante y las expectativas, conocimientos y disposiciones de las personas de nivel socio económico bajo. Creemos que es posible reconstruir y articular *sentidos* que den cuenta de las estructuras a través de las cuales este sector ordena sus percepciones y acciones y a su vez, la relación que establece con el poder político dominante. En otras

palabras, tomando a Bourdieu, lo que queremos indagar es el “habitus político”¹, la estructura a través de la cual estas personas interiorizan, re-significan y comprenden el discurso de la Revolución Ciudadana.

Para lograr lo anterior, en una primera parte analizaremos a nivel teórico los conceptos de cultura política, vida cotidiana, sentido común y habitus. El objetivo principal de este apartado es explorar los mecanismos a través de los cuales las personas construyen y reconstruyen su día a día, y a la vez, el cómo esta cotidianeidad es una confluencia entre representaciones de mundo particulares y estructuras discursivas, ideológicas, culturales, políticas.

Una vez esclarecido nuestro enfoque teórico nos adentraremos en el contexto político previo a la elección de Rafael Correa Delgado como presidente. Como veremos, se trata de un contexto particular caracterizado por el debilitamiento del rol del estado y una desesperanza y hartazgo de la población frente al rol de los partidos políticos tradicionales. Correa aparece como un “outsider”, un personaje fresco, representando a un nuevo partido y un discurso cargado de símbolos que invitan a la renovación y el cambio. De una manera detallada identificaremos y analizaremos los ejes de este discurso relacionados con la Revolución Ciudadana.

Para finalizar, exploraremos las condiciones y/o disposiciones internas a partir de las cuales las personas de nivel socioeconómico bajo configuran sus percepciones en torno a la política, Rafael Correa y su discurso de la Revolución Ciudadana.

¹ Este concepto será analizado en detalle en los próximos capítulos.

CAPÍTULO II METODOLOGIA

2.1 Enfoque Metodológico

Para esta investigación, el enfoque teórico metodológico utilizado fue cualitativo. En un enfoque cualitativo se entiende que el estudio de la realidad se realiza en un contexto determinado, tomando la interpretación que de los hechos realizan los sujetos y el propio investigador, como base válida de análisis y comprendiendo estas interpretaciones a partir del contexto de relaciones en las cuales se ubican los sujetos. Este enfoque, a diferencia del cuantitativo “busca no analizar y predecir, sino comprender” (Schwartz y Jacobs, 1984:60)

Una característica fundamental de un enfoque cualitativo es que el investigador no *descubre*, sino que *produce* el conocimiento, “Se sirve de las palabras, las acciones y de los testimonios orales y escritos para estudiar las situaciones tales y como son construidas por los sujetos protagonistas de la acción investigadora” (Vasconcelos, 2001:145). Para conocer la “realidad” es importante conocer al individuo y su proceso interpretativo, conocer el punto de vista de los sujetos con respecto a su forma de vida (Schwartz y Jacobs, 1984).

2.2 Grupo Objetivo

Se trabajó con mujeres que viven y trabajan en la ciudad de Quito y se encuentran en un nivel socioeconómico bajo de acuerdo a la encuesta realizada por el Sistema de Selección de Beneficiarios SELBEN². Las personas que se encuentran en esta

² Están en un nivel socioeconómico bajo las personas consideradas como “pobres” o “pobres extremos”. En Ecuador, según la Encuesta de Condiciones de Vida 2006 realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, el 38% de las personas son pobres, lo que corresponde aproximadamente a 5 millones de habitantes. El 12% de los mismos, son considerados pobres extremos o indigentes, cuyo consumo está por debajo del valor de la canasta básica de alimentos y no alcanza a cubrir los

situación reciben el Bono de Desarrollo Humano (BDH), es por eso que todas las mujeres con las cuales trabajamos son personas con derecho al BDH. Son mujeres de 25 a 45 años de edad, lo cual ha sido definido de acuerdo al promedio de edad del universo de mujeres que reciben el BDH.

2.3 Estrategia metodológica

Se utilizaron las siguientes técnicas: Análisis de cadenas radiales del presidente Rafael Correa, entrevista y grupos de discusión. El análisis de discurso se utilizó como técnica transversal para el análisis de contenido.

Análisis de contenido cadenas radiales sabatinas

Para conocer los mecanismos de interpelación y los puntos esenciales del discurso de Correa se analizaron las cadenas radiales sabatinas. De manera específica, se analizaron 14 cadenas radiales del Presidente Rafael Correa. (Al final de esta sección se detalla la técnica de análisis de contenido).

Entrevista en profundidad

La entrevista a profundidad corresponde a una técnica cualitativa en la cual el énfasis radica en la profundidad de la información y no en la cantidad de informantes. En esta metodología no se consideran márgenes de error o algún criterio de validez estadística, ya que, según el objetivo de este tipo de estudios, esto no aplica dado que el mayor interés se fundamenta en una mayor y más abierta exploración de los tópicos de interés.

El realizar entrevistas nos permitió clarificar en un marco de interacción las representaciones sociales de los sujetos en torno a los temas relacionados con el presidente Rafael Correa y la Revolución Ciudadana. Como menciona Valle, “Frente a *las técnicas cualitativas de observación*, la *entrevista en profundidad* es (junto con el *grupo de discusión*) más capaz y eficaz en el acceso a la información difícil de obtener

requerimientos nutricionales mínimos. Se detallarán las características del grupo y las entrevistadas en el capítulo 7.

sin la mediación del entrevistador o de un contexto grupal de interacción” (Valle, 1999:196) En nuestro caso, esta técnica la utilizamos específicamente para acercarnos a la historia de vida de las mujeres que reciben el BDH, su vida cotidiana, sus percepciones en torno a la figura del presidente Rafael Correa y el discurso de la Revolución Ciudadana. Este análisis se hará con el objetivo de aproximarnos a la estructura a través de la cual perciben el sistema político, es decir, una exploración y acercamiento a lo que podríamos llamar su “habitus político”. Estamos conscientes que el habitus en sí mismo es imposible de ser descrito o aprehendido en su totalidad, por lo cual, lo tomamos principalmente como referente teórico. En este sentido, realizamos una aproximación a lo que podríamos llamar el *habitus político* de las personas con las cuales trabajamos. Se realizaron ocho entrevistas a profundidad en las instalaciones del Programa de Protección Social del Ministerio de Inclusión Económica y Social - MIES. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 45 minutos en los cuales se trataron los siguientes temas:

- Historia de vida:

- En donde nació
- estructura familiar
- Situación económica, social
- Educación
- Relación de su familia con la política
- Vivencias con respecto a la política que recuerde de su familia

- Relación con la política:

- ¿Qué entiende por política?
- ¿Quiénes son los políticos? ¿Qué hacen?
- ¿Considera importante la política? ¿Por qué?
- ¿Cuál ha sido su experiencia con la política?

- Política y vida cotidiana:
 - Un día normal de su vida, individual y familiar
 - Actividades sociales suyas y de su familia (con los vecinos, amigos, familiares, etc)
 - Preocupación acerca de situación política del país
 - Espacios de ejercicio de la política (¿existen? ¿Cuáles son?)

- Percepciones en torno a Correa y la Revolución Ciudadana
 - ¿Ha escuchado acerca de la Revolución Ciudadana? ¿En qué contextos? ¿Qué es? ¿Qué opina de eso?
 - ¿Qué conoce acerca de la situación política actual ecuatoriana? ¿Cómo se entera de la situación política, por qué medios?
 - ¿Qué piensa acerca de Correa?
 - ¿A cambiado su situación desde que Correa llegó al poder?
 - ¿Qué opinan en su familia acerca de la Revolución Ciudadana?

El grupo de discusión

El grupo de discusión fue utilizado para acercarnos de manera más profunda a la forma de interacción de los sujetos frente al discurso y la figura de Correa, su forma de reconstruirlo y la interpretación grupal que dan a este. El grupo de discusión nos permitió complementar la información obtenida a través de las entrevistas individuales.

Elegimos el grupo de discusión porque el hablar es un acto que trae consecuencias, el discurso construido desde el habla del grupo de discusión, produce prácticas sociales, al estar mediado por el lenguaje esta técnica hace posible construir discursos que representan así ciertas ideologías (Ibáñez 1992). La técnica de grupo de discusión genera un discurso nacido del tema de debate, en donde se enfrentan y combinan las distintas opiniones de las participantes. A nuestro entender, esta dinámica, en tanto está situada dentro de un paradigma constructivista, considera a los sujetos como sujetos en proceso, lo cual implica un cambio continuo, obteniendo así un resultado determinado por el contexto y las condiciones del momento presente. (Ibáñez 1992). En un grupo de

discusión no se concibe a los participantes como entidades aisladas, sino como partes de un proceso, una realidad emergente.

Se realizaron cuatro grupos de discusión en las instalaciones del Programa de Protección Social del Ministerio de Inclusión Económica y Social - MIES. Cada grupo estuvo conformado por un promedio de 9 mujeres y tuvo una duración aproximada de una hora y media en donde se abordaron los siguientes temas:

1. Nuestra relación con la política.
2. ¿Quién es Correa? Para esto, considerando que no es solo a través de la palabra que los sujetos se expresan, se les pidió a las participantes que realicen collages en torno a una figura de Correa previamente entregada. Esta actividad a su vez, permitió generar confianza entre el grupo.
3. ¿Qué nos dice Correa? Para esto previamente se grabaron fragmentos de cadenas radiales del presidente con los puntos centrales de su discurso en torno a la Revolución Ciudadana (previamente obtenidos a través del análisis de contenido de las cadenas sabatinas). Una vez escuchados estos fragmentos se originó la discusión en torno a: ¿Qué nos dice Correa? ¿Qué es la Revolución Ciudadana? (VER ANEXO 1)
4. A partir de la información obtenida a través de las dos actividades anteriores, se generó un diálogo en torno a la Revolución Ciudadana y el presidente Correa.

Análisis de contenido

El análisis de contenido fue utilizado como técnica transversal. Tanto en lo que se refiere al análisis de las cadenas radiales como en las entrevistas y en los grupos de discusión, se analizaron textos. Estos textos fueron interpretados tanto su contenido manifiesto como el oculto o latente. Así también, se analizaron los textos y se les otorgó un sentido en base a un contexto y nuestro marco teórico.

CAPÍTULO III CULTURA POLITICA Y VIDA COTIDIANA

¿Cómo comprenden las personas de nivel socioeconómico bajo el discurso de Correa y la Revolución Ciudadana? ¿Cómo este sector de la ciudadanía interioriza y se representa ese discurso? ¿Por qué tiene gran aceptación? Para responder a estas preguntas nos remitimos al campo de la cultura política y las formas a través de las cuales las personas construyen representaciones sociales a partir de su experiencia de vida.

3.1 La Cultura Política

Cómo la población organiza y procesa sus creencias, imágenes y percepciones sobre su entorno político y cómo éstas influyen en la construcción de organizaciones políticas de una sociedad ha sido una preocupación constante en las ciencias sociales (Peschard, 2001). El término “cultura política” ha sido analizado desde distintos enfoques. Desde que se empieza a acuñar este concepto en los años sesenta se observan tres perspectivas teóricas distintas en cuanto a su significado:

- a) Una visión positivista o conductista de la misma plasmada en los estudios de cultura cívica de Almond y Verba (1963)
- b) Una perspectiva sociológica interpretativa reflejada en los estudios de Clifford Geertz (1973) y Bourdieu (80s y 90s), entre otros.
- c) Una perspectiva gramsciana que analiza a la cultura política a partir de los conceptos de discurso y hegemonía.

1. La perspectiva de Almond y Verba

Desde una visión positivista, Almond y Verba buscaron analizar las características de “la cultura política más idónea para fortalecer los regímenes democráticos” (Aljovín y Jacobsen: 2007:19). Con este fin, definieron a la cultura política como las “orientaciones políticas específicas – actitudes hacia el sistema político y sus partes; y actitudes hacia el rol del sí mismo en el sistema” (1989:12). En otras palabras, como el conjunto de creencias, actitudes, valores y sentimientos hacia el sistema político y la posición dentro del mismo. En palabras de los autores, “la cultura política de una nación es la distribución particular de patrones de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de una nación” (1989:13). Almond y Verba desarrollaron su modelo bajo el supuesto implícito de que las sociedades necesitan de un consenso sobre valores y normas que respalde a sus instituciones políticas y que legitime sus procesos. Su propósito fundamental fue el evaluar la relación entre las actitudes políticas y el sistema político (Aljovín y Jacobsen: 2007:19).

La perspectiva de Almond y Verba fue criticada por ser un modelo estático de los rasgos culturales, tener un sesgo conductista. En este sentido, el enfoque conductista se veía plasmado en su énfasis por establecer unidades de análisis y categorías homogéneas para analizar la conducta humana, buscando explicaciones causa-efecto de los comportamientos políticos. Así también esta perspectiva fue criticada por depender de datos cuantitativos para determinar fenómenos subjetivos, estar sesgada hacia un modelo particular de cultura política occidental, entre otros (Aljovín y Jacobsen: 2007).

2. La perspectiva interpretativa

A partir de los años ochenta la cultura pasó a ser objeto de estudio de la historia, la sociología y la antropología. Varios acontecimientos convergieron para dar paso a una nueva perspectiva en torno a la cultura política. Entre otros, se mencionan el giro lingüístico³, la crítica al “eurocentrismo”, el giro hacia la hegemonía y las relaciones de

³ Se conoce como “giro lingüístico” a una nueva percepción en torno al lenguaje que se originó alrededor de un conjunto de teorías durante el siglo XX. Al respecto, durante este siglo, se le da una importancia al lenguaje en el origen de las acciones así como también su papel en la construcción de realidad. Según Rafael Echeverría, este cambio de importancia en el papel de lenguaje se inicia con Nietzsche, continúa con Wittgenstein, sigue con Austin y luego con Searle (Echeverría, 2003). Se trata de un cambio epistemológico a partir del cual se transforma la relación entre el ser humano y su conocimiento acerca del mundo. Las nuevas teorías suponen nuevas formas de entender la

poder como algo central para la comprensión de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil y el redescubrimiento de lo “público” y de la sociedad civil (Aljovín y Jacobsen: 2007:22). Frente a esto, la perspectiva interpretativa tiende a una comprensión no positivista y parcializada de la cultura, enfocándose en el análisis de la producción y significación, de sentidos y prácticas, como aspectos simultáneos y profundamente ligados de la formación de la realidad social. Se trata de una visión en donde los significados y las prácticas culturales se construyen mutuamente (Álvarez/Escobar/Dagnino, 1997 en Ramírez 1999).

Clifford Geertz (1973) desarrolla un concepto semiótico de la cultura, definiéndola como toda aquella práctica que intenta dar sentido al mundo, volverlo comprensible. Geertz entiende a la cultura como sistemas en interacción de signos interpretables, no como una entidad sino como un contexto dentro del cual puede describirse los fenómenos de manera inteligible, es decir, *densa* (Geertz 1987). A partir de Geertz se toman en cuenta aspectos de carácter semiótico, los tejidos de significación en los que se inserta el hombre sería el objeto de la investigación de la corriente etnográfica. La función de la etnografía es interpretar y explicar el sentido de esas significaciones. Geertz rompe la visión de la cultura como objeto. Se trata de aprehender un conjunto de significaciones, decodificar la cultura, un esfuerzo por comprender el significado que las personas otorgan a sus prácticas en un contexto específico.

Desde esta perspectiva interpretativa, tomando a Ramírez (1999:440), si queremos reconstruir e interpretar la formación de culturas políticas, es necesario poner en diálogo la memoria que los actores sociales guardan sobre el sistema político y sus representaciones acerca de su entorno. Se trata de tomar como base una visión histórica

realidad, suponiendo al conocimiento como algo subjetivo y social en donde la existencia se da en el lenguaje. En este sentido el lenguaje es histórico y los significados se realizan a través de interpretaciones marcadas por los procesos históricos. Según Habermas: “Después del giro lingüístico todas las explicaciones parten de la primacía del lenguaje común. La descripción de estados y situaciones de lo que sucede en el mundo objetivo, igual que la autopresentación de las vivencias subjetivas depende del uso interpretativo del lenguaje común. Por eso la expresión *intersubjetivo* ya no se refiere al resultado de una convergencia *observable* de pensamientos o representaciones de distintas personas, sino al hecho de compartir previamente una pre comprensión lingüística o un horizonte del mundo de la vida dentro del cual los miembros de una comunidad de interpretación se encuentran ya antes de empezar a entenderse unos con otros sobre algo en el mundo”. J. Habermas: “El giro pragmático de Rorty”, en *Isegoría*/17 (1997), pp. 5-36 (www.isegoria.revistas.csic.es)

para explorar las diversas interpretaciones en conflicto y subjetividades en torno a qué es lo político.

2. La perspectiva discursiva - hegemónica

Estudios acerca del discurso y el concepto de hegemonía han complementado la perspectiva interpretativa de la cultura política.

Gramsci definió la hegemonía como ideología gobernante, un conjunto de ideas dominantes presentes en la sociedad, pero a las que la gente da un consentimiento aparentemente natural. El concepto de hegemonía se presenta como una alternativa para explicar lo social. La hegemonía manda, no por poder coercitivo, económico o político, sino a través de un discurso de significados con el que se logra un consenso libre y cómplice. Para Gramsci, la hegemonía es tal en cuanto se traduce en una reforma intelectual y moral, va más allá de lo político, atraviesa el ámbito cultural, moral, de concepción del mundo (Gruppi, 1978).

Para Laclau y Mouffe (1985) la hegemonía se entiende como una relación política que surge a partir de la relación antagónica para articular los elementos de la realidad y apropiarse de este proceso. El discurso político se construye en base a “significantes vacíos”. Las estructuras y discursos se convierten en hegemónicos en tanto llenan de significado esos significantes, logrando así una idea de completitud y unidad de manera parcial. Hegemonizar es llenar ese vacío de manera parcial. Para los autores, una práctica se convierte en hegemónica cuando logra vencer a las prácticas opositoras que compiten por la articulación de lo social. En un contexto de fuerzas antagónicas, la hegemonía es el horizonte dominante de lo social. Es un juego constante de articulación y deconstrucción de la realidad. Siempre habrá una lucha por articular el sentido de la realidad. En este sentido, la hegemonía, impone sus discursos, sus sentidos de articulación, ordena el mundo social.

En lo que se refiere particularmente al discurso político, Laclau desarrolla su concepción del espacio social como discurso partiendo de la idea que toda configuración social es una configuración significativa. El discurso incluye elementos lingüísticos y no lingüísticos. Es un conjunto sistemático de relaciones. “Es en la discursividad que se constituye la posición del sujeto como agente social y no el agente social el que es

origen del discurso” (Giacaglia 2005:131) Laclau y Mouffe entienden al discurso como una totalidad resultante de una práctica articuladora, toda acción portadora de sentido: “una estructura discursiva no es una entidad meramente “cognoscitiva” o “contemplativa”; es una *práctica articuladora* que constituye y organiza a todas las relaciones sociales” (Laclau y Mouffe, 1985:133). Se entiende como articulación, toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. Es a partir del antagonismo que se construye la identidad del sujeto político. En este sentido, ninguna identidad puede configurarse al margen de una relación con otro. Cuando *un discurso interpela* a un sujeto en el campo político, lo pone en relación de antagonismo con algo que no es. Para Laclau y Mouffe el antagonismo es una relación en la que se muestran los límites de toda objetividad. Dado que lo social para ellos, “sólo existe como esfuerzo parcial por instituir la sociedad – esto es, un sistema objetivo y cerrado de diferencias- el antagonismo, como testigo de la imposibilidad de una sutura última, es la “experiencia” del límite de lo social.” Para ellos los antagonismos establecen los límites de la sociedad, reafirmando la imposibilidad de la sociedad de constituirse plenamente. (Laclau y Mouffe, 2000:164). Estas categorías propuestas por Laclau y Mouffe resultan pertinentes para la presente investigación en tanto nos permiten analizar el discurso de Correa como un discurso político cuya eficacia radica en el haber logrado “articular” y “llenar” ese vacío de lo social, convirtiéndose en el horizonte dominante de lo político. El discurso tiene la función de articular el sentido de la realidad y definir las posiciones de los sujetos en el campo de lo social. Eso hace el discurso político, precisamente, logra esa eficacia en la medida que tiene una *eficacia interpelatoria*, es decir, una eficacia para situar y otorgar identidad a los sujetos.

Con respecto a la interpelación, Althusser alude que a través de esta la ideología convoca a los sujetos a construir su identidad. Cuando el individuo se reconoce como interpelado, se transforma en sujeto. El aspecto central de la interpelación es que esta se dirige directamente al sujeto, como un particular, lo que lo convierte en un mecanismo muy “sutil” a través del cual la ideología no parece tal. En palabras de Althusser “La existencia de la ideología y de la interpelación de los individuos como sujetos es una y misma cosa” (1979:66) La principal función de la ideología es por lo tanto interpelar

individuos como sujetos, y asegurar que los mismos actúen en base a la “conciencia” planteada en esta ideología encaminándose a acciones estrictamente materiales, y de esa manera mantener y reproducir los medios de producción. En este ámbito resulta pertinente la reflexión de José Nun al respecto de la relación entre el sentido común y los discursos de (cómo él los llama), “las ideologías políticas modernas”. Alude a que aquellos sistemas de ideas y creencias que se refieren a la distribución del poder en la sociedad realizan un doble trabajo:

Por un lado, para ser eficaces, deben partir obligadamente del lenguaje ordinario para volver luego a él, procurando cambiar las reglas de sus juegos e incluir en ellos nuevos temas: solo así pueden aspirar a redefinir los campos de relevancias de los razonamientos de sentido común, agregando intereses particulares directos y potenciándolos con elementos expresivos, afectivos, etcétera. Pero, por otro lado (...) formulan su proyecto de movilización pública en nombre de una explicación racional de la realidad, de un informe sobre lo bueno y sobre lo posible cuya estructura argumentativa combina en grados variables las prescripciones de índole moral con el análisis y la interpretación de situaciones, las consideraciones técnicas y las reglas de implementación. (Nun, 1987:224).

Analizar y comprender la cultura política

Una vez mencionadas las principales corrientes de la cultura política, se puede decir que analizar y comprender la “cultura política” implica adentrarse en “lo político”, entendiendo a esto como:

(...)las experiencias cotidianas de las personas sobre el orden común que constituyen la materia prima de la cual se nutre la política institucionalizada. Lo político escapa a cualquier definición substantiva y en su torno es difícil fijar parámetros definitivos, sin embargo, “tampoco es un mero espacio virtual que puede ser llenado con cualquier contenido”(Arditi, 1993 en Ramírez, 1999:440).

Tomando como referencia a Lechner (1987), Ramírez (1999) alude a que lo político es el conjunto de formas en que los seres humanos imaginamos, vivimos y valoramos el orden, se trata de una relación de mutua dependencia. Es así que las representaciones subjetivas en torno al problema democrático están ligadas al recorrido del sistema político. De esa forma, la cultura política produce la acción política, las instituciones dependen de la cultura política pero también contribuyen a formarla y modelarla.

La noción de cultura política -a diferencia de la de opinión pública- alude a pautas consolidadas a través del tiempo. Pero, simultáneamente, la cultura política también incorpora de modo permanente nuevas interpretaciones de la realidad. (Ramírez, 1999:441)

Desde esta perspectiva, las culturas políticas aparecen como producciones discursivas y prácticas que “sedimentan diversos esquemas representacionales, en estrecha correspondencia con la evolución del ámbito institucional de la política.” (Ramírez, 1999:442). De esa forma, la cultura política aparece como un campo de juego en donde se producen y repiten ciertas prácticas, discursos y representaciones sobre la política. Por tanto, es un campo en constante transformación y tensión entre, por una parte los discursos que vienen de la política y por otra, las respuestas que surgen desde distintos sectores de la ciudadanía hacia ese discurso. De esa forma, siguiendo a Morán, se puede decir que “trabajar desde el concepto de cultura política es una de las estrategias para poner en juego la definición y los márgenes de la política. Porque supone, inevitablemente, tener que trabajar con conceptos como los de vida cotidiana, prácticas sociales, repertorios de acción colectiva o universos políticos” (Morán, 2002:94).

De esta forma, cultura política, vida cotidiana y experiencia de vida son perspectivas estrechamente relacionadas. El campo de la cultura política es un campo de convergencias, identificaciones, desacuerdos. Este campo de juego a su vez, es el que define y da el sentido y ubicación a cada uno de los actores en el ámbito de la política. Las personas son parte de este campo de juego e interactúan en este a partir de representaciones y significados que se construyen y /o cobran sentido en un ámbito relacional, en el transcurso de su vida. Desde este ámbito cobra sentido la expresión de Morán de que en el análisis de la cultura política “Hay que partir de un “sujeto actuante” que construye su(s) identidad(es) social(es) en un proceso de actividad incesante, y siempre conflictivo, poniendo en relación principios heterogéneos” (Morán, 2003:33). En este sentido, la construcción de significados es el resultado de un conjunto de experiencias personales, memorias colectivas y prácticas sociales.

Así, el hecho de partir de un sujeto actuante para comprender la cultura política de determinado grupo socio económico, implica adentrarse en su forma de vida y en sus experiencias del día a día. A partir de la experiencia de vida es que se conforma un

“sentido común” un “habitus”. A continuación analizaremos las nociones de “lo cotidiano”, “sentido común” y “habitus” y su relevancia para la presente investigación.

3.2 Acerca de lo cotidiano

Describir cómo las personas de nivel socio económico bajo de la ciudad de Quito interiorizan, re-significan y comprenden el discurso de Rafael Correa implica analizar la interacción entre el discurso político dominante y las expectativas, conocimientos y disposiciones que generan la acción de las personas. En ese sentido es importante señalar la importancia de la vida cotidiana como contexto desde el cual las personas articulan y construyen representaciones en torno al sistema político dominante.

Lo cotidiano es lo que se nos da cada día (o nos toca en suerte), lo que nos preocupa cada día, y hasta nos oprime, pues hay una opresión del presente. Cada mañana, lo que retomamos para llevar a costas, al despertar, es el peso de la vida, la dificultad de vivir, o de vivir en tal o cual condición, con tal fatiga o tal deseo. Lo cotidiano nos relaciona íntimamente con el interior. (...) Lo que interesa de la historia de lo cotidiano es lo invisible...(Paul Leuilliot 1977 en De Certau et Al 1994:1)

Podríamos definir a lo cotidiano como un espacio intermedio entre el individuo y la sociedad (Wolf en Lindón 2000). Se trata de una dimensión *experencial* en la cual, los seres humanos reproducimos prácticas y a la vez, transformamos nuestro entorno. En lo cotidiano se desenvuelven las relaciones intersubjetivas, se sucede una puesta en acto de lo social, es “el lugar de un estado sin cesar naciente de la socialidad, presentándose como producción imaginaria y simbólica de las relaciones sociales, como ritualización incesante del vínculo social” (Bellasi, 1985:11 en Lindón, 2000:10).

La importancia de lo cotidiano consiste en que se trata de un espacio de intermedio entre lo subjetivo y la organización de la vida social, una dimensión en donde se “reproduce y encarna” la vida social (Lefebvre, 1984:36,37 en Pérez y Godoy, 2009:6). Por otra parte, esta dimensión está relacionada con el conjunto de experiencias que dan sentido a nuestra existencia del día a día, a través de las cuales, nos reconocemos como sujetos y nos relacionamos con otros. Todos, independientemente del lugar en donde

nos situemos, tenemos una vida cotidiana. Sin embargo, el contenido y la estructura de estas formas cotidianas difieren en un espacio y otro. (Heller, 1972 en Escamilla 1997). Es en el espacio de la vida cotidiana en donde se despliegan nuestras habilidades para manejar y adaptarnos al entorno. Lo cotidiano aparece como un conjunto de actos cíclicos que se renuevan en el día a día, “además oscila entre los sistemas normativos y los espacios de acción y producción del sujeto como ser social. Es decir, por un lado es regla, contrato social, *deber ser* y por otro espacio para invertir la norma, para la creatividad de las subjetividades” (Pérez y Godoy, 2009:6).

Desde una perspectiva analítica considerar a la vida cotidiana como un espacio intermedio entre el sujeto y la sociedad, conlleva a tomar en consideración una tensión permanente entre las perspectivas que asumen al sujeto como un ser auto consciente y constructor de la realidad, y aquellas que se enmarcan dentro de una tendencia estructuralista. En la presente investigación se asume dicha tensión sin considerarlas como posturas excluyentes, tomando posturas teóricas que permiten un acercamiento integral al fenómeno que queremos investigar.

Para Berger y Luckmann (1968), el mundo de la vida cotidiana es el objeto empírico de la sociología. Para ellos “La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (1968:36). La vida cotidiana es vista como un mundo que se origina en los pensamientos y las acciones de los hombres y que aparece como real ante ellos.

Siguiendo a estos autores, desde un punto de vista constructivista, la vida cotidiana, el presente, se organiza desde la conciencia. “La realidad de la vida cotidiana se da por establecida *como* realidad” (ibíd., 1968:41). Es desde la conciencia que se aprehende algo como real y externo al sujeto. Asimismo, esta realidad se comparte intersubjetivamente con otros, con los cuales el sujeto interactúa y establece una comunicación. Estos “otros”, también aprehenden la realidad como algo externo y objetivado. Las perspectivas a través de las cuales cada uno vivencia el mundo difieren de un sujeto a otro, sin embargo, hay una correspondencia continua entre los significados que se establecen en el mundo cotidiano compartido, un *sentido común*. En

la relación cara a cara entre sujetos, se establece una interacción en donde cada uno expresa su subjetividad al otro, en esta interacción, se intercambian significados, lo cual a su vez, conlleva a que cada uno de manera constante, modifique sus esquemas y tipificaciones a través de los cuales interpreta la realidad y por lo tanto, sus acciones. En otras palabras, es la subjetividad, en interacción con los otros en la vida cotidiana, a través del lenguaje, y las significaciones e interpretaciones personales, los medios a través de los cuales construimos una imagen de lo que conocemos y entendemos como “realidad”.

Visto desde esta perspectiva, la vida cotidiana, ese espacio intermedio entre el sujeto y la estructura que lo conforma, tiene la particularidad de ser un espacio de transformación, tanto de la subjetividad como de la estructura de la cual ese sujeto forma parte. Es en esta dimensión, en donde el aspecto “normativo” de las actividades se entremezcla con aquellos anhelos intrínsecos e historias de vidas particulares. No hay ser humano sin vida cotidiana, sin este espacio en el cual a la vez que forma parte de rituales culturales, se adscribe a un conjunto de reglas sociales, y aún más, improvisa y re-crea escenarios y formas de comportamiento, de acuerdo a su historia particular de vida.

3.3 Sentido común y habitus

Para analizar el universo de percepciones y representaciones de un determinado grupo social es importante distinguir entre lo que se conoce como “sentido común” y por otra parte, el “habitus”.

En lo que se refiere al sentido común, tomando a Gramsci, este se describe como “la concepción de mundo absorbida acríticamente por los diversos ambientes sociales y culturales en que se desarrolla la individualidad moral del individuo medio (...) por eso cada estrato social tiene su *sentido común*, que es, en el fondo, la concepción más difundida de la vida y la moral” (Gramsci citado en Nun, 1987:205). Si bien Gramsci le otorga atributos negativos al sentido común tales como el ser un conocimiento

desordenado, desarticulado e incoherente, nos interesa destacar los puntos en los cuales, paralelamente, este es caracterizado como un tipo de conocimiento flexible, “no es algo rígido e inmóvil sino que se transforma continuamente, enriqueciéndose con nociones científicas y con opiniones filosóficas que entran en las costumbres” , “en una serie de juicios el sentido común identifica la causa exacta, simple y al alcance de la mano, y no se deja desviar por fantasías y oscuridades metafísicas, seudoprofundas, seudocientíficas, etcétera.”(Gramsci citado en Nun, 1987:205). La importancia del concepto de sentido común radica en que se trata de una concepción de mundo específica la cual no es construida al azar, o como dice Gramsci “los cambios en los modos de pensar, en las creencias, en las opiniones, no ocurren por *explosiones* rápidas, simultáneas y generalizadas; suceden casi siempre por *combinaciones sucesivas*, según *fórmulas* muy diversas y no controlables por *la autoridad*” (Gramsci citado en Nun, 1987:212).

José Nun analiza el concepto Gramsciano de sentido común y alude a que las interpretaciones de la realidad realizadas desde el sentido común poseen siempre un grado de estructuración propio. Dicha estructuración es variable según el contexto y “segmenta y organiza la facilidad del mundo de la vida cotidiana para sus actores” (Nun, 1987:223); tomando como referencia a Geertz alude a que dichas interpretaciones son manifestaciones de sistemas simbólicos los cuales son “construidos históricamente, mantenidos socialmente e individualmente aplicados” (Geertz citado en Nun, 1987:223). Es así como el sentido común está en relación con modos colectivos de percibir la realidad y a la vez, el significado que toma este sentido común se vincula con las prácticas sociales las cuales cumplen el rol de afirmar dicho conocimiento de manera continua. La esfera del sentido común es la de la acción práctica regida por criterios pragmáticos. De esa forma, algo que a un observador externo puede parecer incoherente y asistemático, para la percepción de los miembros de un grupo la misma situación puede aparecer como coherente, clara y comprensible.

Recapitulando lo visto hasta aquí: Se entiende a la cultura política como un espacio de convergencia en donde interactúan los ciudadanos (con sus prácticas construidas desde

la vida cotidiana y el sentido común) y las producciones discursivas que se refieren a la política o la forma de distribución del poder en la sociedad.

Otro concepto que permite esclarecer qué sucede en este espacio de convergencia es el concepto de “habitus” que plantea Pierre Bourdieu. Si bien este concepto viene desde una tendencia distinta al de sentido común, nos permite profundizar en el origen y formas de construcción de dicho sentido común, su lógica de funcionamiento.

...sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada... (Bourdieu, 1997:12)

Pierre Bourdieu, tal como él mismo lo sostiene, se sitúa en un enfoque constructivista-estructuralista. La esencia de sus análisis radica en romper el dualismo estructura social/estructura mental, situando a estas dos dimensiones en una interacción constante. La dimensión estructuralista de su análisis reside en la existencia de estructuras objetivas en el mundo social, las cuales se encuentran más allá de la percepción consciente y la voluntad de los “agentes”, y por lo tanto, *condicionan* las acciones. Por otra parte, la dimensión constructivista de su análisis consiste en reconocer una génesis social de los esquemas de percepción, pensamiento y acción, los cuales constituyen lo que Bourdieu define como *habitus*, y las estructuras sociales, particularmente lo que se conoce como *campo* (Álvarez, 1996).

El estilo de vida, para Bourdieu, es el resultante de prácticas de las personas, por lo cual, Bourdieu se centra en el análisis de aquello que condiciona las prácticas, “las condiciones de existencia están condicionando un *habitus*, que a su vez induce a unos esquemas generadores de prácticas y unos gustos y éstos condicionan unas prácticas que equivalen a unos estilos de vida” (Álvarez, 1996:153).

Así, se entiende al *habitus* como un:

(...)principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. Como las posiciones de las que son producto, los *habitus* se diferencian; pero así mismo son diferenciantes. (...). Los *habitus* son principios generadores de prácticas distintas y distintivas (...)

pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes. (Bourdieu, 1997:19,20).

¿Qué significa todo esto? el habitus se comprende como disposiciones internalizadas que generan la acción, una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones que permite el logro de tareas específicas y a su vez, permite la innovación y recreación de acciones. Para Bourdieu, el habitus no es una capacidad innata, es una estructura estructurada que “deriva de las experiencias de socialización específicas de clase en la familia y grupo de pares” (Swartz, 1997:102). No se trata de un conocimiento consciente y discursivo, sino más bien de uno informal y práctico. Bajo esa lógica, podríamos decir que el habitus no puede sino ser comprendido a través del análisis del sujeto (o como Bourdieu los llama, *agentes*), su vida diaria, su experiencia de vida. El concepto abstracto de habitus se materializa en acciones que se presentan como “naturales” para el sujeto, son parte de su forma de ser y en cierta medida son incluso inconscientes. El habitus entonces se reconoce en la acción.

El concepto de habitus, al momento de querer pensarlo de forma empírica, podría resultar ambiguo, pareciendo que conlleva a un determinismo de las formas de acción de los sujetos. Sin embargo, Bourdieu especifica que no todo el comportamiento está regido por el habitus: “el habitus es más útil para explicar patrones de comportamiento en situaciones en donde las reglas normativas no son explícitas” (Bourdieu en Swartz, 1997:113). En ese sentido, “Situaciones altamente ritualizadas reducen (pero no eliminan) las oportunidades para la estrategia y la innovación a través del habitus, mientras que las situaciones menos ritualizadas refuerzan las oportunidades estratégicas (Ibíd)⁴. De esa forma, los habitus no son imposiciones cerradas, es posible que existan muchos habitus, lo que conlleva a la existencia de márgenes de libertad para la acción. Consideramos que la importancia de este concepto es que permite entender la práctica social, comprendiendo al mismo tiempo “la estructura que la posibilita, y las peculiaridades de la persona que la realiza” (Álvarez, 1996:152).

En lo que concierne a la relación entre el concepto de habitus, vida cotidiana y la cultura política, el primero es parte de la vida cotidiana y sirve para comprender desde

⁴ Traducción propia

donde los sectores populares interactúan con el gobierno. Las personas siempre actúan a partir de una experiencia previa con la política, se trata de un campo de juego entre el *habitus* (como parte de la vida cotidiana) y el discurso dominante. Es allí donde se da un proceso de negociación permanente en donde los sujetos se apropian de ciertos significados y dejan otros atrás. La conjunción de *habitus* construye la cultura. Cualquier acción está previamente determinada por *habitus* previamente construidos, ya que los individuos los usan para responder a las situaciones cotidianas.

Es importante recordar que el *habitus* tal y como lo plantea Bourdieu no es una estructura rígida, al contrario, se trata de una estructura que permite la innovación y se modifica continuamente. Ahora bien, en lo que se refiere al caso ecuatoriano en específico y la construcción de cultura política, hemos observado en el primer capítulo de la presente investigación, las particularidades del sistema político ecuatoriano. Al respecto, argumentamos la crisis de dicho sistema y su inestabilidad. Relacionando dicho contexto con el concepto de *habitus* que plantea Bourdieu podríamos especular que dicha “estructura estructurante”, en el caso de la sociedad ecuatoriana, es aún menos rígida que aquella que el autor plantea. Los constantes cambios en la estructura política institucional ecuatoriana han conllevado a una diversificación de acciones por parte de la ciudadanía que se traducen en estrategias heterogéneas en donde se despliegan distintas capacidades de los actores. En el caso particular del gobierno de Correa, está en juego un discurso de ruptura anti neoliberal, anti sistémico, que paralelamente convoca a los sectores menos favorecidos históricamente a luchar por el cambio y remover las estructuras de poder desde una perspectiva “revolucionaria”. En otras palabras, se podría decir que Correa invita explícitamente a que los actores, de manera *consciente*, reconfiguren dichos *habitus*, lo cual implica cuestionarse su cotidianeidad y por qué no decirlo, su sentido común. Frente a esto la ciudadanía genera respuestas, aprovecha o no el espacio que se abre en el mismo discurso dominante, asimila de una forma particular aquello a lo cual se la invita, se apropia o no de un nuevo lenguaje y una nueva forma de interpretar su realidad.

Se observa así que el concepto de *habitus* no puede sino ser pensado en forma relacional. Siguiendo la estructura de análisis de Bourdieu el concepto de *habitus* se

enmarca y configura en la relación entre el sujeto y la acción, entre sujeto-sujeto, entre el sujeto y su historia, entre el sujeto y su experiencia pasada y su anticipación del futuro. Las personas, desde su *habitus* y sentido común interactúan con el discurso dominante y de esa manera modifican los esquemas de su cultura política, y el mismo *habitus*. De esa forma la cotidianidad y cultura política se redefine continuamente.

Es en esta estructura relacional, en donde resulta pertinente analizar el concepto de CAMPO, lo cual realizaremos a continuación.

3.4 El Campo

Cuando se habla acerca de campo en términos bourdieanos, se alude a una configuración de relaciones objetivas entre posiciones:

Esas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya disposición comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (*dominación, subordinación, homología, etc.*) (Bourdieu, 1993:3).

Para Bourdieu, definir un campo es definir en él el capital⁵ que se está poniendo en juego, son términos *interdependientes*. Un agente (como lo llama Bourdieu) puede tener distintos tipos de capital y sus estrategias, su accionar dentro del campo, estarán definidos por dicho capital. El accionar de un agente dependerá del volumen y la estructura de su capital y de las *oportunidades* que se le presenten, así como también la trayectoria social que se constituyó en la relación prolongada con una cierta estructura de oportunidades. Un capital no existe ni funciona sino en relación a un campo; “el

⁵ Para Bourdieu el *capital* es aquello que es útil en un campo determinado –por ejemplo capital cultural, capital económico-, lo cual permite a su portador ejercer un poder, influir, *existir* en un campo determinado. Pensar un campo es pensarlo siempre en forma relacional. Bourdieu realiza la analogía de un campo con un juego. En el campo, hay jugadores que compiten. Las jerarquías y especies de capital varían de campo a campo. Así como sucede en el juego, una carta me puede ser útil en un campo, pero no en otro. El valor de mi capital es relativo en razón de los triunfos y derrotas que se suceden en un campo.

campo es también un campo de luchas por la conservación o la transformación de la configuración de sus fuerzas”. (Bourdieu, 1993:7).

Con el concepto de campo Bourdieu especifica que el verdadero objeto de la ciencia social no es el individuo, se trata de una trama de relaciones por lo cual, lo que se debe investigar es el campo. Dentro de un campo, el sujeto es un *agente*, en el sentido de que es socialmente activo y tiene cualidades necesarias para poder estar dentro de un campo y producir efectos. En lo que se refiere a la relación entre el campo y el habitus, Bourdieu sostiene que se trata de una relación de *condicionamiento*. Dialécticamente, el campo estructura al habitus, el cual es a su vez, producto de ese o varios campos. Por ejemplo, las estrategias de un agente en el campo, no solo dependerán de su capital sino también de su habitus, el cual fue construido mediante cierta estructura objetiva. La relación entre campo y habitus también, es una relación de “conocimiento o de construcción cognitiva” (Bourdieu, 1993:12), a través del habitus el campo cobra sentido y valor⁶. En esta relación entre el campo y el habitus, Bourdieu incorpora un análisis interesante en torno a la temporalidad. Concibe a estas dos dimensiones como dos modos de existencia de la historia, el habitus es un producto de las regularidades y tendencias del mundo, el producto de este habitus es la práctica, la cual contiene en sí misma una anticipación de esas tendencias y regularidades. En otras palabras, contiene el futuro en el presente. A nuestro parecer, es aquí en donde las dimensiones de habitus, campo y vida cotidiana se relacionan:

La actividad práctica, en la medida en que tiene sentido, en que es razonable, es decir engendrada por habitus que están ajustados a las tendencias inmanentes del campo, trasciende el presente inmediato por la movilización práctica del pasado y la anticipación práctica del futuro inscripto en el presente en estado de potencialidad objetiva (...). El habitus se temporaliza en el acto mismo a través del cual se realiza porque implica una referencia práctica al futuro implicado en el pasado del que es producto (Bourdieu, 1993:14).

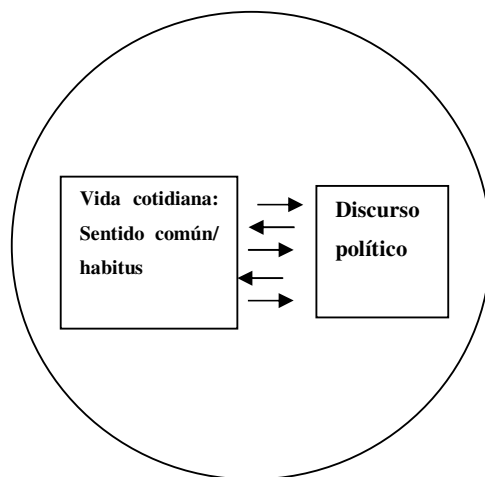
El análisis de Bourdieu resulta fundamental para reflexionar en torno a la integración entre acción, representación y mundo social, sus conceptos permiten jugar entre las

⁶ “La realidad social existe, por decirlo de algún modo, dos veces, en las cosas y en los cerebros, en los campos y en los habitus, en el exterior y en el interior de los agentes. Y, en cuando el habitus entra en relación con un mundo social del que es producto, es como un pez en el agua y el mundo se le aparece como obvio.” (Bourdieu, 1993:13).

dimensiones subjetivas y estructurales de la práctica cotidiana. En la práctica, se reproduce lo social, por medio de agentes particulares, es entonces posible percibir las recurrencias de lo social, ciertas tendencias que están conformando relaciones concretas, materiales. A través del concepto de campo, Bourdieu incorpora el conflicto como aspecto fundamental, los agentes luchan por mantener determinadas representaciones de mundo, y estas pueden transformarse conforme a coyunturas cambiando así su valor, el cual es relativo. En este sentido, los objetos sociales son indeterminados, dependen de relaciones de fuerza que trascienden las individualidades, dependerán de los esquemas de percepción y apreciación. Aquí aparece la dimensión política del análisis de Bourdieu, “El conocimiento del mundo social y, más precisamente, las categorías que lo hacen posible, son el lugar por excelencia de la lucha política, lucha inseparablemente teórica y práctica por el poder de conservar o transformar el mundo social mediante la conservación o la transformación de las categorías de percepción de este mundo” (Bourdieu, 1984:4 en Álvarez, 1996:150). Conforme a estas reflexiones, la experiencia de vida y el día a día de las personas se convierten en un espacio multidimensional en donde los objetos sociales trascienden el tiempo presente, en donde los agentes luchan por investir a estos conforme a sus necesidades y aspiraciones, en otras palabras, en un espacio político. Solo a través de esta comprensión, cobra sentido la atención en torno a las vivencias y estilos de vida particulares, la configuración de subjetividades en una realidad particular.

A partir de esta reflexión, concebimos al campo como la cultura política, un campo de “producción simbólica”. Cultura política entendida como un espacio de convergencia en donde se interrelacionan la experiencia de vida con el sentido común y el habitus, y el discurso político dominante.

CAMPO / CULTURA POLITICA



“El campo de la producción simbólica es un microcosmos de la batalla simbólica entre clases, en donde la clase dominante trata de imponer legitimidad a su dominación“ (Bourdieu, 1991). Dentro de este campo, lo que está en juego es el capital o poder “simbólico”, en el sentido que da Bourdieu al término: “El poder simbólico es ese poder invisible que puede ser ejercido solo con la complicitad de aquellos que: no quieren saber que son sujetos de aquél, o incluso que ellos por sí mismos lo ejercen” (1991: 164 traducción propia). El poder simbólico es una transformada, irreconocible, transfigurada y legitimada forma de otras formas de poder. Las relaciones lingüísticas son siempre relaciones de poder. En el intercambio, hay una estructura de relaciones de poder presente, aunque invisibles. El poder del lenguaje está determinado solo dentro de un campo dado, anidado en una red de relaciones jerárquicas con otros campos. El poder simbólico es un poder que construye realidad y que tiende a establecer un orden gnoseológico. Las relaciones de comunicación son siempre relaciones de poder, las cuales, en forma y contenido, dependen del poder simbólico o material acumulado por los agentes (o instituciones) involucradas en esas relaciones (Bourdieu 1991). Son relaciones de poder simbólico, en donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos. La eficacia simbólica de los discursos procede de la oculta correspondencia entre la estructura del espacio social en que se producen y la estructura del campo de las clases sociales en que se sitúan los receptores y con relación a la cual interpretan el mensaje.

Las estructuras de significación cobran sentido en tanto interpretan determinado discurso político, el cual a su vez, se alimenta de la cotidianeidad para replantear nuevas formas de interpretación de las estructuras de poder. El discurso es el elemento dinámico del campo político.

Lo que nos interesa analizar en los próximos capítulos es de qué manera esta dinámica se retroalimenta continuamente, si se generan o no nuevas oportunidades estratégicas para los actores, cuáles tensiones aparecen en este juego y cómo se remueven o no las estructuras de la cotidianeidad a partir del discurso de la “Revolución Ciudadana”.

CAPÍTULO IV CONTEXTO POLITICO ECUATORIANO PREVIO A LA ELECCION DE CORREA

Analizar el caso de un presidente en particular, si bien implica centrar el estudio en su forma de gobierno, involucra también explorar y analizar el contexto político dentro del cual se produjo su llegada al poder. Como veremos a continuación, este contexto previo a la elección de Correa es particular, profundamente marcado por: el deterioro de los partidos políticos, una crisis del modelo neoliberal y la emergencia de nuevos movimientos y actores sociales.

4.1 Crisis de los partidos, crisis del sistema político

Durante los 30 años posteriores al retorno de la democracia el sistema de partidos ha sido débil e inestable. Podríamos decir que dicha caracterización es producto de tres rasgos del sistema de partidos ecuatoriano: fragmentación, poca capacidad de representación y prácticas clientelares (Pachano 2007). A continuación detallaremos cada uno de ellas.

Fragmentación:

Tomando a Freidenberg (2006), podríamos decir que el sistema de partidos ecuatoriano es “un sistema de partidos fracturado regionalmente (Costa-Sierra) y, a la vez, con organizaciones partidistas que internamente se encuentran fragmentadas en espacios regionales (no solo por el enfrentamiento bipolar sino por la presencia de múltiples localismos)” (Freidenberg, 2001:16). El sistema de partidos ha sido un reflejo de las diversidades regionales, ideológicas y étnicas del país a un nivel tal que, posterior al retorno de la democracia, han tenido representación en el congreso al menos unas diez listas de partidos y movimientos independientes y, “en determinados momentos, se llegó incluso a contar hasta con 18 listas con representación parlamentaria” (Freidenberg, 2006:246).

Con respecto a los índices de fragmentación legislativa, es decir, el indicador que permite conocer cuántos partidos realmente cuentan en el escenario competitivo, en el

año 2006 Ecuador aparece como uno de los países más fragmentados de la región (Freidenberg, 2006).

El número de partidos afecta las probabilidades de que el partido de gobierno obtenga una mayoría sólida en el Legislativo y cuente con su apoyo para conseguir aprobar las políticas públicas. Altos niveles de fragmentación del sistema de partidos, junto a altos niveles de polarización, hacen al sistema menos gobernable (Sartori, 1976; Payne *et al*, 2003: 155); predispone a bloqueos entre el Ejecutivo y el Legislativo (Mainwaring, 1993: 200); dificulta las posibilidades de generar coaliciones gobernantes (Chasquetti, 2001) así como también facilita la ruptura democrática o las crisis institucionales (Linz, 1984/1997). Es más, de manera específica, hay quienes alertan que un alto número de partidos asociado al presidencialismo, produce una combinación que dificulta la gobernabilidad (Mainwaring, 1993: 200-201) (Alcántara, 2004:75).

Todo lo detallado anteriormente llevó a que el sistema de partidos ecuatorianos sea caracterizado por politólogos como “pluralismo polarizado”, lo cual implica que existen de 4 a 6 partidos con capacidad para competir electoralmente pero, sin embargo, separados por una distancia “simbólico política”, es decir, con diferencias significativas en torno a cómo entender y ejercer la política, ideológicas, morales, personales (Burbano de Lara, 2005:108). A esto se unen una presencia de oposiciones en donde los partidos no siempre están orientados al gobierno y una prevalencia de los impulsos centrífugos sobre los centrípetos (Sartori, 1980).

A estas características de fragmentación y polarización del sistema de partidos ecuatoriano se adhiere otro rasgo fundamental: Poca capacidad de representación. Simón Pachano define a una deficiente capacidad de representación como la poca eficacia en la conducción de los intereses sociales hacia las instancias políticas. De esto se deriva la insatisfacción de la ciudadanía y, en consecuencia, la erosión del apoyo. (Pachano, 2007:154) El problema de la representación alude a la dificultad de los partidos para desplegar una dinámica política articulada con las dinámicas de la sociedad.

Posterior a la transición a la democracia, si bien los partidos políticos cumplían los objetivos de tener estrategias y recursos para ganar elecciones, solo lograban este

propósito a nivel regional, es decir, perdieron la capacidad de articular demandas e intereses a nivel nacional, más allá de un grupo o región. Esto se evidenció en que los partidos, si bien tenían presencia a nivel nacional, obtenían los mejores resultados a escala regional (Freidenberg 2006)⁷. La representación de los partidos no era una representación del conjunto del país, al contrario, pasaron a representar intereses de sectores específicos y aún más se concentraron en torno a grupos de poder económico (Paltán, 2005). El problema de la falta de representación trajo consigo el problema de la personalización y el clientelismo. En el Ecuador, fue y sigue siendo la figura del líder la que marca la pauta de comportamiento de un partido: “Concebir el partido Roldosista sin la figura de Abdalá Bucaram, el Social Cristianismo sin la de León Febres Cordero, la Izquierda Democrática sin la de Rodrigo Borja resulta un ejercicio insólito para cualquier ciudadano común” (Abad, 2005:11).

El convertirse en representantes de ámbitos locales y sectores específicos llevó a que a los partidos se les exigiese resultados concretos, alimentando con esto un ciclo de clientelismo⁸. Los partidos daban prioridad a medidas para fortalecer sus relaciones con determinados sectores, independiente del tipo de efecto que estas medidas pudieran tener a nivel nacional (Pachano: 2007).

Nos encontramos entonces frente a una situación de partidos que se centran en defender sus propios intereses: “Cuando trabajan para movilizar al electorado lo hacen de manera clientelar, patrimonialista e informal, y constituyen redes de amigos, familiares y grupos de interés para conseguir recursos o distribuirlos entre ellos” (Freidenberg 2006: 240). Se conformó una élite política con intereses propios alrededor del poder, lo que conllevó a la pérdida de espacios de vínculo, diálogo y articulación

⁷ En la costa prevaleciendo el Partido Roldosista Ecuatoriano y el Partido Social Cristiano y en la sierra la Izquierda Democrática y la Democracia Popular.

⁸ El clientelismo y la vinculación de los partidos a los grupos y sectores de poder y la primacía de los intereses privados por sobre los públicos sin duda que también contribuye al incremento de la corrupción a nivel de las instituciones públicas. Si bien la corrupción es otro tema importante a desarrollar, tomamos como eje las prácticas clientelares. Si bien existen distintas definiciones del concepto clientelismo, en el presente texto se define al clientelismo político como “la consecuencia de una relación personal de intercambio, en el ámbito de la política, que se establece de forma voluntaria y legítima, dentro de la legalidad, entre los que pueden ocupar u ocupan cualquier cargo público y los que desean acceder a unos servicios o recursos públicos a los que es más difícil llegar, que no imposible, de no ser por este vínculo o relación, (...) Esta relación deja de ser legítima cuando provoca prejuicios a un tercero, en cuyo caso también pasa a ser ilegal y por tanto no responde a las características del clientelismo político, sino a las de la corrupción y fraude” (Corzo, 2006:112-113)

con la sociedad. Esta élite se volvió muy cerrada alrededor del manejo de las instituciones y el Estado, llevando a que los intereses políticos se jueguen en el manejo del sistema político. Todo esto conllevó a una estigmatización de los partidos por parte de la sociedad, se los empezó a llamar la “partidocracia”, palabra a través de la cual se designa el patrón de funcionamiento clientelar y corrupto de los partidos y el “hartazgo” de la sociedad frente a este tipo de forma de gobierno.

Las prácticas clientelares han sido una de las características de la política ecuatoriana que han conllevado al debilitamiento del apoyo a la democracia representativa en el Ecuador. De acuerdo a Paltán “Entre 1996 y 2003, el apoyo a la democracia representativa expresada en los partidos políticos se redujo del 52% al 46%, y su satisfacción con ella, del 34% al 23%” (Paltán, 2005:48). Dado que la base del funcionamiento del sistema político son los partidos, como consecuencia de la fragmentación, poca capacidad de representación y prácticas clientelares que derivaron también en corrupción, el sistema político que funciona a su alrededor se fue deteriorando de manera simultánea al desprestigio de estos: los actores políticos fueron cada vez más deslegitimados y el sistema continuó un proceso de descomposición en el cual el ejercicio de la política se fue deslindando de la sociedad (Echeverría, 1994).

4.2 Las políticas de ajuste estructural y las críticas al modelo neoliberal

En lo que se refiere a políticas económicas aplicadas en el Ecuador durante las décadas del 80 y 90, se destacan las medidas de ajuste estructural y una agenda económica alineada a políticas neoliberales. ¿Cómo se desarrollaron estas políticas y qué significó para el caso ecuatoriano el establecimiento de medidas de ajuste estructural?

A inicios de los años 80 en América Latina el modelo de sustitución de importaciones, vigente desde los años cuarenta, es replanteado a partir de la crisis de deuda externa. Se llama a los ochentas la “década perdida” en tanto existe una “disminución considerable del crecimiento y un elevado costo social en la mayoría de economías de la región, expresado este último en un crecimiento importante de la pobreza” (Olave, 2002:180). Según Jácome,

Durante la década de los 80 la política económica afectó mucho las condiciones de vida de la población. Los salarios reales se redujeron al final de la década al 40% de su valor de inicio de los ochenta; hubo un fuerte crecimiento del desempleo urbano y se observó un repunte en la pobreza urbana. Más trabajadores se concentraron en el sector informal, clasificados como “trabajadores por cuenta propia”, alcanzando más de 60% de la fuerza de trabajo y absorbiendo dos tercios del ingreso factorial. La reducción en el gasto social frenó el proceso de mejoramiento en los indicadores sociales, en particular en educación y salud (Jacome, et Al, 1998:5).

En 1980 el 35% de los hogares ecuatorianos se encontraba en situación de pobreza, en 1986 el 37% y en 1990 dicha proporción se ubicaba en el 41% (Ocampo, 1998). Los países de América Latina dependían fuertemente de los créditos internacionales que se encarecían cada vez más, las subvenciones del Estado aumentaban haciéndose evidentes las dificultades en financiar su desarrollo y mantener su economía, la capacidad exportadora no era suficiente para pagar las deudas. Todo esto conllevó a que los países de la región se replanteasen el modelo de desarrollo.

En lo que se refiere al caso ecuatoriano, en respuesta a la crisis internacional de la deuda externa, se aplicaron medidas de ajuste estructural las cuales consistieron en medidas fiscales adoptadas con el fin de restringir el gasto público y equilibrar las cuentas nacionales. “El énfasis del programa se dio en el ajuste fiscal y en el control de las variables monetarias, y fue acompañado por una política cambiaria dirigida a compensar el atraso acumulado durante el período anterior y por un racionamiento de divisas”(Jacome, et Al, 1998:10). Si bien esto redujo los desequilibrios a nivel macroeconómico, las reservas internacionales del país se mantuvieron en niveles bajos, con lo cual se mantuvo la vulnerabilidad de la economía.

Paralelamente a estas medidas de ajuste, a fines de la década de los 80 el Fondo Monetario Internacional, representante de los acreedores internacionales plantea un nuevo modelo de desarrollo, “recalca la necesidad de implementar un paquete de estabilización que procure superar los desequilibrios macro económicos de nuestras economías, como una primera medida que garantice el indispensable flujo de pago del endeudamiento externo.” (Muñoz, 2006:104).

Es así como, a mediados y fines de la década de los ochenta, se establece lo que se conoce como una “política neoliberal”.

Es a través del llamado Consenso de Washington que se sistematizan las políticas “neoliberales”, las cuales ya regían en Estados Unidos e Inglaterra. Las instituciones encargadas de promover el Consenso de Washington fueron el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Si bien habían países que compartían esta tendencia, la implementación consistió en exigir la adopción de este Consenso como condición para otorgar préstamos a los países latinoamericanos (Hurtado, 2005).

Las políticas incorporadas en el Consenso proponían, entre otros, otorgarle un rol central al mercado, un énfasis en el sector privado por sobre lo público, reducción del control del Estado sobre la economía y la apertura al mercado internacional (Hurtado 2005). A partir de estos lineamientos la idea era reducir el rol del Estado a favor de la privatización. La reducción de programas de crédito, liberación de tasas de interés y el establecimiento de sistemas modernos de regulación cambiaria fueron parte de estas políticas (Muñoz, 2006).

En lo que se refiere a la implementación de estas políticas en el país, durante el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988) se observó un trasfondo neoliberal en sus políticas económicas: contracción del gasto público en materia social, liberalización de precios, entre otros (Tinel, 2007). Tomando a Montúfar (2000), Tinel afirma que Febres Cordero buscó construir una sociedad sobre la figura del empresario por lo cual “se esforzó por transformar y/o, tal vez, "aniquilar" a los grupos, sectores e individuos percibidos como contradictorios o antagónicos con su proyecto modernizador, todos aquellos cuya posición social, función o esencia no correspondía con la figura mistificada del empresario.” (Tinel, 2007:131). Los servicios públicos se deterioraron, la vivienda era escasa, el costo de la vida aumentó así como también el desempleo y subempleo.

En lo que se refiere a la década del 90, según Paltán, “el Estado se supeditó al mercado y ello implicó la aprobación de medidas neoliberales antidemocráticas” (Paltán, 2005:48). Fue la población la que perdió con políticas de ajuste estructural, inflación,

devaluación de la moneda y la consecuente pérdida del poder adquisitivo. Es así como por ejemplo, en el gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992) según Muñoz, la política que más avanzó fue la flexibilización laboral, lo que conllevó a una disminución de los conflictos en ese ámbito y a un “disciplinamiento” de la fuerza laboral en el sentido de que los trabajadores aceptaron las reformas en base al miedo de perder el empleo. Para Paz y Miño, la política de Rodrigo Borja intentó reorientar la economía sobre la base del reformismo y la gestión estatal, “Pero ni la época, ni los conceptos manejados en aquellos momentos hicieron posible revertir las tendencias del manejo económico ya destapadas desde el gobierno febreescorderista” (Paz y Miño, 2006:93). Es por esto que en su gobierno las medidas económicas se alinearon al neoliberalismo ya que se establecieron políticas tales como la flexibilización laboral y la Reforma al Código del trabajo “para imponer condiciones más restrictivas a la organización sindical” (Ibíd). Paralelo a esto se observó una preocupación por el reordenamiento fiscal y respeto a los principios democráticos.

Es durante el gobierno de Sixto Durán Ballén, del Partido Unión Republicana, y Alberto Dahik (1992-1996) que se aplican con más intensidad las reformas neoliberales en el Ecuador. De hecho, las políticas neoliberales fueron los ejes principales a partir de 1992: economía de mercado, privatizaciones, apoyo a la banca, carencia de política social, entre otros. (Paz y Miño, 2006:93).

Según Jácome,

En conjunto, entre 1992 y 1996, los resultados macroeconómicos fueron mejores que en el pasado. Si bien el crecimiento de la economía fue relativamente bajo – 3% aproximadamente en ese período–, la inflación se redujo a 31% en 1993 y a 22% al final de 1995, para subir levemente a 25% en 1996 (la mitad que en el período 1988-1992). (...) En 1995 se redujo el saldo de la deuda externa pública de 82% del PIB a 69% del PIB entre 1994 y 1995. (Jacome, et Al, 1998:15).

Sin embargo, en términos generales las reformas asociadas a las políticas neoliberales no dieron el resultado esperado. El incremento de las tasas de interés llevó a una desinversión en las actividades productivas, así también, se privilegiaron las inversiones

financieras de corto plazo⁹. Según Muñoz, uno de los principales efectos de las medidas de ajuste y políticas neoliberales durante 1992-1999 fue el impacto al interior del aparato productivo. Se produjo un deterioro en las actividades productivas ligadas al mercado interno principalmente de pequeña y mediana producción, se propició el comercio exterior y la especulación financiera, lo que conllevó a la “expropiación” de las capacidades productivas.

Paralelo a las consecuencias económicas la respuesta de la ciudadanía no se hizo esperar. Una conflictividad social y política acompañó todo el intento de aplicación de políticas neoliberales. Un punto clave resultado de toda esta conflictividad fue la crisis de 1999 cuando el Estado toma un rol a favor de los bancos privados perjudicando a la población: Si bien ya se había realizado un salvataje del Banco Continental durante el gobierno de Durán Ballén es a fines de 1998 en donde el país empieza a vivir lo que sería la principal crisis económica.

Durante el gobierno de Jamil Mahuad, por recomendación del Banco Mundial, se establece la Agencia de Garantía de Depósitos – AGD. Es esta instancia y no los banqueros la que asume la garantía de todos los depósitos bancarios. “El discurso liberal quedó marginado cuando el Estado dio paso al salvataje bancario, con el cual afloró una de las facetas propias de la estructura autoritaria y paternalista de la sociedad ecuatoriana, en definitiva del neoliberalismo realmente existente” (Acosta, 2008:s/n). A través del salvataje el Estado asumió las pérdidas de bancos tales como Solbanco, Préstamos, Filanbanco, Progreso, entre muchos otros.

El Estado controló por esta vía el 70% del patrimonio y el 60% de los activos de la banca. El salvataje representó solo en el año 1999 casi el 30% del PIB, una de las mayores cifras registradas a nivel mundial en este tipo de operaciones: 15% en el Sudeste Asiático entre 1995 y 1997, mientras que el promedio de América Latina

⁹ Los créditos se daban mayoritariamente para plazos mayores a tres meses y menores de un año, grandes transferencias de recursos se trasladaron desde los sectores productivos hacia los financieros y especulativos. Uno de los problemas graves que se dio fue que los recursos financieros se concentraron entre pocos deudores, se observó una fuerte asociación entre los sectores de destino de los créditos y los espacios de poder nacional, “tan solo el 1% de los clientes del sistema financiero privado concentró el 63% del volumen total de crédito otorgado desde 1995” y, “Alrededor del 90% de los recursos financieros canalizados por el sistema financiero se concentraron en las provincias de Guayas y Pichincha, ejes de la estructura bipolar de la economía nacional” (Muñoz, 2006:106)

fue de 8,3%. He aquí una de las explicaciones del aumento de la pobreza y la miseria.(Acosta, 2008:s/n)

El tema del salvataje bancario en el caso ecuatoriano evidenció de manera directa el uso de la política económica para favorecer intereses privados y a ciertos grupos económicos¹⁰. De esa manera el retiro del Estado en términos de regulación de la economía fue un retiro parcial que lo que hizo fue fortalecer a los sectores poderosos de la sociedad para direccionar los procesos económicos a su favor. Lastimosamente fue la sociedad la que perdió ya que las ganancias fueron privatizadas y “el Estado fue el instrumento para socializar las pérdidas” (Muñoz, 2006:107). Se afirma que entre 700 y 800 mil personas (más del 10% de la Población Económicamente Activa - PEA), habrían migrado del país por la crisis (Acosta, 2002).

La inestabilidad cambiaria, devaluaciones e inflación llevaron en el año 2000 a la dolarización. Según Acosta, con la dolarización la inflación no cayó de manera inmediata, se ahondó el deterioro de la distribución del ingreso, las condiciones salariales no mejoraron y no bajó a nivel regional el índice de riesgo país, entre otros. En otras palabras lo que se observó fue una recuperación desequilibrada e inestable (Acosta, 2002). En el año 2002 Acosta expresa que “más del 50% de la población económicamente activa está en situaciones laborales precarias o desempleada: el subempleo afecta a casi un 35,9% de la PEA (hay estimaciones que dicen que esta cifra no se ajustaría a la realidad, pues se afirma que su volumen real debe al menos bordear el 50%), el desempleo abierto un 8,8% y más de un 10% se encuentra fuera del país...” (Acosta, 2002: 6)

Todos estos acontecimientos relacionados con la crisis del estado, falta de representación, clientelismo y aplicación de una agenda neoliberal con medidas que fueron en sentido contrario al mejoramiento de la calidad de vida de la población,

¹⁰ Así por ejemplo, en el caso del banco Filanbanco los dueños de este “poco antes de entregarlo al Estado, reprogramaron sus créditos vinculados, muchos de ellos en condiciones extremadamente ventajosas: cero de interés, siete años de plazo y uno de gracia, beneficio que creció tratándose de operaciones en sucres que se desvanecieron por la masiva devaluación experimentada por la moneda nacional entre fines de 1998 y enero del 2000” (Acosta, 2008:s/n)

conllevaron a que la ciudadanía demuestre su descontento en varias ocasiones. Como veremos a continuación, en diversos momentos en el transcurso de las dos últimas décadas, la ciudadanía se ha visto en la necesidad de salir a las calles exigiendo el cumplimiento de promesas, exigiendo sus derechos y solicitando la salida inmediata de los presidentes.

4.3 La respuesta de los actores y movimientos sociales

La conjunción de la crisis de partidos políticos y reformas económicas afines a la lógica neoliberal ha llevado en diversas ocasiones a manifestaciones por parte de movimientos sociales¹¹ y protestas ciudadanas. En la década de los ochenta se destaca el protagonismo del Frente Unitario de Trabajadores (FUT), en la década de los noventa el protagonismo del sector indígena, y finalmente, a finales de los noventa y principios del 2000 emergen manifestaciones sociales desde distintos frentes direccionadas al derrocamiento de varios presidentes. Como veremos a continuación, estas movilizaciones sin duda son esenciales para entender el contexto en el cual surge la figura de Rafael Correa.

La década de los ochenta, el protagonismo del FUT

Hasta mediados de los 80 el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), alianza entre las principales centrales sindicales del país, es el protagonista de las luchas populares. Este sector se estructura bajo preceptos políticos que van desde una orientación social demócrata hasta socialista- marxista, ubicando a la clase obrera como el sujeto político eje de la transformación social¹². En este sentido, su enfrentamiento se dirige a los cambios en las estructuras económicas y no al reconocimiento de derechos identitarios o

¹¹ Para el presente texto se entiende como “movimiento social” a “la existencia de actores sociales que despliegan su acción en redes organizativas relativamente permanentes y presentan demandas explícitas vinculadas a una forma más o menos estable de identidad social que los recubre” (Ospina, 2008:67)

¹² Según León (1985) Fue en 1980 cuando el FUT adquirió mayor organicidad: “Es en ese año, ante el comienzo del embate de la crisis, que el conflicto social afloró de nuevo. En este resurgimiento de las luchas sociales, el movimiento laboral jugó un papel central como canalizador de las demandas y protestas populares. La relativa apatía campesina (sector no demasiado golpeado por la crisis y la fragmentación del propio movimiento campesino), el control de los partidos políticos sobre las organizaciones barriales y su desactivación después de la coyuntura electoral, la manifestación restringida de los conflictos étnicos a pesar de su reconocimiento y la existencia esporádica de la protesta local y provincial, hicieron que el movimiento sindical se erigiese en el portavoz del descontento popular”. (León, 1985:97).

colectivos de otros sectores sociales (Carrillo, 2003). Entre 1981 y 1983 el FUT realizó cinco huelgas nacionales. Estas huelgas fueron gatilladas principalmente por: paquetes de medidas establecidas por el gobierno central para afrontar la crisis económica las cuales implicaban el aumento de los precios de productos básicos; necesidad de cambios relacionados al mejoramiento de la situación laboral de los trabajadores; rechazo al gobierno por hacer acuerdos con el FMI en desmedro de los intereses populares (Jorge León, 1985). El papel del FUT fue muy activo y fundamental en las movilizaciones populares. Con el FUT a la cabeza, formulando peticiones para los trabajadores y acogiendo demandas de pobladores y del campesinado, a través de estas huelgas nacionales y las consecuentes paralizaciones, los actores sociales mostraba claramente un descontento y oposición al discurso neoliberal. (Paz y Miño 2006, Jorge León, 1985).

Los noventas y las demandas del sector indígena

El discurso en búsqueda de reivindicaciones continuó en los años 80 con el sector indígena. Es a partir de esta década que los indígenas ecuatorianos, caracterizados como el movimiento más fuerte del continente, surgen como actores sociales y políticos influyentes (Lalander, 2009). Para Ospina (1998) son la reivindicación étnica y la reivindicación por la tierra los ejes que han marcado el discurso y la práctica de las organizaciones indígenas del país; sin embargo, a partir de los ochentas, (cuando se institucionaliza la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador -CONAIE-) se modifica su discurso y empiezan a proponer “un cambio en la organización del Estado Nacional, a reivindicar la territorialidad, la autonomía y la administración étnica” (Ospina, 1998:134).

En 1996 las organizaciones indígenas se alían con grupos de izquierda y centro izquierda conformando el “Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik – Nuevo País”, a través del cual buscan un cambio en el sentido de dejar atrás “500 años de dominación e injusticia” (Ospina, 1998:137). Pachakutik se convirtió en el brazo

político de la CONAIE y otros movimientos, consiguiendo triunfos electorales municipales (Lalander, 2009).

La agenda del movimiento indígena plantea una lucha contra las políticas neoliberales, así también, demandan un estado plurinacional, el reconocimiento de los pueblos indígenas, su derecho al desarrollo autogestionado, una mayor participación en el desarrollo nacional y sus beneficios, ampliación de sus derechos, entre otros, (Iturralde, 200:24).

Los aportes del sector indígena en el fortalecimiento de la democracia a través de la lucha por la inclusión en el sistema político y manifestaciones en torno a la defensa de sus derechos como grupo social y étnico han sido significativos (Lalander 2009:186). Bajo estos lineamientos la movilización del sector indígena en el país ha sido continua, y como veremos a continuación, ha tenido un rol protagónico, junto con otros sectores sociales, en el derrocamiento de presidentes democráticamente electos.

Las movilizaciones sociales y el derrocamiento de los presidentes

A mediados de los años 90 la ciudadanía, empieza a protestar en torno a políticas económicas adoptadas por el régimen, reclamando justicia y cambios en el sistema. Dentro de las pronunciaciones más fuertes se destacan aquellas que llevaron al derrocamiento de los presidentes Abadalá Bucaram en 1997, Jamil Mahuad en el 2000 y Lucio Gutierrez en abril del 2005.

En lo que se refiere al derrocamiento de Abdalá Bucaram, en 1997, la presencia de las organizaciones indígenas en las movilizaciones fue más bien marginal, los principales grupos movilizados fueron los sectores medios de Quito y Cuenca. En esa ocasión “se combinaron las protestas por las medidas económicas adoptadas por el gobierno de Bucaram con el rechazo a su estilo caótico de gobierno” (Pachano, 2005:42). Asociadas al problema económico, su estilo de gobierno creaba una percepción de inseguridad en la ciudadanía.

En 1999 aparecen las protestas como rechazo a la quiebra del sistema bancario, y en el 2000, luego de que se decretara la dolarización, se producen movilizaciones para derrocar a Jamil Mahuad. En este caso las críticas aparecen como una respuesta a las medidas de privatización, los efectos de la crisis bancaria, desregulación, políticas cambiarias, inflación y a las acciones de las élites para manipular las políticas a su favor (Bustamante, 2000). Se podría decir que “no se trató en este caso de la oposición a medidas tomadas en un momento determinado sino de la orientación general de una política económica que llevaba más de un año de resultados negativos” (Pachano, 2005:42). Aquí la intervención del movimiento indígena fue decisiva ya que fueron ellos los principales actores que acompañaron a los militares insurrectos. Sin embargo, según Pachano, queda la duda con respecto a cuáles fueron los verdaderos motivos que llevaron a los indígenas a participar, ya que, si bien las medidas económicas los afectaba directamente “no es posible encontrar una relación directa entre la crisis financiera y la magnitud de su reacción” (Pachano, 2005:43). Seguramente, prosigue, sus motivaciones fueron más de carácter político que económico.

Finalmente, en la caída de Lucio Gutiérrez en abril 2005 la ausencia indígena fue absoluta. El derrocamiento del coronel se llevó a cabo por protestas de los sectores medios urbanos circunscritos a la ciudad de Quito que mostraron insatisfacción frente al gobierno, principalmente en lo referente a la conducción en el ámbito político (Pachano, 2005). La *rebelión de los forajidos*¹³, como fue llamada esta última movilización para derrocar a Gutiérrez, da cuenta de la profundidad de la crisis del sistema político ecuatoriano. Los electores de Gutiérrez veían en él una persona nueva que no pertenecía a los partidos políticos tradicionales, que lideró una rebelión contra un gobierno corrupto (Jamil Mahuad) que impuso la dolarización y concedió a los Estados Unidos la base militar de Manta y que, en alianza con el movimiento indígena y los movimientos sociales, ofrecía un programa de gobierno de corte "progresista" (Larrea Ana María 2005). Sin embargo, el programa de gobierno de Gutiérrez cambió radicalmente después de la elección. Gutiérrez viola los previos convenios con la CONAIE y Pachakutik (principales grupos de apoyo para que suba al poder), dejando completamente de lado su compromiso con el movimiento indígena y el acuerdo de

¹³ “Forajidos” se autodenominaron los ciudadanos tras recoger este concepto dicho peyorativamente por Lucio Gutiérrez en contra del pueblo quiteño.

beneficiar a los sectores más desfavorecidos del país (Dieterich 2003). Gutiérrez se alía con el Partido Roldosista Ecuatoriano, a fines del 2004 destituye inconstitucionalmente a la Corte Suprema de Justicia y nombra nuevos jueces, se empieza a acusar a Gutiérrez de dictador. Las protestas en Quito, Guayaquil y Cuenca exigiendo el retorno al estado de derecho y lideradas por autoridades locales no se hicieron esperar. El 20 de abril del 2005 Gutiérrez es derrocado.

Según Pachano, en los tres casos de derrocamiento no se puede hablar de un denominador común en lo que se refiere a las movilizaciones. Estas se diferencian tanto en el tipo de actores como en los contenidos de sus demandas sociales y políticas. La mayor similitud podría encontrarse en los derrocamientos de Bucaram y Gutiérrez en tanto fueron ahí los sectores medios urbanos, especialmente quiteños, quienes tomaron un rol central (Pachano, 2005).

Sin embargo, si bien las distintas manifestaciones de movimientos sociales y la ciudadanía no pueden ser descritas como homogéneas (en el sentido de tener un objetivo común o estar unidas por una ideología similar), sí podemos decir que han sido el reflejo del descontento de la ciudadanía frente a las acciones de los representantes políticos. Ya sea para protestar en torno acciones que repercuten en lo político o en lo económico, sin duda su actuación se ha constituido en una voz fuerte, constante y crítica frente al sistema de gobierno. Una ciudadanía que poco a poco empieza a independizarse de los partidos políticos tradicionales y levanta una voz propia en son de protesta y reclamo para “que se vayan todos”.

4.4 Inestabilidad, crisis de gobernabilidad

En el transcurso de estos treinta años se observa que en el Ecuador no se ha llegado a un modelo sólido y estable de democracia. Podríamos decir que las acciones gubernamentales “no han podido provocar de manera serena y constante un desarrollo social, económico o cultural satisfactorio que nos permita pensar en un ejercicio político futuro sin reparos profundos” (Barriga, 2005:15).

Si bien los ex presidentes ecuatorianos Febres Cordero, Bucaram y Mahuad reconocían a la democracia como la forma deseable de gobierno y compartían la necesidad de mantener un sistema de gobiernos electos, la separación de poderes, instituciones estables y a los partidos políticos, en todos sus años de gobierno no fue posible consolidar una institucionalidad política fuerte (Abad, 2005). Si bien se ha reconocido el poder de la constitución, esta ha sido ignorada. La falta de mayorías pro-gobierno en el congreso ha sido un hecho recurrente en la historia política del país, lo cual ha conllevado a que prime la imposibilidad de articulación de intereses y la consecuente deslegitimación de la política. (Abad, 2005) Frente a esta realidad, una de las características particulares del período político en el Ecuador previo a la elección de Rafael Correa, fue la facilidad con la cual sucedieron los cambios presidenciales y la consecuente reforma de las normas y procedimientos. El resultado de todo eso fue una “normatividad flexible”, lo que implica que la norma pasó a ser interpretada en base a parámetros pasajeros o para salir de problemáticas coyunturales (Pachano, 2007).

Esta reinención constante de la institucionalidad obstaculizó la gobernabilidad, primando la “Volatilidad de las políticas aplicadas” (Abad, 2005:13), la no continuidad, en definitiva, la democracia como un proceso inacabado en donde no todos tuvieron la oportunidad de participar y en donde incluso la propia Constitución dejó de ser un marco de referencia convirtiéndose en uno de los componentes de la negociación. El accionar político dejó de tener referentes estables siendo la acción política la que ha determinado el marco normativo “que por consiguiente ha pasado a depender directamente de las necesidades coyunturales” (Pachano, 2007:106). El resultado de esto fue una “institucionalidad incoherente” con escasa consistencia entre sus componentes. Los constantes cambios constitucionales y legales tuvieron efectos negativos sobre la democracia ecuatoriana y debilitaron las condiciones para la gobernabilidad produciéndose así una ruptura entre la norma y las prácticas de los actores:

Estos han debido escoger entre dos opciones: actuar fuera de cualquier elemento de regularidad o construir un espacio alternativo por medio de la reiteración de sus conductas. Por medio de cualquiera de las dos alternativas se ha llegado al

vaciamiento de las instituciones propias del sistema político ya que los procesos de intercambio y negociación política tienden a ocurrir principalmente fuera de ellas. (Pachano, 2007: 87)

¿Podríamos decir entonces que el país se quedó sin un marco de referencia para procesar el debate político? El Estado llegó a una crisis de representación que impide el funcionamiento del sistema político. Asimismo, a una crisis de gobernabilidad en el sentido de una ausencia de un campo legitimado para el debate y la representación social diversa. Tomando a Burbano de Lara podríamos decir que,

Las críticas al Estado, de un lado; y sus defensas de otro, han conducido a un impasse ideológico, a un bloqueo en la lucha por los “modelos” que ha impedido pensar al Estado como estructura política de representación de las diversidades sociales y regionales; es decir como ese campo en donde la diversidad social encuentra no solo un espacio de representación para hacer oír sus voces sino también un lugar de unidad e integración democrática (Burbano de Lara, 1999:10).

Es en este contexto de crisis de partidos, gobernabilidad y representación que Correa aparece como candidato presidencial por el Movimiento Alianza País. Todas las dimensiones analizadas en el presente capítulo convergen en la figura de un nuevo líder y un nuevo partido político cuyo discurso se centra en una “Revolución Ciudadana”. ¿Qué particularidades presenta su discurso? ¿Cómo se explica su reiterado triunfo en las elecciones presidenciales? ¿Por qué llama la atención de la ciudadanía?. Las respuestas a estas y otras preguntas es lo que se explorará a lo largo de las siguientes páginas.

CAPÍTULO V EL DISCURSO DE LA REVOLUCION CIUDADANA

*“La Revolución Ciudadana
recién se ha iniciado y nadie la
podrá parar, mientras
tengamos a un pueblo unido y
decidido a cambiar”¹⁴*

En el presente capítulo analizaremos el discurso de la Revolución Ciudadana, sus ejes principales y cómo éstos apelan de manera directa a los ciudadanos. Lo que nos interesa en este análisis es el distinguir cómo Correa se dirige a las personas, los mensajes fundamentales que intenta transmitir ¿Cómo interpela a los ciudadanos? ¿Qué se espera de ellos? ¿Para qué es la RC?

Observamos que la Revolución Ciudadana, en tanto discurso y propuesta política, utiliza diversas formas de comunicación (enlaces ciudadanos, propagandas en la televisión, carteles en la ciudad, etc). Se trata de un discurso manejado por Rafael Correa desde inicios de su campaña, el cual a lo largo de estos tres años de gobierno se ha consolidado y ha tenido gran acogida por parte de la ciudadanía¹⁵.

Al inicio de su segundo mandato (agosto 2009), en su discurso de posesión, Correa refirma su proyecto político de la Revolución Ciudadana aludiendo a que es una revolución de los “oprimidos”, de los marginados y silenciados por élites perversas:

¹⁴ Discurso posesión presidente Rafael Correa, 15 de enero 2007

¹⁵ En el año 2007, en segunda vuelta electoral, Correa llega a la presidencia con un 56,67% de los votos. El 15 de abril del 2007, mediante consulta popular, la ciudadanía con un 81,72% de los votos, aprueba que se convoque a una Asamblea Constituyente con plenos poderes para elaborar una nueva constitución. En el mismo año, el Movimiento País obtiene 73 puestos de un total de los 130 asambleístas designados para conformar esta asamblea y redactar la constitución; la cual el 28 de septiembre del 2008, a través de referéndum, es aprobada con un 63,93%. Finalmente, en abril del 2009 Correa vuelve a ganar la presidencia en la primera vuelta electoral con el 52% de los votos. Datos del Consejo Nacional Electoral; disponible en: <http://app.cne.gov.ec/resultados2009/>. Descargado el 27 de mayo 2009.

“(es una revolución) de quienes se han consagrado a hacer del pensamiento una trincherita de solidaridad que destierre el egoísmo, en definitiva, de quienes son el motor de la historia: los seres humanos, que jamás volverán a ser víctimas de la maquinaria neoliberal y del capitalismo salvaje” (Discurso de posesión Correa, 10 de agosto 2009).

Es en los enlaces sabatinos en donde más se puede observar y escuchar los supuestos básicos de esta propuesta. La Revolución Ciudadana aparece de manera transversal a todo el discurso de Correa, ligado a diversos temas y situaciones. Sin embargo, lo que nos interesa analizar en particular es cómo en este discurso se despliegan relaciones estrechas entre aquellas expresiones abstractas y el mundo interior del ciudadano. Se trata de describir cómo la propuesta política de la Revolución Ciudadana, a través del discurso, se convierte en un tema relacionado con la subjetividad, el mundo particular, el espacio íntimo de los actores a los cuales va dirigido.

Para distinguir esta relación en su discurso se han analizado 14 enlaces sabatinos, lo que corresponde aproximadamente a un 10% de los enlaces realizados en el transcurso de su mandato hasta el mes de mayo del 2010.

Como podremos observar, la referencia a la vida diaria y particular de cada ciudadano permea todo el discurso del mandatario. Es a través de este espacio particular que Correa invierte las relaciones de poder, caracteriza estructuras de opresión, plasma las metas de su proyecto político y entrelaza categorías abstractas con escenarios locales. Es en esta dimensión cotidiana en donde se genera un enlace entre lo social y lo particular, en donde el aspecto “normativo” de las actividades se entremezcla con aquellos anhelos intrínsecos e historias de vidas particulares. Correa maneja muy bien esta interacción; cuando habla, se observa que sus propuestas políticas se fusionan con ámbitos conocidos por todos, lugares comunes, experiencias de vida.

5.1 Los enlaces radiales sabatinos

En enero del 2007 se da inicio a las cadenas sabatinas del presidente Rafael Correa. El objetivo principal de estas es rendir cuentas a la ciudadanía relatando, de manera detallada, las actividades que el presidente ha realizado durante la semana.

Cada una de las cadenas es transmitida desde una ciudad o pueblo distinto del Ecuador y forma parte de la estrategia del presidente conocida como “gabinetes itinerantes”. La particularidad de estos gabinetes radica en que, en el pueblo o ciudad escogido, se reúnen el presidente y todos sus ministros por un día (generalmente desde viernes en la tarde hasta sábado medio día) para discutir temas concernientes a particularidades de la zona y temas de coyuntura a nivel nacional. Se trata de un espacio de “rendición de cuentas”, cada institución gubernamental tiene el deber de presentar al primer mandatario las acciones que ha realizado en la ciudad o provincia en donde se encuentra reunido el gabinete y, a su vez, el presidente a través del enlace radial, transmite estas actividades a la ciudadanía.

Todos los enlaces sabatinos empiezan con la misma expresión: “Porque el derecho a la comunicación está consagrado constitucionalmente, todo ciudadano debe acudir libremente a las fuentes de información, por eso, es responsabilidad del gobierno y de su presidente, rendir cuentas a la ciudadanía sobre su gestión”. Posterior a eso, aparece como música de fondo una interpretación moderna del “Himno a la Bandera”:

Resuenan ya las voces de la estirpe cantemos a la Patria bella y grande, altiva y majestuosa como el Ande fecunda cual la selva tropical (...) Levantemos con fe la Bandera rutilante divisa de honor, es la sangre de nuestras fronteras ¡Ecuador! ¡Ecuador! ¡Ecuador!

El ambiente que rodea a los gabinetes y los enlaces es festivo, pero también en algunos casos, aprovechando la llegada del presidente, grupos o asociaciones presentan sus protestas a través de pancartas y manifestaciones. Cuando esto sucede, el miembro del gabinete relacionado con el tema o problema planteado, recibe a los representantes de la manifestación y se reúnen en una sala para hablar acerca del tema.

El lugar escogido se prepara con semanas de anticipación, ya sea arreglando las calles, pintando algunas fachadas de las casas o escuelas. En muchos casos, se trata de lugares en donde nunca antes se ha recibido a un presidente de la república, por lo cual, su llegada está llena de expectativas y actos de bienvenida. Los niños en las escuelas preparan bailes, el mejor restaurant de la zona prepara su plato especial, el alcalde se viste con sus mejores galas, la reina prepara un discurso. La noche del viernes es noche

de fiesta, se presentan grupos de música, se exhiben los bailes tradicionales, los miembros del gabinete se unen a la fiesta. Al día siguiente a las 6:30 o 7 de la mañana, es costumbre del presidente dar un paseo en bicicleta por la zona y desayunar en un mercado o lugar típico. A las 10 de la mañana en la plaza pública o en la instancia más concurrida del pueblo, rodeado de periodistas y gente de la zona, Rafael Correa inicia su enlace radial.

Cada enlace tiene una duración aproximada de dos horas y media. En cada cadena se encuentran periodistas de medios tales como Ecuador Inmediato, CORAPE (Coordinadora de Radios Populares del Ecuador), HCJB (radio Hoy Cristo Jesús Bendice), entre otros. Por parte de la sociedad civil se invita a representantes de asociaciones de todo tipo: barriales, comerciantes informales, juntas de vecinos, vendedoras de allullas, transexuales, madres solteras, bicicletteros, grupos ecológicos, etc. Correa responde a todas las preguntas. Si el caso lo amerita, hace pasar a un miembro de su gabinete que maneje el tema y pueda dar una respuesta más precisa y detallada. El presidente saluda en quichua, reta a su equipo de trabajo si se ha olvidado de poner en el informe alguna actividad realizada, aprovecha para hablar acerca del paisaje e historia de la zona en donde se encuentre. Recuerda alguna otra vez que ha estado por ahí aunque haya tenido cinco años. Por parte de los invitados, nunca falta el agradecimiento al presidente por llegar a aquella zona “olvidada”, invisible. Al final de todos los enlaces se da un resumen en quichua de aproximadamente tres minutos.

Una vez esbozado el contexto en el cual se sitúan los enlaces radiales, a continuación analizaremos las características principales que presenta el discurso de Correa, tanto en lo que concierne a los ejes de la Revolución Ciudadana, como elementos particulares que permiten asociar dicho tema con la vida cotidiana y experiencias particulares de las personas a las cuales va dirigido su discurso.

5.2 Correa y la ciudadanía

Cuando Correa habla dirigiéndose a la ciudadanía, o acerca de ella, generalmente utiliza el “nosotros”, Correa *es parte de* la ciudadanía, cuando argumenta a favor o en contra

de algún tema, se fusiona con el “pueblo”, el ciudadano común. Aparte de relatar acontecimientos pasados y presentes, el presidente expresa acciones futuras de los ciudadanos, despliega el ideal que tiene acerca de qué es lo que espera de las personas a las cuáles se dirige, sus comportamientos y actitudes frente a determinadas situaciones, sus emociones y consecuentes reacciones.

Por ejemplo, con respecto al llamado que hace Correa a consulta popular y su posible ilegalidad (sin pasar por aprobación del Congreso Nacional) Correa alude

Nosotros estamos esperando el plazo que dice la ley, si el tribunal no nos contesta actuaremos en función de la constitución y la ley de la República y sobre todo el mandato popular. Pero si usted quiere mi percepción...*yo creo que la presión popular es tan grande, como ya lo ha demostrado en el caso del fiscal, que venció la ciudadanía a la partidocracia, que la ciudadanía nuevamente vencerá al congreso y al tribunal y los obligará a actuar en función del bien común y no en función de los caciques de los partidos políticos.*(Enlace #2, 27 de enero 2007) (cursivas nuestras).

¿Cuáles son las características del ciudadano común, al cual encarna y a la vez construye Correa? A partir de su llegada al poder se redefine el concepto de ciudadanía, el ciudadano al cual se dirige el presidente tiene apellido Changoluisa, Quishpe, Gualoto... “Todos apellidos tan queridos, tan nuestros, (...) muy representativos de lo que es en realidad nuestra ciudadanía, de lo que es en realidad nuestra población...” (Enlace # 81, 9 de agosto 2008). Tiene raíces indígenas, y de ninguna manera es blanco o rubio. Su historia es dura, ha sido explotado, ha sido víctima de aquellos poseedores de riqueza, egoístas que han explotado su mano de obra, que han abusado de su bondad intrínseca. Este ciudadano vive el verano y el calor sin ventilador, se levanta a las cinco o seis de la mañana a trabajar, utiliza transporte público y sus hijos están en un colegio fiscal. Si se enferma, tiene que hacer eternas colas para una consulta médica porque no tiene un seguro de salud privado que le permita atención inmediata y cama limpia en el hospital.

Estando en Chimbacalle, uno de los dirigentes ferroviarios hacía una apología porque soy descendiente de Alfaro y habían muchos niños ahí presentes, verdad?, pero yo si les dije a esos niños, miren, *no es importante de dónde vengan, lo que es importante es quienes son, buenos hombres, buenas mujeres, buenos niños, buenos hijos, buenos hermanos, y les dije: ojalá un día este país la fantasía, algún*

día que los Acosta, los Salvador, los Mantilla, se llamen Changoluisa, Quishpe, Gualotuña, para que no haya estos abolengos. Créanme que en pocas cosas arriesgo tanto la vida como en esto. Porque, jaja..que se luche contra la corrupción que se persiga a los evasores, no le causa tanto daño a nuestras élites a que se (¿?) su abolengo, de su pedigree, ja ja, en todo caso, este país sí necesita ser más democrático, alguna vez si sería un paso al frente que los Carlos Vera se llamen de repente Jacinto Chaluisa, jaja. (Enlace #11, 31 de marzo 2007)

Correa se pone en el lugar de las personas que viven en una situación de exclusión. Como se refleja en su discurso, la democracia está encarnada en personas de nivel económico bajo, habla acerca de esta situación, ejemplifica con escenarios en los cuales se detallan los problemas que vienen asociados a este fenómeno: hambre, desempleo, rechazo, etc. El tema de la pobreza aparece como transversal, fluidamente ligado a los temas más diversos.

El ciudadano se esfuerza por salir adelante, trabaja duro. Es la madre soltera que ha sido abusada por su pareja, el obrero, el comerciante informal, la empleada doméstica... no hay que olvidar que

Aquí no ha habido empleadas domésticas, ha habido esclavas domésticas compañeros, que trabajan 16, 18 horas diarias, sábado y domingo. (...) Ustedes vayan a la mansión más opulenta pero el cuarto de la empleada tiene que estar sin ventanas, atrás del cuarto de máquinas, sin baldosa, por qué? Porque es la empleada doméstica no tiene derecho a vivir como gente, yo lo he visto. Yo he visto maquetas de mansiones donde el vestidor del cuarto principal es más grande que el cuarto de la empleada (Enlace # 50, 5 de enero 2008).

El ciudadano que ejemplifica Rafael Correa en su discurso es definido frente a un antagonista, que en su mayoría, es encarnado por las élites y los políticos tradicionales. Los contrastes se dan a todo nivel, en los apellidos, en la forma de vida, unos son los opresores y otros los oprimidos. Frente a estas condiciones, el ciudadano también es aquel que tuvo el coraje y la valentía para emigrar a otro país del cual no conocía nada, es un héroe anónimo, y “Como dijo alguien...bienaventurados aquellos que iluminan sin brillar, anónimamente, cotidianamente” (Enlace # 81, 9 de agosto 2008), “No olvidar, nunca olvidar, nuestro héroes cotidianos, las víctimas de la larga y triste noche neoliberal, siempre las hemos de llevar en el corazón y en la memoria” (Enlace # 39, 20 de octubre 2007).

Observamos así que dentro del ámbito del discurso de la ciudadanía la cotidianeidad viene a ser el espacio de representación de las consecuencias de las políticas gubernamentales pasadas. La caracterización del ciudadano se la realiza para ejemplificar su forma de vida la cual no obedece a condiciones naturales. La situación del ciudadano se explica principalmente por condiciones extrínsecas, la cotidianeidad de sufrimiento (en el sentido de tener que levantarse a las cinco de la mañana, hacer largas colas en el centro de salud, no tener casa propia) es consecuencia de mecanismos que trascienden estos espacios íntimos. Los sueños y esperanzas de los ciudadanos se truncan por dos razones principales: la oligarquía y la partidocracia. Muchas veces ambos términos se entremezclan. Ellos son los culpables, se trata de gente mal intencionada que ha obstaculizado el desarrollo de esta ciudadanía, sus características principales son la doble moral, la hipocresía, el robo. La partidocracia, por una parte, se asocia a una ideología neoliberal, ambiciosa y corrupta; la burguesía, cosecha los frutos de aquellas prácticas, es decir, se ha enriquecido a través de la explotación, el abuso y el maltrato. Bueno, para el presidente no todo es blanco y negro, como dice en sus enlaces, sí hay empresarios y banqueros honrados que han hecho un bien al país, pero son muy pocos, contados con los dedos. El ciudadano jamás debe olvidar que fue esa partidocracia y la oligarquía las que produjeron la crisis bancaria de 1999.

De esa manera dentro del discurso de Correa se distinguen dos niveles, por una parte está el ciudadano y su espacio particular, aquel de su casa, su familia, sus sentimientos frente al entorno cercano; y por otra, el ciudadano frente al sistema político, aquel ciudadano víctima de la partidocracia y los poderes fácticos. La habilidad retórica de Correa se manifiesta en su capacidad de trasladarse de un nivel a otro, dando de esa manera una fluidez al discurso, apareciendo este como inmerso en el entorno inmediato de cualquier oyente a la vez que situándose en dimensiones más abstractas ligadas al sistema político. Si bien desde una perspectiva objetiva Correa como mandatario es parte del sistema de poder político, observamos que a nivel discursivo hace un esfuerzo por mantenerse como un ciudadano cualquiera:

A las dos de la tarde tuvimos almuerzo ofrecido por el gobernador de la provincia en el Yacht Club, uno de esos clubes añañaditos, estuvo rico el almuerzo...un inmenso abrazo a los compañeros de la cocina, que cocinaron muy bien, aunque

esa comida moderna siempre tiene sabor escaso, verdad? Después felizmente nos brindaron bocaditos y completamos la dosis (...) Nos quedamos ahí un poco socializando...*creo que es primera vez que estoy en un club tomándome un trago ahí con los medio pelucones del club. Primera vez desde que soy presidente. Sinceramente no me gusta eso, o sea, la compañía fue muy agradable, pero no me gusta, me siento mal porque...digo..bueno, si yo debería estar con la gente, con los ciudadanos, con el pueblo no?. Pero quiero decir que es primera vez, y porque el almuerzo acabó a las tres...*(Enlace #90, 11 de octubre 2008).

A las seis de la tarde tuve reunión también muy agradable, créanme que no lo digo...por eso digo que la gente nos aprecia tanto, porque ven en nosotros sinceridad, autenticidad. Créanme que no lo digo por halagar pero...*cómo me gusta reunirme con la gente sencilla de nuestro pueblo, con esos agricultores de Los Ríos, me cuesta un poco más reunirme con los pelucones, hay que hacerlo, pero me cuesta.* Pero por ejemplo reunirme con los pescadores artesanales, qué gusto que me da...(Enlace # 109, 21 de febrero 2009)

En estos fragmentos aparece claramente la idea de que los ciudadanos, el pueblo, no son las personas que están en un club privado, los pelucones. En su discurso aparece una distinción clara: El pueblo es todas las personas que están fuera de esos ámbitos más ligados con los “ricos” y los empresarios. Correa parece incluso excusarse de reunirse con personas “no sencillas”.

Vemos entonces que a lo largo de todo su discurso aparecen estas distinciones, queda claro que su esfuerzo, su trabajo, toda su energía, están enfocadas en apoyar a los sectores más pobres, menos favorecidos. Alrededor de ellos se construye su discurso, hace la distinción acerca de quiénes son ciudadanos, cuál es su situación y cómo llegaron a ella. Aparecen culpables y víctimas. A partir de esta mirada el discurso de la Revolución Ciudadana intenta revertir la situación de estas personas. Los ciudadanos son aquellos que lo eligieron y por lo tanto los *mandantes*. A continuación analizaremos cómo el discurso de la Revolución Ciudadana es un intento constante de revertir las relaciones de poder, un intento por empoderar a la ciudadanía para que sea participante activa de las propuestas de cambio político y, a su vez, de su propio entorno.

5.3 Invertir la lógica de poder

Cuando Correa llega al poder, a nivel discursivo las relaciones de poder se revierten, se sacuden: “No se dan cuenta de que el país cambió el 26 de noviembre (2006) y la ciudadanía le ha dado una gran lección a esa partidocracia, que *ya no vamos* a aguantar sinvergüencerías de nadie ni dictaduras de nadie...” (Enlace #2, 27 de enero 2007). Dentro del discurso de la RC distinguimos el tema de la inversión del poder en tres aspectos:

1. El poder en los mandantes (los ciudadanos tienen el poder)
2. El sistema político en el entorno inmediato (lo cual implica que sus estructuras son visibles en cualquier ámbito del día a día)
3. La lucha por el cambio (al ser las estructuras visibles en nuestra cotidianeidad estas son posibles de ser cambiadas a través de prácticas concretas e inmediatas)

A continuación detallaremos cada una de estas dimensiones.

El poder en los mandantes

El discurso de Correa revierte las relaciones de poder. Correa asume, casi de manera automática, que su llegada al poder implica ya de por sí un cambio en las estructuras de poder. Sin embargo, de manera paralela, reitera el hecho de que en el país es necesario un cambio que vaya más allá de los decretos, un cambio de mentalidad.

El primer paso para lograr este cambio es otorgar el poder al pueblo. Se da entonces una doble transferencia: a través de las urnas la ciudadanía delega a Correa como su mandante y, una vez elegido como presidente, Correa se convierte en un “simple instrumento” de la ciudadanía, devolviendo estas facultades a aquellos que votaron por él (Enlaces 2007, 2008, 209, 2010).

(Vamos a dar) nuestro informe de labores a nuestros mandantes que son ustedes queridos compañeros, son ustedes hermanos indígenas, hermanas indígenas, son ustedes los que mandan en este país. La patria ya es de todos, yo soy un simple mandatario, es decir, el que recibe el mandato, quien da el mandato, el mandante, el pueblo ecuatoriano. Entonces, como simple mandatario, les voy a dar el informe de lo que he hecho esta semana de trabajo para cumplir el mandato que nos dieran aquel 29 de noviembre del 2006”. (Enlace # 81, 9 de agosto 2008)

De esta forma Correa agita el sentido común de los ciudadanos, los convierte en sujetos capaces de cambiar el transcurso de los acontecimientos. Eso implica también que los ciudadanos toman responsabilidades que antes no tenían, significa cambiar sus estructuras mentales que se han acostumbrado a que el presidente actúa casi de forma independiente a la demanda ciudadana.

Correa traduce en palabras las necesidades y sentimientos de la ciudadanía, le pone índices, porcentajes, un contexto histórico. A la vez, las llena de sentidos particulares, propios. Correa devuelve estas necesidades al pueblo, y el pueblo se mira a sí mismo re significado. Ya no son solo los pobres, son los “pobres oprimidos por prácticas neoliberales”, ya no son los votantes que van a las urnas, son los mandantes, es decir, ciudadano con la capacidad de interferir de manera directa en los cambios, en las decisiones políticas.

El sistema político en el entorno inmediato

Correa instala las situaciones ligadas al sistema político en un nivel práctico. ¿Cómo logra eso? Principalmente a través de poner un nombre propio a los grupos de poder: Es el alcalde Nebot, son los periodistas ligados a las élites (“Los pitufos” como él los llama, dentro de los cuales están los periodistas Carlos Vera y Jorge Ortiz). Son los banqueros ligados al salvataje bancario de 1999, son los oligarcas y la élite. Pero más allá de eso, Correa caracteriza detalladamente a estos personajes, habla de sus particularidades así como a la vez, generaliza sus características de tal manera que, de cualquier forma, estos personajes pueden ser identificados en la vida cotidiana de cualquier ciudadano. Así por ejemplo, hablando acerca del Alcalde de Guayaquil Jaime Nebot alude a que:

Este señor se cree el rey del mundo, el bacán del barrio, el matón del barrio (...). Hay un grupo de la prensa que es instrumento de poder de los grupos de siempre, que quiere promover un alcalde que nunca pues, va a tener...todo el mundo lo conoce lo suficiente verdad? Que nunca va a trascender a nivel nacional. Quieren promoverlo como líder nacional ante un gobierno” represor y despótico”, cuando es precisamente ese alcalde el que ha cometido las cosas que denuncia. Se le dio un poco si ustedes quieren de su propia medicina, y anda a ver, bravísimo ahora, con todos los pelucones de Guayaquil. Pero les insisto, a nosotros, en esto sí no nos va a temblar la mano, y aquí, ningún matón de barrio va a estar sobre la ley compatriotas (Enlace # 50, 5 de enero 2008).

De esa forma, el alcalde Nebot se transforma en el imaginario colectivo. Todo el mundo conoce al *matón del barrio* o al *bacán*, personajes cotidianos que no tienen nombre propio, pero son distinguibles en cualquier parte. De esa forma, Correa se inserta en el entorno inmediato, en el imaginario “local”, engancha su discurso a modos colectivos de percibir la realidad. Las relaciones de poder han sido inequitativas y atraviesan todos los espacios, el sistema político, la vida cotidiana, la vida íntima. Ya sea contra la partidocracia, la corrupción, la burocracia, etc. se alude a una lucha común, de todos.

A través de su discurso se intenta cambiar las relaciones de poder, esa es la esencia de la Revolución Ciudadana. Al poner situaciones relacionadas con el sistema político en un nivel práctico, implica la posibilidad de actuar. El pueblo toma consciencia de que existen grupos de poder y otros ligados a estos (como la prensa) a los cuales deben hacerles frente, con el fin de acabar con las humillaciones y poder lograr el desarrollo que tanto se anhela.

Estamos cambiando el país. Todo cambio presenta fricciones, tensiones. El deber de un mandatario es minimizar esas fricciones y tensiones. Pero yo no quiero engañar a nadie, es imposible eliminarlas. *Estamos quitándole el poder político a los mismos de siempre. Estamos luchando contra los poderes fácticos de siempre para eliminar a esos poderes fácticos. Esos poderes fácticos, los grupos económicos, la partidocracia, etc. no van a dejarse quitar ese poder tan fácilmente.* (Enlace #2, 27 de enero 2007).

Como veremos a continuación, la eliminación de esos poderes fácticos implica una lucha constante por parte de la ciudadanía.

La lucha por el cambio

La Revolución Ciudadana implica cambios, cambios que van desde la reforma constitucional como aquellas acciones del día a día. Nuevamente observamos que Correa juega entre los dos ámbitos, las leyes, lo constitucional, lo político en un sentido abstracto, y las actitudes concretas, las explicaciones precisas y detalladas de lo que un ciudadano puede realizar para cambiar el país.

En lo que se refiere a las reformas constitucionales, uno de los ejes principales es el cambio en la estructura económica y social. A través de un cambio en la economía, se cambian las relaciones de fuerzas. Observamos que este tema en el discurso se ramifica

en diversos aspectos tales como: el salvataje bancario, los banqueros, el neoliberalismo, los grupos de poder, el fomento de la economía solidaria, el ahorro, el control del gasto público, la transparencia en las cuentas tanto propias como del Estado. Estos temas le permiten a Correa determinar un contraste entre la vieja y la nueva política, el pasado y el presente, la “mala” y la correcta administración. La “revolución económica” está ligada a la transformación de la lógica económica y al rechazo de políticas neoliberales. Con gran fluidez, Correa enlaza el tema económico con otros asuntos de coyuntura (la celebración de la semana santa, la seguridad, el medio ambiente, etc.). De distintas maneras, Correa demuestra que tiene el control, poder, seguridad y la experiencia académica necesaria para llevar a cabo el cambio que propone.

Tiene que cambiar la relación de fuerzas, como mandó el pueblo ecuatoriano, lo que refleja nuestro proyecto y nuestro gobierno. ¿Qué es lo que mandó el pueblo ecuatoriano? Que se acabe con esa injusticia, una de las fuentes es precisamente eso, esa exagerada ganancia del capital y esa paupérrima remuneración al trabajo”. (Enlace # 50, 5 de enero 2008)

Y eso es lo que busca el gobierno con su Revolución Ciudadana, una revolución total del modelo económico y social, que ha sido totalmente excluyente, que ha destruido empleos” (Enlace # 2, 27 de enero 2007).

Esta semana tendrá que decidirse, esperamos el apoyo de todo un pueblo para contrarrestar esta campaña también insultante, multimillonaria de los banqueros para no perder sus privilegios, eso es todo. Se les acabó la fiesta, aquí hay un gobierno que no manejan, una junta bancaria que no manejan y están desesperados. Pero señores banqueros: ya mejor entiendan que el país cambió, que aquí hay una Revolución Ciudadana, y aquí van a mandar los ciudadanos, y no unos cuantos corbatados y pelucones (aplausos), compañeros. (Enlace #21, 9 de junio 2007).

La segunda parte del cambio es aquella que está ligada al ejercicio de derechos en las prácticas de la vida cotidiana. En este aspecto, el discurso de Correa alude a la necesidad de que la ciudadanía ejerza sus derechos. Por una parte desde el gobierno se impulsan cambios, sin embargo estos no pueden ser sostenibles si no van acompañados por un cambio de actitud de las personas. Correa llama a “reaccionar” a “exigir”. Por ejemplo, en lo que se refiere a las instituciones públicas, es necesario que los ciudadanos, usuarios de los servicios, impidan los abusos, se organicen y reclamen en caso de no obtener un buen servicio.

Ayúdenos a cambiar esa mentalidad que existe, en el sector público pero también en el sector privado, porque los bancos también le dicen “se fue el sistema” y friéguese usted, ¿verdad?. Pero eso es la labor de todo un pueblo compañeros, eso no se logra por decreto. Pero ustedes deben ser bien atendidos si hay una falla en el sistema, si se acabó el material, problema de la institución no del usuario y nadie está obligado a pagar algo que no conoce. Exijan facturas, exijan toda la información. (Enlace #21, 9 de junio 2007)

En este sentido, se insiste constantemente en que la Revolución Ciudadana y el cambio, implica un *cambio cultural*. Al respecto, alude por ejemplo al problema de la burocracia. La actitud de los funcionarios muchas veces es fruto de una historia de maltrato o personas que se han acostumbrado a solo “calentar el puesto”. Correa alude a que desde el gobierno, se están realizando cambios, sin embargo, estos cambios no pueden ser garantizados si no se cuenta con el apoyo de la ciudadanía. La ciudadanía es la encargada de denunciar casos de corrupción, mal uso de los bienes públicos, etc. (Enlace #31, 18 de agosto 2007)

El cambio cultural y la lucha contra la desigualdad también tienen que darse dentro de casa. Por ejemplo, en el caso de las mujeres:

...pero siempre enfatizo, las primeras que deben luchar contra esa discriminación son ustedes mismas, no? (mujeres). (...) desde el noviazgo, en el matrimonio, igualdad de derechos y deberes. (...) Todavía hay gravísimos atavismos culturales que no se pueden solucionar por decreto. Eso se soluciona con educación, eso se soluciona con el ejemplo de los líderes y se soluciona con la formación que dan ustedes desde sus hogares. Suprimiendo cualquier clase de discriminación desde los hogares. Así que la más inmensa felicitación a la mujer de mi patria y adelante adelante, estamos con ustedes compañeras...(aplausos) (Enlace # 59, 8 de marzo 2008).

De esta manera, la lucha por el cambio se hace en estos dos niveles. Por un lado Correa y su gobierno introducen reformas al sistema político a través de las reformas constitucionales y la ciudadanía por otra parte, re significa su espacio cotidiano y reconstruyen sus prácticas las cuales encuentran siempre un respaldo en el primer mandatario.

Los triunfos contra los grupos de poder son aplaudidos por Correa, quien hace lo posible por lograr que la gente del pueblo goce de igualdad de privilegios. Así entonces,

un ejemplo muchas veces citado en sus discursos es el del puente de la Unidad Nacional en Guayaquil. Correa lucha firmemente para que por el puente de la Unidad Nacional de Guayaquil, se permita el paso a todo tipo de transporte:

...dan paso a los añados de Sanborondón que cada uno va en su carrito” “que insulto a los pobres! Los pobres sí que pierdan media hora, los transportistas que gasten más combustible...(…) A los pobres palo, a los añados todas las facilidades”.“He ordenado que se abra el puente de la unidad nacional para todos los transportes de pasajeros! Vengan de donde vengan señores! (aplausos) (Enlace #21, 9 de junio 2007).

El discurso alrededor del puente de la Unidad Nacional está cargado de simbolismos, el hecho de lograr que todo tipo de transporte pase por ahí, implica un triunfo contra la oligarquía y el alcalde de Guayaquil Jaime Nebot (Enlace # 50, 5 de enero 2008). No solo es permitir que todos puedan movilizarse, se trata de una lucha entre pelucones y marginados en donde Correa tiene que hacerse presente como mandatario y defender a los que más lo necesitan. Lograr que todo tipo de transporte pase por el puente implica un triunfo de la ciudadanía con Rafael Correa a la cabeza.

Toda la ciudadanía es parte del cambio, se trata de un esfuerzo conjunto.

...no hay que desanimarse, hoy más que nunca hay que seguir adelante. No les vamos a dar el gusto a los sinvergüenzas e inmorales de siempre. Compañeros, así es la lucha. Queridos niños, prepárense, así es la lucha. El camino no está lleno de rosas, y como dice un dicho en Esmeraldas, verdad, “Los muchachos malcriados solo lanzan piedras al árbol que da frutos”. Cuando tengan todas estas críticas mal intencionadas, siéntanse satisfechos, siéntanse seguros porque quiere decir que están avanzando, quiere decir que están dando frutos. (Enlace # 100, 20 de diciembre 2008)

La lucha por el cambio que propone la Revolución Ciudadana es un esfuerzo conjunto. Como se refleja en el discurso de Correa, no se trata de un camino fácil, sino más bien todo lo contrario. Hay muchos obstáculos por vencer y enemigos específicos que tratarán de impedir el cambio. De esa forma, las palabras de Correa motivan a estar alerta, a estar dispuesto a “dar la batalla”.

5.4 La patria y la soberanía

El tercer eje ligado a la experiencia particular que se destaca en el discurso es aquel de la soberanía y la patria. Se ligan estos a sentimientos de identidad nacional, recuperación de construcciones históricas, anécdotas, entre otros. La patria también se liga a *actos patrióticos* que pueden ser realizados en el día a día.

Así por ejemplo, con respecto a la rehabilitación del ferrocarril Correa expresa que

*...estamos recuperando lo nuestro, estamos recuperando la patria, y parte de la patria también es el ferrocarril (...). Y ese viaje en Ferrocarril ah!, los que no lo vivieron, no saben de lo que se han perdido. El ferrocarril más difícil del mundo. Para subir la cuesta, la Nariz del Diablo, está la pendiente que hay que avanzar, retroceder y luego avanzar. Entonces eso va a ser una atracción turística a nivel mundial!. Si la sabemos mercadear adecuadamente vendrán turistas de todo el mundo, para (..) locomotoras de vapor de el siglo 19 para hacer el viaje por el ferrocarril más difícil del mundo. *Qué disneylandia! Qué Disney World! Ventrán es para ver esta maravilla.*(Enlace # 21, 9 de junio 2007).*

El ferrocarril como atracción turística que supera a Disney World y como símbolo de la identidad del país y la historia nacional es un tema que se repite en muchas de sus cadenas, así como también, la promesa de que “el gobierno de la Revolución Ciudadana lo está rescatando” (Enlace #31, 18 de agosto 2007).

Para ser patriota no solo se necesita salir a las calles, protestar, arriesgar la vida, significa que apaguen la luz para no consumir tanta electricidad en un país que necesita mucha electricidad y que tiene la electricidad más cara de la región. Significa cerrar la llavecita del agua para no desperdiciar agua. (...) cumplir con nuestros deberes ciudadanos es sencillamente no actos grande de heroísmo, actos pequeños, cotidianos, de responsabilidad, como cerrar la llave del agua, apagar la luz, limitar el uso de artefactos a lo mínimo e indispensable, etcétera. (Enlace # 21, 9 de junio 2007).

De esa forma el sentimiento patriótico se traduce en prácticas cotidianas concretas. Correa en su discurso recupera paisajes, barrios, nombres de montañas. Patriota es aquel que se interesa por el desarrollo de su país, consume productos nacionales, utiliza ropa hecha por industrias ecuatorianas. La patria no es algo abstracto, son las frutas, las plantas, los paisajes.

Aprovechar lo nuestro, a preferir lo nuestro, qué se va a comparar una mandarina de Patate con una mandarina importada que no sabe a nada pues! (aplausos). Los duraznos, las peras, las manzanas, los albaricoques, que se dan y se daban, porque hay cosas que están desapareciendo, aquí en Tungurahua tenemos que recuperarlo... (Enlace # 109, 21 de febrero 2009)

La patria es *lo nuestro*, aquello que se defiende por sobre todas las cosas.

Durante el impasse diplomático con Colombia debido al bombardeo de Angostura el primero de marzo del 2008, Correa refiere: “Jamás permitiremos que sin nuestra autorización se incursione en suelo ecuatoriano o se bombardee nuestra patria, jamás. Somos un país pequeño pero digno, altivo y soberano compatriotas”. “Yo moriré indignado contra los que agredieron a mi patria” (Enlace # 59, 8 de marzo 2008). La patria es defendida hasta la muerte.

“Con Ecuador no se juega, al menos, con el gobierno de la Revolución Ciudadana, ya nuestra patria no es la Banana Republic (aplausos), no es patio trasero de nadie...”(Enlace # 109, 21 de febrero 2009).

El ciudadano patriota, en el día a día, se enorgullece de su país, es consciente de las prácticas que contribuyen a su desarrollo, y a su vez, aquellas que atentan a sus tradiciones e identidad. El ser un patriota, en el discurso de Correa, pasa primero por conocer el territorio, apropiarse de los productos nacionales y sus paisajes. En un segundo nivel, el sentimiento abstracto de patria implica sentirse “parte de” un lugar y sentirse orgulloso de la cultura, historia y tradiciones del Ecuador.

Es así entonces como el discurso de Rafael Correa aparece provocador. Está cargado de símbolos que conjugan lo político con lo emocional y afectivo. A través de sus palabras, construye y a la vez interpela a los “ciudadanos”. Correa habla para promover cambios, no solamente para transmitir información. Habla también como un educador, cuenta sus experiencias y espera transmitir lo que ha aprendido a través de ellas. Como vimos anteriormente en su discurso los ciudadanos son las personas que menos oportunidades han tenido a lo largo de la historia del país, son personas humildes, los más “desamparados”, en otras palabras “los pobres”.

Es a ellos a quienes principalmente dirige palabras de afecto, gran parte de su discurso está centrado en trasladar la posibilidad del cambio a estos ciudadanos, es un llamado a que las personas se sientan partícipes de su destino. Correa construye explicaciones en torno al porqué de su situación; su pobreza es explicada fundamentalmente por factores externos, históricos, su causa es distinguible en el entorno inmediato: aparecen los pelucones, los oligarcas, los corruptos como la oposición a su proyecto político y a la posibilidad de que los ciudadanos pobres, oprimidos, salgan adelante.

Es por todo lo anterior que nos interesa conocer como estos ciudadanos comprenden el discurso de la Revolución Ciudadana, para eso, es necesario acercarnos a su experiencia de vida, saber quiénes son, su “sentido común” su historia. Solo a través de este camino podremos conocer cuáles “estructuras estructurantes” confluyen para dar un sentido a todo este discurso que se presenta ante ellos.

CAPÍTULO VI

LAS CIUDADANAS, UN ACERCAMIENTO A SU HABITUS POLITICO

En el presente capítulo nos acercaremos al *habitus* a través del cual las mujeres actúan y se representan el campo político. Estamos conscientes que el *habitus* en sí mismo es imposible de ser descrito o aprehendido en su totalidad, por lo cual, lo hemos tomado principalmente solo como un referente teórico, con una intención exploratoria. Como se explicó en el apartado metodológico, para acercarnos a esta dimensión, se han realizado ocho entrevistas individuales a profundidad y cuatro grupos de discusión de cinco a ocho mujeres cada uno. Las mujeres con las cuales trabajamos viven y trabajan en la ciudad de Quito y se encuentran en un nivel socioeconómico bajo¹⁶. Son mujeres de 25 a 45 años de edad que reciben el Bono de Desarrollo Humano.

Como primer paso, para poder explorar el *habitus* político es importante conocer algunas características generales de las personas que son catalogadas como de “nivel socio económico bajo”. Dentro de esto, empezaremos con una descripción breve y estadísticas relevantes de la pobreza en el Ecuador y la política social más grande del país enfocada a disminuirla: el Bono de Desarrollo Humano.

6.1 Acerca de la pobreza

En la Declaración del Milenio del 2000 (resolución 55/2 de la Asamblea General de Naciones Unidas), los dirigentes de todo el mundo se comprometieron a no escatimar esfuerzos “para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema”. Con este fin, se construyeron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en los cuales, el primer gran objetivo es el de erradicar la pobreza extrema y el hambre.

En el último informe de la CEPAL Panorama Social de América Latina 2009¹⁷ se entregan las últimas estimaciones disponibles para los países de América Latina. En

¹⁶ Los detalles acerca del grupo se detallan en el capítulo de Metodología.

¹⁷ El informe 2010 estará disponible a partir del 30 de noviembre 2010.

estas se indica que un 33% de la población era pobre en el 2008, porcentaje que incluye un 12,9% de indigentes. Los resultados demuestran que los esfuerzos por reducir la pobreza se han desacelerado y a la vez, a causa del alza de los precios de los alimentos, la indigencia ha aumentado con respecto al año pasado. Estas cifras corresponden a 180 millones de personas pobres y 71 millones de indigentes, respectivamente. Sin embargo, a pesar de la desaceleración de la reducción de la pobreza, el balance general para América Latina en lo que se refiere al primer gran objetivo de los ODM, es positivo en relación a cumplir la meta: “ La proporción de personas indigentes en la región, un 12,9%, está a menos de 2 puntos porcentuales de distancia de la meta (11,3%), lo que representa un avance del 85%” (Informe CEPAL 2009:19).

En conjunto con estos datos, debido a la mala distribución del ingreso en muchos de los países latinoamericanos, la región es considerada como la más desigual del mundo. Es importante destacar que el mismo informe alude a que este problema de desigualdad es percibido por la población “como un problema de ejercicio de poder político de las élites que va más allá de la concentración económica y que, de no abordarse en su conjunto, puede obstaculizar las iniciativas para promover la cohesión social” (Informe CEPAL 2009:14).

Los datos anteriores están relacionados a la crítica generalizada, en términos de consecuencias sociales, a la implementación de políticas neoliberales a lo largo de toda Latinoamérica durante la década de los ochenta y noventa. Al respecto, se evidencia una pérdida de poder por parte de los estados y muy pocos los beneficiados por la expansión del mercado y las privatizaciones. Frente a esto, la situación de pobreza de los países de América Latina es muchas veces atribuida a las “recetas” del Fondo Monetario Internacional que ocasionaron un “desastre” (Portes Alejandro, 2003)

Con respecto al caso específico de nuestro país, según el mismo informe de CEPAL, Ecuador (área urbana) junto con Chile, Brasil, Costa Rica y Panamá son los países con mayores reducciones de la pobreza y que a la vez, presentaron incrementos más marcados en lo que se refiere a ingreso por ocupado en los hogares pobres.

Sin embargo, la situación es crítica en el Ecuador si consideramos que para el año 2006 (última Encuesta de Condiciones de vida realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) el 38% de las personas son pobres, lo que corresponde aproximadamente a 5 millones de habitantes. El 12% de los mismos, son considerados pobres extremos o indigentes, cuyo consumo está por debajo del valor de la canasta básica de alimentos y no alcanza a cubrir los requerimientos nutricionales mínimos. Los casos más agudos se acercan a la necesidad de preservar la propia vida desde la más tierna infancia hasta la adultez y los casos menos graves giran en torno a la necesidad insatisfecha de vivienda educación, trabajo, salud. En el año 2006 el ingreso per cápita mensual de las personas ubicadas en la línea de pobreza (como es el caso de las mujeres que reciben el BDH) era de USD 56,60 y el ingreso per cápita mensual de las personas ubicadas en la línea de indigencia era de USD 31,92.

Según la Secretaria Nacional de Planificación del Ecuador (SENPLADES) “Entre diciembre de 2006 y junio de 2010 dejaron de ser pobres alrededor de 425 mil personas. Mientras que entre diciembre de 2009 y junio de 2010, la cifra alcanzó las 367 mil personas. Estamos en el punto más bajo de la pobreza y extrema pobreza nacional desde el 2006.” (SENPLADES 2010)

Según datos del Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social –MCDS- (2008), realizando una comparación entre los “pobres” y “no pobres” se observan grandes diferencias en diversos aspectos, entre otros: “La tasa de desnutrición crónica infantil; por ejemplo, es mayor para las familias pobres 34.40%, que para las no pobres 17.40%. Adicionalmente, entre las familias pobres en promedio el 81.10% de los jefes del hogar no tienen ningún seguro de salud en comparación al 59.80% de los jefes de familias no pobres”.

En lo que se refiere al acceso a servicios básicos, “sólo el 14,90% de los hogares pobres tienen agua por red pública al interior de la vivienda frente al 62,20% de hogares no pobres que cuentan con este servicio”. En lo que se refiere a alcantarillado, solo el 61,50% de los hogares pobres cuentan con este servicio (MCDS, 2008).

6.2 El Bono de Desarrollo Humano y estadísticas generales

En septiembre de 1998, mediante Decreto Ejecutivo 129, el gobierno de Jamil Mahuad, en coordinación con la banca ecuatoriana, Banred y la iglesia, crea el *Bono Solidario*. El Bono Solidario consistía en una transferencia no condicionada de 100 mil sucres para madres de niños y adolescentes y de 75 mil sucres para adultos con discapacidad y adultos mayores; en situación de nivel socioeconómico bajo y que no estaban cubiertos por el sistema de pensiones.

Con el objetivo de pasar de un enfoque asistencialista a uno centrado en los derechos y obligaciones ciudadanas, en el año 2003, el Bono Solidario se convierte en el *Bono de Desarrollo Humano*.

DATOS PERSONAS HABILITADAS AL PAGO DEL BDH 2010	
PROVINCIA	
Guayas	25,4%
Manabí	13,8%
Pichincha	9,0%
Resto de provincias	51,6
AREA	
Urbano	58%
Rural	41,8%
TIPO DE BENEFICIARIO	
Adultos mayores	26,7%
Madres	69,6%
Personas con discapacidad	3,4%
ETNIA	
Indígena	11,6%
Montubio	9,6%
Blanco	3,3%
Mestizo	64,5%
Negro	2,5%
Mulato	1,6%
Otro	0,2%
Null	6,3%
NIVEL DE EDUCACION	
Ninguno	17,1%
Centro de alfabetización	1,9%
Ed. Básica Adultos	0,5%
Primaria	59,4%
Ed. Básica	1,2%
Secundaria	17,72%
Ed. Media	0,68%
Superior no universitaria	0,12%
Superior universitaria	1,12%
Post-grado	0,05%

El Bono de Desarrollo Humano, es una transferencia monetaria mensual de 35 dólares, dirigida a madres, adultos mayores y personas con discapacidad (adultos y niños), que se encuentran bajo la línea de pobreza establecida por el Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social de acuerdo a los resultados obtenidos del Registro Social (www.pps.gov.ec). En otras palabras, todas las personas catalogadas bajo la línea de pobreza del país, reciben el BDH.

A diferencia del Bono Solidario, el Bono de Desarrollo Humano es una transferencia condicionada para el caso de las madres, y no condicionada para los adultos mayores y adultos y niños con un nivel de discapacidad igual o mayor al 40%. Que sea condicionado para las madres implica que estas se comprometen a que sus hijas e hijos menores de 5 años asistan a controles periódicos de salud; y que sus hijas e hijos que tienen edades entre 5 y 18 años asisten regularmente a establecimientos educativos. Según datos del Programa de Protección Social en el mes de septiembre del 2010, 1'578.489 madres están

habilitadas al pago del BDH, de esa cantidad, el 9% viven en la provincia de Pichincha.

Más allá de las estadísticas, para conocer en profundidad cual es y cómo es la situación de estas personas es importante conocer su día a día de forma particular, tal como ellas nos relatan. En el siguiente apartado nos adentraremos en la historia de vida y día a día de las mujeres que reciben el BDH.

6.3 De donde vienen y en donde están: el día a día, su vida, situación económica y relaciones sociales

Como detallamos en el apartado teórico “Cultura política y vida cotidiana”, es a partir de una experiencia previa que las personas dotan de sentido a su situación particular. Construir significados implica nacer, vivir, experimentar, crear un lenguaje específico. Se trata de un proceso continuo, profundamente marcado por la historia familiar, las relaciones sociales y el día a día. A continuación, a partir del trabajo con entrevistas y grupos de discusión analizaremos estos mundos particulares e intentaremos descifrar, más allá de las estadísticas, el campo de juego y marcos de interpretación de la política que se configuran de acuerdo a estas vivencias relatadas.

Muchas de las personas que reciben el BDH y viven en la ciudad de Quito provienen de otras provincias del país, principalmente de familias dedicadas a actividades agrícolas y ganaderas. Son mujeres que no terminaron sus estudios, realizando solamente parte de los estudios primarios y en pocos casos, parte de los secundarios. La deserción escolar se explica por dos motivos principales: a) Bajos recursos económicos de la familia, lo que las llevó a empezar a trabajar a temprana edad. b) Inicio de relaciones de pareja a temprana edad, en las cuales quedaron embarazadas o decidieron ir a vivir con su pareja. Con respecto a sus padres, sus madres se dedicaban a los quehaceres domésticos y sus padres eran albañiles, policías o campesinos que llegaron a Quito buscando un mejor futuro. La niñez es un recuerdo nebuloso, muchos hermanos, a veces maltrato. La mayoría de estas mujeres no ha retomado los estudios. Sin embargo, algunas de ellas, han aprovechado los programas de alfabetización promovidos por el gobierno. Las edades en las cuales empezaron a convivir con una pareja o contrajeron matrimonio

fluctúan entre los dieciséis y treinta años. Actualmente tienen un promedio de tres hijos y se dedican principalmente a los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos/as.

Así por ejemplo, el caso de Carolina¹⁸: tiene 30 años, nació en la provincia de Imbabura, pero como sus padres no tenían un lugar propio en donde vivir, se trasladaron a un terreno de su abuela. Después, toda la familia (padre, madre y 10 hijos) vino a vivir a Quito. Su mamá se dedica a quehaceres domésticos y su papá es albañil. Sus hermanas también trabajan de empleadas domésticas y sus hermanos de albañiles. Carolina, al igual que sus hermanos, solo terminó la primaria.

En el caso de Blanca, por ejemplo, no conoce ni a su papá ni a su mamá, cuando tenía un año su abuela le “regaló” (como ella menciona) a la familia de un policía. La familia la trataba muy mal por lo que a los quince años se escapó; una señora, a la cual ahora la trata de “mamá”, la acogió en su casa. Blanca tiene dos hijos pero no vive con ellos, ellos viven con su papá y ella sola. No encuentra trabajo desde hace cuatro meses. Si bien tiene 39 años, no le quieren dar trabajo por la edad, los posibles patronos, según ella, buscan ahora *jovencitas* de 17 o 18 años. No terminó la escuela ni el colegio, hizo hasta la mitad de tercer grado. Según ella, "todo eso ahora perjudica, porque ahora piden los papeles, que uno sea estudiado, que uno sea preparado".

La historia de haber crecido en una familia distinta a la nuclear se repite. Blanca fue “regalada”, muchas de ellas llaman “mamá” a su abuelita o a la persona que se haya hecho cargo de ellas desde temprana edad. Sus historias son historias de vivencias inestables, generalmente ligadas a migración rural-urbana, cambio de familia debido a que sus padres biológicos tuvieron que salir a trabajar a otro lado.

Muchas de ellas tienen padres o abuelo campesinos, en otros casos, indígenas:

Yo crecí sola porque mi papá había dejado a mi mamá. Mi papá es familia blanca así como ustedes, mi mamá es una indígena (...) mi papá se fue dejándome porque mi abuelita (...) había dicho que “¿por qué estás con esa? *porque es una runa* , indígena que no vale la pena para vos, vos te has de conseguir una blanca, no runa” así como los blancos *nos tratan de indios y de runa* ...entonces había dicho así...Entonces desde ahí me crié con mi mamá, hasta año un mes. Año un mes...mi

¹⁸ Todos los nombres de las personas entrevistadas han sido cambiados.

mamá se fue a trabajar, me dejó con mi abuelita, yo crié con mi segunda mamá que es mi abuelita. Crié hasta cuando tuve catorce años, me enamoré...enamorada salí loca de mi casa, a los 14 años. Viví una vida amarga, ahí me separé. Vivo separada, con mis hijos...(Sofía, 45 años)

Como se puede inferir de su relato, el hecho de que algunas de ellas tengan ascendencia indígena las sitúa en un espacio social específico. El hecho de ser indígena, está marcado por una historia de discriminación (su abuela no quería que se case con una “runa”) y aún cuando su papá es “blanco”, ella se auto percibe como distinta a los “blancos”, quienes tienen hacia ellos, los indígenas, un trato diferente.

Yo nací aquí (...) mis padres me llevaron a Latacunga, crecí ahí hasta la edad de unos quince años y de ahí a los dieciséis me casé y me vine a vivir por Calderón (...) Mis papis se dedican a la agricultura en el campo. Ellos viven en el campo, siembran, tienen animales, tienen el negocio de pollos...(...) (acerca de su niñez) Bueno, yo creo que lo normal...o sea, mi papá como siempre, se pegaba sus tragos, nosotros vivimos con mi mamá en el campo, mi papá se iba a trabajar, venía cada dos, tres días...normal. (...) Solamente terminamos la primaria porque nosotros somos nueve hermanos, yo soy la mayor de todos. A la edad de catorce años salí a trabajar en un restaurant en Ambato, y de ahí ya me dediqué a trabajar como empleada doméstica. (Isabel, 28 años)

En este caso por ejemplo, aparece como una situación “normal” el hecho de que su padre trabajaba en el campo y solo vivía parcialmente en la casa. Así mismo, el hecho de haber terminado solamente la primaria no le parece algo que pueda ser considerado como diferente a la situación de otros niños o de otras familias. Todas estas experiencias las sitúan en un campo social en donde desde muy pequeñas han tenido que valerse por sí solas, salir de la casa para trabajar a los catorce años, empezar a vivir tempranamente en pareja, pareciera que pueden movilizarse fácilmente de un lado a otro, buscando por sus propios medios la forma de sobrevivir.

En lo que se refiere a su **situación económica** en el caso de tener una actividad remunerada, encontramos que el servicio doméstico es la actividad principal, otros oficios que se repiten son la costura, lavandería, comercio informal (venta de frutas, waipes para limpiar autos, figuras de mazapán...).

Su baja situación económica conlleva a que los gastos deban ser cuidadosamente distribuidos para satisfacer las necesidades básicas de vivienda, salud, educación y

alimentación. El ingreso económico (el cual como se especificó al inicio del capítulo puede estar por debajo de la línea de pobreza, es decir entre USD 31,92 y USD 56,60 dólares por persona) alcanza para “sobrevivir”; la situación es difícil. Es casi unánime la respuesta de que alcanza “lo justo”:

...mmm...para nomás de sobrevivir sí...pero así para hacerse cosas, comprarse algo...no nos alcanza. Para sobrevivir y darles el estudio a los guaguas sí. (Luz, 31 años)

Bueno...como solo mi marido trabaja... (...) " Eh...bastante...como le digo, bastante fregada porque no alcanza lo que él trabaja, solo él trabaja. Es albañil, nada más. Es albañil. Lo que trabaja no nos alcanza, como tengo tres guaguas... (Ana María, 43 años)

Regular. Cuando hay, comemos más o menos, cuando no hay...así...agüita, una comidita cualquier cosa, eso pasamos. (Fernanda, 45 años)

Para estas mujeres el día empieza temprano. Seis de la mañana hacer el desayuno, llevar a los niños a la escuela, regresar a limpiar la casa o ir directamente al lugar de trabajo. En la tarde, las que tienen el tiempo, ayudan a sus hijos a hacer los deberes. Algunas de ellas viven en zonas rurales de la ciudad de Quito, lo que les permite tener animales pequeños como pollos y chanchos, los cuales sirven como alimento para la familia y, en algunas ocasiones, pueden incluso llegar a venderlos. Esto implica que durante el día también se hacen cargo de su cuidado, como es darles de comer o limpiar el espacio en donde estos habitan. Ya sea que se queden en casa o salgan a trabajar, son las que se encargan de hacer el almuerzo para toda la familia.

Mónica por ejemplo, tiene 41 años y siete hijos. Su esposo sufre de diabetes y trabaja cuidando autos. Desde los doce años es vendedora ambulante. Se despierta a las seis y media de la mañana y viaja hasta el mercado mayorista San Roque (sur de Quito) para comprar los productos que posteriormente vende en la avenida Mariana de Jesús (centro norte de la ciudad). Cuando regresa a su casa, alrededor de las siete y media de la noche, tiene que cocinar. Alude que después de todas estas actividades está tan cansada que no tiene ánimos para mirar la televisión o escuchar la radio, por eso no se entera de lo que pasa en el país, no tiene ninguna información.

En el caso de Gabriela, es madre soltera y tiene dos hijos, alude que:

Cuando hay, trabajo lavando, cuando no hay, hacemos waipes con mis hijos, y eso nos vamos a rodear y vendemos así en las vulcanizadoras, en donde lavan los carros...no es un puesto fijo, toca ver cómo salir...y de eso me ayudo un poco con el bono. (Los hijos) hacen rapidito los deberes y empiezan a hacer los waipes, igual cuando están de vacaciones me voy con ellos igual a vender. (Gabriela, 35 años)

Como se puede observar, la situación de inestabilidad continúa desde la niñez hasta la vida adulta. Asimismo, el hecho de ingresar al mundo laboral en etapa tan temprana, se vuelve a repetir en el caso de los hijos. Los hijos, al igual que sus padres, se ven en la obligación de aportar con mano de obra para sostener la familia. “Toca ver cómo salir”, son personas que están en constante búsqueda de estrategias para ganarse el sustento diario, no hay distinción entre vacaciones y días laborales. La vida es una vida inmediata. Es casi imposible visualizar el futuro o la propia situación en abstracto cuando la preocupación diaria radica en la sobrevivencia. Bajo estas circunstancias, no sorprende que para estas mujeres, el Bono aparezca como algo “providencial”, “caído del cielo”. Reciben el Bono hace cuatro años, otras, lo reciben desde que este fue creado como Bono Solidario, es decir, desde 1998. El Bono de Desarrollo Humano es visto como una ayuda que les sirve para cubrir necesidades inmediatas y esenciales. Las madres expresan reiteradamente su agradecimiento al gobierno ya que consideran al bono como una posibilidad de “salvación” en situaciones emergentes:

...es una ayuda para las personas que necesitamos *en verdad*. Será para mí, cómo le digo señorita, *a veces cuando no tengo y yo sé que ya llega el día*, o sea, es como que *me cae del cielo*. Yo sí quisiera que, como usted dice, que *nos sigan ayudando*. Porque *hay muchas personas que a veces no se tiene, y hay a veces que trabajo también no hay*. Entonces yo sí quisiera que sigan ayudando, y para mí es, cómo le digo, es una ayuda bastante...(Maribel, 31 años).

A veces sí, a veces no, parece ser una constante en su vida. El discurso de Maribel refleja una distinción entre ellos, y los otros. El “nosotros” se trata de un grupo, el grupo de los que necesitan “en verdad”. Pareciera que están en constante espera, “ya llega el día” ya llega el día en que, milagrosamente desde el “cielo”, *cae* la ayuda.

El presidente...gracias que nos ha dado el Bono, Y de ahí, aurita estamos fuu...en crisis todo. El problema es que todo caro, o sea...ya uno casi ya no se avanza ya, todo está caro aurita. Eso es...(Mónica, 41 años)

Que significa...una ayuda...no digamos...como dicen Bono de pobreza...*es un bono de ayuda*...que si nos ayuda...por ejemplo a mi me ayuda cuando necesito para medicinas de mis hijos, algo porque...imagino que un mes para cobrar el mensual a veces, eso *nos salva* (...) de situación... (Patricia, 34 años)

La ayuda corresponde a una “salvación” en un contexto de constante desprotección.

En lo que se refiere a la **dimensión social**, la cual está principalmente relacionada al entorno barrial y las relaciones con los vecinos, muy pocas recuerdan a sus padres como miembros activos en el barrio, es decir, apoyando actividades de mejoramiento del espacio o actividades conjuntas como las deportivas o las mingas. En el caso de la mayoría, sus padres también se dedicaban a actividades laborales toda la semana para mantener a la familia, lo cual influía en el poco tiempo que tenían para participar en espacios del barrio.

Se constatan realidades heterogéneas: Las respuestas de las mujeres están divididas entre aquellas que sí tienen amigos/as, principalmente personas del barrio, con las cuales se reúnen ya sea a conversar o para participar en actividades deportivas y de mejoramiento de la zona y aquellas que prefieren aislarse y relacionarse muy poco con sus vecinos. Dentro del primer caso aparecen testimonios de la realización de actividades de dirigencia en comités, en la escuela de los hijos/as y/o liderazgo en temas comunales del vecindario. En el caso de Sofía por ejemplo, ha participado en comisiones para pedir al municipio mejoras en el barrio, organiza a las mujeres y las incentiva para que participen:

Yo soy bien alegre, a donde quiera soy comedida, no muero de hambre, si me voy a trabajar, trabajo...(..) yo soy bien alegre, bien amiguera...(..). Tengo muchos conocidos, me llevan, en la buena, la mala, me invitan, me llevan a las fiestas, me bailo, me chumo. Reuniones para casa comunal me gusta estar en la sesiones, me gusta ir a las comisiones, *no sé leer ni escribir, pero voy*. Aurita *estamos* en comienzo de trabajo del municipio que nos apruebe el barrio (...). Tal vez que en un mes nos aprueban, aurita me voy breve a la casa, también son de venir los ingenieros del municipio (...) Yo el día martes o el día miércoles me sacaron del baño, ya me iba a bañar, que me necesitaban que venían los ingenieros del municipio, yo llegué, saludé...ya vuelta fuimos jueves, tuvimos comisión de diez mujeres, fuimos, hablamos...el ingeniero me ha avanzado a ver, *me ha conocido*,

me hace un ojito, y le saludo...y mi entenada hoy día me dice a mí “que ha estado coqueteando con el arquitecto” (risas) (Sofía, 45 años)

El caso de Sofía es particular, le gusta demostrar su autoconfianza. En su discurso se refleja que para ella, en una situación “regular” alguien que no sepa leer y escribir no es común que participe, “No sé leer y escribir, pero voy...”. Por otra parte, se auto percibe como parte de un colectivo, los amigos del barrio, los vecinos: “*estamos* en comienzo de trabajo del municipio...”, se trata de un trabajo en grupo que le gusta sacar a relucir. El hecho de que mencione que le sacaron del baño para ver a los ingenieros, demuestra que le gusta y está consciente de lo importante que es para su grupo. De igual forma el hecho de que el ingeniero del municipio la reconozca, para ella es un motivo de anécdota y risas.

En el otro lado, nos encontramos con el extremo opuesto: la vida social de las mujeres entrevistadas se restringe a visitas solo a familiares muy cercanos (visitas a cuñadas, la suegra), incluso en algunos casos prefieren el aislamiento en su casa y estar solo con sus hijos. Por ejemplo, el caso de Mónica (41 años): ella no se relaciona con sus vecinos porque dice que *así empiezan con los chismes y los problemas*. Si bien en el barrio existen actividades, a ella no le gusta participar. En el caso de las actividades deportivas considera que es “muy cansado” y si se trata de otro tipo de reuniones tampoco le gusta asistir por los motivos antes mencionados. En el caso de Gabriela (35 años) cuenta que cuando era pequeña a su mamá no le gustaba que salgan a la calle. Por eso ahora ella prefiere quedarse en su casa y salir solamente cuando tiene que trabajar.

Mi mami no le gustaba que salgamos, no le gustaba ni que seamos amigueros, incluso hasta cuando nosotros tuvimos nuestros hijos, todo eso, no le gustaba que salgamos a la calle, decía que a veces por una se dice una cosa, aumentan los chismes. *Y ya nos criamos así nosotros, y yo soy así hasta ahora*. No me gusta salir, cuando tengo que trabajar sí, pero ya cuando llego *me encierro* con mis hijos a hacer deberes y ya. (Gabriela, 35 años)

Como refleja el discurso de Gabriela, el hecho de no salir y no relacionarse con los vecinos para ella es algo *aprendido* que al parecer no busca cambiar. Como así se crió, ahora ella sigue actuando de esa forma sin cuestionarse si aquellas percepciones del mundo exterior son ciertas o no. El hecho de no salir de su casa es expresado como un

“encierro”, lo cual podría ser interpretado como un auto-aislamiento frente al mundo exterior, el cual puede resultar peligroso para ella y sus hijos. Su expresión “y ya” al finalizar la frase alude a un “eso es todo”, más allá de ese encierro no hay nada más.

A través de estos testimonios aparece una realidad cuyo eje central es la precariedad material. A su vez, el hecho de no tener sus necesidades básicas satisfechas determina en gran medida su acontecer cotidiano relacionado al ámbito social y personal. Se autodenominan “sobrevivientes”, y como tales, a veces el dinero no alcanza ni para comer. Eso conlleva a que su historia de vida esté marcada por la carencia, es desde la carencia que se otorga un sentido al día a día. En la conversación individual describen su realidad social crudamente, en un contexto grupal, esta realidad se entremezcla con explosiones de risa y bromas. Son mujeres que hablan desde la periferia, la precariedad aparece como un ámbito “estructurado y estructurante”, la división entre aquellos que tienen y los que no tienen, los ricos y pobres, es clara. La percepción de carencia se reproduce, sus abuelos, sus padres y sus hijos. El hecho de que la mayoría de ellas trabaje en el servicio doméstico conlleva a que en su día a día vivan una experiencia marcada por el contraste, dentro de un hogar ajeno, de un estrato social más alto, perciben las diferencias tanto económicas como sociales en carne propia. A esta situación se suma un componente étnico, la mayoría de ellas son mestizas, sus padres o sus abuelos eran indígenas, por lo tanto, su historia también es una historia de diferencias raciales, discriminación y subordinación. El indígena como persona del campo, con un nulo o bajo nivel de educación.

Todos estos componentes se conjugan en un relato desde la periferia, es decir, un mundo social y económico marcado por la exclusión, una distancia tanto geográfica como simbólica, alejados de los centros de poder económicos y los espacios en donde se toman las decisiones. Es un contexto social duro, en donde al parecer, es difícil reflexionar en torno a dinámicas para romper esta relación de diferencia y exclusión.

A partir de estas historias, tomando como antecedentes su niñez, sus experiencias del día a día, aparece la pregunta en torno a su percepción acerca de la política. ¿Cuál es su

percepción en torno a la política cuando se sitúan en una zona periférica tanto a nivel simbólico como material?

6.4 Su interacción con la política

- *¿Qué es entonces la política?*
- *Hmm...no..no...la verdad no sabría decirle...*

Enfocados en el día a día, el mundo externo pareciera un lugar inexplorado, *escuchan cosas, han oído por ahí que...algo pasa allá afuera*. En lo que se refiere a su historia, durante la niñez pocas recuerdan haber escuchado hablar acerca de la política... En su historia de vida no aparece ningún recuerdo asociado a esta palabra. Sus padres, campesinos o personas de la ciudad, a veces participaban en actividades del barrio o juntas de vecinos. Sin embargo ninguno de estos recuerdos de participación es asociado a “actividades políticas”. Se menciona, como una excusa, que los padres “eran indígenas” o que simplemente no les interesaban esas cosas. Se observa que en su historia de vida, la política o las actividades relacionadas a ellas (como la participación en actividades barriales, partidos, organizaciones) es un ámbito desconocido.

Cuando se les pregunta acerca de gobiernos anteriores, los recuerdos están asociados a falsas promesas, la expresión de Sofía es representativa del sentimiento general: “... prometieron muchas cosas, no dieron, no se ha visto nada. Además el otro, mandaron sacando, no hizo nada...el otro se fue robando...” (Sofía, 45 años).

Ellos, los políticos, se encuentran fuera de su entorno inmediato. *No se ha visto nada*, para Sofía, la evaluación de los gobiernos, en este caso anteriores, pasa por una evaluación hecha a través de sus sentidos, es decir, su vivencia y experiencia individual. Pareciera que ella se encuentra distanciada de una doble manera: por una parte de *ellos* los políticos (*prometieron muchas cosas...*) y por otra parte de *ellos*, aquellos que

mandaron sacando a un presidente anterior. Ella no se percibe como parte de alguno de estos procesos.

Lucio mismo por ejemplo, no subía la luz, ni el agua ni el gas, ni nada de esas cosas. Bueno, pero con ellos no subían los precios porque *ellos también* se vendían hacia la gente corrupta, los empresarios. Nunca les hacían pagar los impuestos y los impuestos nos perjudica a todos, no solamente al gobierno (...) de esa misma plata sale para la gente pobre...(Magdalena 33 años)

En el discurso de Magdalena aparece el tema de la corrupción como algo generalizado, “ellos *también* se vendían...”. Aquí Magdalena demuestra un conocimiento más allá del inmediato al expresar que a través de los impuestos se solventan las obras del estado para la población¹⁹.

Sofía (45 años) alude a que “somos barrios olvidados”, solo recuerda como a un buen presidente a Jaime Roldós: “en las cosas del difunto Roldós nada subía, todo era bueno. En el tiempo de él no habían ladrones, no había nada, podíamos dormir en la calle...”. En esta expresión de Sofía aparece cierta añoranza a épocas pasadas, quizás algo de idealización al referir que “todo era bueno”. El considerarse “barrios olvidados” viene asociado con el sentimiento de promesas incumplidas. La política son los políticos que ofrecen cambios, visitan a los pueblos en época de campaña. Sin embargo, más allá de las campañas, no han demostrado un compromiso real con los sectores menos favorecidos.

Han venido a pedir ayuda por los votos, *nosotros* hemos votado por ellos, pero ellos *nunca nos regresan a ver...* (...) vienen todos a pedir aquí los votos, y *nosotros como tontos damos los votos*, y nosotros no recibimos nunca ni una clase de ayuda...(...) el pueblo siempre, *como ya se sabe que ya por los votos se hace*, el pueblo *estamos contento*, pero ya cuando están en el poder, ya no regresan a ver a los pueblos y a los cantones. Se olvidan, entonces (...) a qué llevamos si ellos se olvidan de nosotros? (Sofía, 45 años)

En este discurso se vuelve a mencionar el “nosotros”, Sofía se siente parte de un grupo más amplio el cuál es el grupo de los “olvidados”. Describe al grupo como “tontos”, en el sentido de que, a pesar de que ya conocen el desenlace, siguen creyendo que los

¹⁹ Como veremos en próximos apartados, el tema de los impuestos y su forma de funcionamiento es casi desconocido casi por todas las entrevistadas.

próximos gobernantes no los van a olvidar. Para ella, y su grupo, es una certeza el hecho de que sólo es en época de campaña que les “regresan a ver”. Por otro lado, lo que esperan de los gobernantes es definido como una “ayuda”, el voto aparece entonces como un instrumento de negociación de esa ayuda.

Todo esta historia tanto individual como aquellas memorias en torno a gobiernos anteriores conlleva a que, como veremos a continuación, la política se convierta en un ámbito completamente aislado a su experiencia de vida, algo incomprensible, asociada a personas que utilizan a la población para beneficio propio y usufructúan del poder.

Para mí la política es algo que es...yo creo que a la gente que...como le digo...que tiene, o sea, tiene sus empresas o tiene sus negocios, yo veo que a ellos les sirve eso, que a los pobres...no sirve para nosotros (Blanca, 39 años)

En este relato la política aparece como un campo específico y funcional a los grupos de poder, una élite con recursos económicos, los empresarios y los negociantes. Aquello que le sirve a este grupo no es compatible con aquello que serviría a los más pobres.

Para mí es...no sé...lo que empiezan a hablar ahí de la política y eso... (Juana, 33 años)

- ¿Qué es la política?
- *Ahí si* no sabría qué responderle...
- ¿Qué se le viene a la cabeza cuando escucha esa palabra?
- Ninguna idea...
- ¿No conoce a los políticos? ¿Qué hacen esas personas?
- Según ellos dicen que ayudan al país...
- ¿Y según usted?
- Para mí no porque (...) los políticos les ayudan aquí en la ciudad y nadie, nadie no se acuerda por allá por el campo. Se vive como se puede por el campo²⁰. Por aquí por la ciudad se oye que hacen maravillas, pero por allá por el campo...nada no hay. Ni uno se

²⁰ Carolina vive en la ciudad de Quito, sin embargo alude a que es el campo porque se trata de las afueras de la ciudad.

acuerda siquiera de ir a visitar. Solo cuando han estado de campaña van uno y otro, pero ofrecen maravillas y de ahí no se ve nada...(Carolina, 30 años)

En el discurso de Carolina se pone en evidencia que la política es algo desconocido. No existe “ninguna idea” posible de ser asociada para conceptualizar la política. Se repite la idea de que los políticos se encuentran distanciados del “nosotros”, nuevamente la idea de estar olvidados.

La política francamente no me gusta, porque *casi no le entiendo*, hay cosas que por ejemplo dicen y yo no les entiendo. Entonces, si me explicaran mejor yo pienso que, ahí si tal vez (...) mi hermano es el que más me explica... (Gabriela, 35 años)

La política en abstracto no existe. No se tienen las palabras para describirla, las respuestas son difusas. En las palabras de Gabriela, aparece otro tipo de distanciamiento frente a la política, una distancia cognitiva: no la comprenden, necesitan una explicación para eso.

El señor Correa dice que antes la gente era, no le importaba la gente pobre, más le interesaba tener sus empresas, sus carros, sus casas, y coger el dinero e irse del país. Yo sé que el señor Correa no ha hecho eso, yo sé que el señor Correa está sentado en su escritorio y él está haciendo cosas que para él está bien...*pero no sabe que la gente que necesitamos realmente no nos sirve la política a nosotros. O sea, no no...yo digo...o sea...yo no sé para qué es la política prácticamente*. Porque yo digo, o sea...*él dice que hay trabajo pero, ¿dónde está el trabajo?* si no hay. Por ejemplo yo le digo, llevo cuatro meses sin trabajo... (Blanca, 39 años, solicitante del BDH)

En este discurso aparece explícitamente la idea de que la política *no sirve*. Esta afirmación está asociada con el hecho de no percibir sus beneficios de manera directa, apelando a la experiencia individual. La imagen del presidente está unida al estar sentado en un escritorio, lo que podría interpretarse también como una distancia relacionada con el tener un trabajo de oficina, lo cual a su vez implica diferencias en un nivel económico, social y educacional.

...Yo veré, yo si le soy sincera, yo de los políticos si *no le entiendo nada*. Unos hablan bien, otros hablan mal, los otros contradicen. Yo por ejemplo veo que los señores asambleístas no se llevan bien entre ellos, tienen, tienen un...son un grupo, otro grupo...Yo me imagino así porque (...) un asambleísta de Alianza País

por ejemplo, y otros asambleístas, así de otros. *Y yo casi no entiendo mucho*. Y ahí se pelean entre ellos, insultándose... (Isabel, 28 años)

En este relato aparece la imagen de los políticos como “distintos grupos”, los cuales son caracterizados por interactuar unos con otros a través de insultos y peleas. Más allá de estos insultos y peleas, no se conoce o comprende el motivo por el cual estas son ocasionadas.

La verdad que...cómo le digo...*casi no tomo interés en eso*...pero...cómo le digo, pero digamos que la política se basa en ser un presidente y que esa persona saca adelante al país (Carmen, 27 años)

Es así como aparece como un eje de su *habitus político* una **distancia**. Las condiciones materiales de las ciudadanas entrevistadas son mínimas, lo cual conlleva a concebir su vida como una cuestión de “sobrevivencia”. Asociada a esta situación, encontramos sentimientos de un “nosotros”, un grupo autodefinido como los “olvidados”. En el caso de mestizaje, este sentimiento se encuentra también asociado a una historia de discriminación por parte de los “blancos”.

La relación entre las carencias materiales y la distancia con la política no la concebimos como una relación causa-efecto. Se trata más bien de un entramado de representaciones tales como: la política como parte de una élite, la política como un espacio incomprendido, la política como un ámbito desconocido en tanto no es “útil” o visible en el día a día.

La política son cosas concretas y visibles, es sobre todo tener un trabajo, tener una casa. La política es el gobernante de turno, en este caso, Rafael Correa. Mientras su situación no haya cambiado, la política es inútil. Si bien miran las noticias en la televisión o escuchan la radio, las cosas que se discuten no son comprendidas, aparecen como chispazos, palabras sueltas. Muchas de las mujeres entrevistadas no tienen tiempo para ver las noticias o escuchar la radio. Se enteran de la situación actual del país de forma fragmentada, algo que escucharon mientras estaban en el bus camino al trabajo, por la vecina, el señor de la tienda...

Como detallamos en los apartados anteriores, el sentimiento de inestabilidad es recurrente en estas personas. En su historia familiar, en su día a día, hay pocas cosas que se pueden inferir como “constantes” o “seguras”. En ese sentido, no sorprende que se refieran continuamente al elemento que al parecer ha sido más estable durante toda su vida, esto es, su situación de pobreza. Dentro de este ámbito, las representaciones en torno a la política aparecen inmediatamente ligadas al tema de la satisfacción de necesidades.

Resumiendo: El habitus político de estas personas se estructura desde una situación material específica: la insatisfacción de necesidades básicas. A partir de esto, como hemos podido observar a lo largo de este capítulo, la vida y las experiencias de estas personas están organizadas y estructuradas de tal manera que el ámbito político se manifiesta como una dimensión abstracta e inaprensible, se auto perciben como barrios “olvidados”, “pequeños”. En este sentido, existe una distancia real y simbólica con la política. La forma de interacción con esta aparece como ligada a la satisfacción inmediata de necesidades y la demanda de ayuda. Se trata de una forma de interacción construida histórica y experiencialmente. La historia de sus padres, sus abuelos y su vida actual, está ligada estrechamente a la *necesidad*, necesidades materiales levemente satisfechas, lo cual ha conllevado a pensar a la política como una herramienta que podría cambiar su situación de una forma inmediata. Sus expectativas frente a la política aparecen en el mundo de lo visible y lo palpable.

Sus actividades del día a día reafirman sus representaciones de que son personas “excluidas” de un campo de conocimientos que ellos no poseen. En la medida en que la política no les ha sido útil, no es necesario reflexionar acerca de esta. Este campo ha estado tan alejado de su experiencia de vida que su posición frente a este es más bien pasiva. En otras palabras la *disposición interna* que genera alguna acción relacionada con lo político, es una disposición definida desde la carencia material y su experiencia familiar.

La política aparece como algo que, si no produce efectos visibles de manera inmediata “no sirve”, no es vista como un instrumento de cambio o movilidad social. Estas

representaciones visibilizan una condición de subordinación frente a la política, se basan en la percepción de que como “pobres” no tienen capacidad de influencia, pues se trata de un instrumento útil para “otros”. La imagen de la política es una imagen negativa, cargada de distancia. Frente a esto, a pesar de la distancia, aparece una interacción con la política principalmente basada en una lógica de “ensayo y error”, entran en contacto con la política a través de nociones que de alguna u otra manera están cargadas de sentidos que por un lado, los minimizan y por otro, los marginan (“barrios olvidados”, “excluidos”, “nosotros el pueblo”). Buscan que la política cumpla un papel de protección, de otra manera, para ellos, no sería política. Se podría decir que se trata de una interacción con la política vacía de política. No reconocen en ellos mismos capacidades para intervenir, participar; el voto aparece como su único instrumento de negociación.

En el próximo capítulo profundizaremos acerca de las representaciones sociales que las personas de nivel socioeconómico bajo construyen en torno a la figura del presidente Rafael Correa y la Revolución Ciudadana.

CAPÍTULO VII

CORREA Y LA REVOLUCION CIUDADANA DESDE LAS CIUDADANAS

En los capítulos anteriores hemos analizado, por una parte, los referentes principales del discurso de Correa y la Revolución Ciudadana, y por otro, la historia de vida y la construcción de *habitus político* de mujeres de nivel socioeconómico bajo. En el presente capítulo analizaremos cómo estas mujeres se representan al presidente Correa, qué comprenden de su discurso, qué cosas les llama la atención y les interpela de forma directa. En definitiva, nos interesa abordar sus percepciones y representaciones en torno a los mensajes del presidente concernientes a la “Revolución Ciudadana”.

Las metodologías principales a través de las cuales recogimos las percepciones en torno al presidente y su discurso de la Revolución Ciudadana fueron: entrevistas a profundidad y discusión grupal acerca de fragmentos de discurso del presidente. Para complementar la discusión, como lo mencionamos en el apartado metodológico, utilizamos como herramienta la realización de *collages*. A las integrantes de cada grupo se les solicitó que, utilizando recortes de revistas y marcadores de colores, construyan en una hoja en blanco lo que para ellas representa el presidente Rafael Correa. Aparte de las revistas (en donde podían encontrar imágenes relacionadas con todo tipo de temas) se les entregó imágenes del rostro de Correa con distintas expresiones. No se le puso ningún nombre a las expresiones (enojo, alegría, etc) con el fin de que ellas mismas escojan y pongan un adjetivo a la expresión.



Fruto de estas actividades distinguimos cuatro ejes principales que nos permiten acercarnos a las representaciones en torno al presidente y su discurso:

1. La imagen de Rafael Correa. Cuando nos acercamos a la forma en que las mujeres comprenden el discurso de Correa, sus percepciones y representaciones en torno a sus mensajes, se puede observar que lo que prima es la figura del presidente, la imagen que construyen en torno a su carácter y su personalidad. El límite entre la figura del presidente y lo que piensan las personas con las cuales trabajamos acerca de sus políticas es muy difuso, pues muchas veces al hablar acerca de las políticas del presidente y lo que piensan acerca de ellas, estas se entremezclan con adjetivos referentes a su personalidad y atributos personales. Es por eso entonces que el tema de la imagen y la figura de Rafael Correa aparecen como un elemento transversal a otros que veremos en el presente capítulo, sin embargo, para fines analíticos es una temática que ha sido tomada por separado.
2. La comunicación con Correa, la interacción del presidente con la ciudadanía. Cómo y qué comunica el presidente Correa es un elemento fundamental que contribuye a una percepción positiva de la Revolución Ciudadana. En este apartado se analizarán algunos relatos que expresan qué formas comunicativas del presidente llaman más la atención a las mujeres con las cuales trabajamos.
3. La Revolución Ciudadana. En este apartado analizaremos cómo perciben las mujeres la Revolución Ciudadana, tanto a nivel de acciones concretas realizadas por el presidente (beneficios materiales), así como también, cómo comprenden el discurso de la RC relacionado con la inversión de la lógica de poder (tema del discurso que fue analizado en el capítulo 6).

7.1 La imagen de Rafael Correa

Partiendo del rostro, las mujeres construyeron un collage con los elementos que para ellas, están más asociados a la imagen del presidente, lo que para ellas representa. A continuación presentamos algunos ejemplos:



Que siempre este
de lado del Pueblo
y siga con la revolución
ciudadana.



*cuando los
esta en
nuestro lado*

INSTITUCION

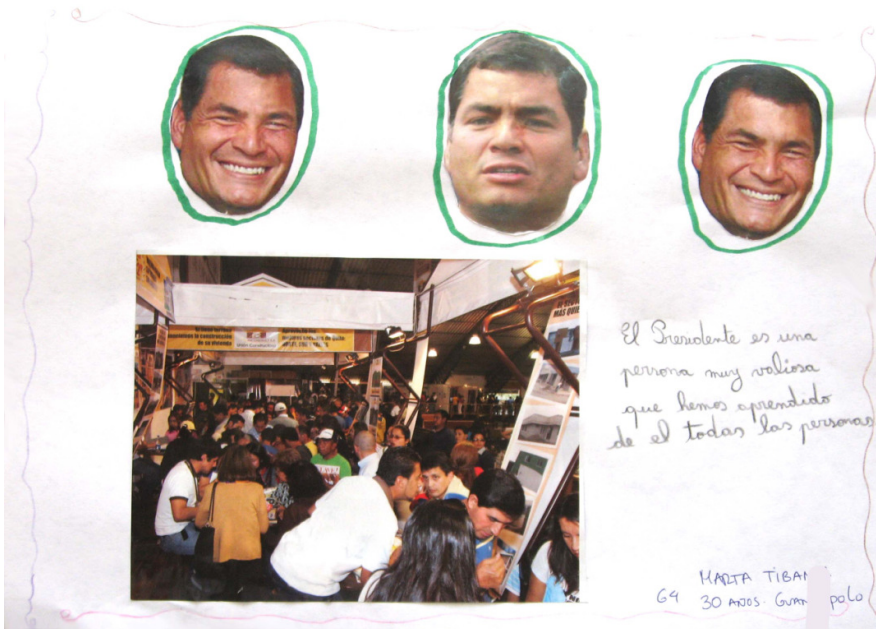
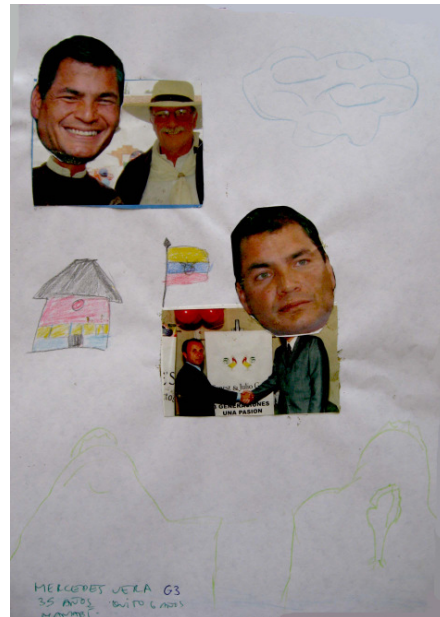
Crédito para
la construcción de
viviendas

*en mi caso accedo y me ayude
para obtener mi casa propia
el me ayudo para que haga
entender en el Centro de
Salud
Hoy accedo también y me
ayuda con el crédito del
banco del desarrollo Humano
Soy una madre y tengo 3
hijos*

DESI EMBEADA
34 años
Calle 104 No. 1000

*losquera
negocios Inmobiliarios
SA*

*Clara Alejandra Cruz
44 años*



Como se puede observar, cuando realizan los collages el rostro con el cual identifican de manera más precisa al presidente, en primer lugar, es el rostro de alegría y después el de seriedad.

- “siempre le veo así, que está sonriendo...es el único presidente que le he visto que siempre sonrío”
- “siempre *yo en la televisión le veo así*. En la televisión le veo así, y el rato que va a unas escuelas, todo eso, él siempre se ríe”
- “Para mí ahí *está contento* y el dibujo es por lo que gracias a él ahora es las *familias unidas*, igual ya no emigran mucho, *son más felices*, y eso (...) está contento con lo que está haciendo” (integrantes grupo 1)

Rafael Correa es asociado con sentimientos de alegría. Al hablar acerca de sus características, las mujeres utilizan un tono de agrado; se ríen, hacen bromas. Como demuestran estas expresiones, la imagen de Correa refleja seguridad y autoconfianza pues “está contento con lo que está haciendo”. En estos relatos se puede observar que sienten una cercanía con el presidente, para ellas el presidente es alguien que demuestra sus sentimientos, se acerca a ellas, conoce sus problemas.

Con respecto a sus características negativas, aluden a que a veces es “muy enojón” y que pelea e insulta, sin embargo estas críticas no afectan a la representación positiva general de su figura, pues son características asociadas a su carácter “firme” y “serio”. Esta imagen de firmeza y seriedad es percibida como una característica positiva, pues gracias a este carácter es capaz de poner las cosas en orden, ejercer su liderazgo.

“Cuando hay cosas que hay que poner seriedad él la pone, acaso tiene que resolver, él pone esa cara” (integrante grupo 3)

“Cuando el está dando buenas cosas, el presidente siempre está alegre, bueno, cuando le hacen enojar se pone serio” (integrante grupo 4)

La figura de Correa despierta afectos y emociones. Su personalidad fuerte está asociada a una reivindicación de los más pobres, pues se despliega en contra de los más ricos o los “corruptos”, frente a aquellos que se quieren abusar de los que tienen menos posibilidades: “les está poniendo un alto a la gente, como quien dice a los pelucones, que él mismo los llama...” (Magdalena, 33 años).

Todas saben lo que quiere decir cuando habla de “pelucones”, es un adjetivo que ya forma parte de su discurso y no requiere explicación, se trata de la gente rica, con más dinero; son aquellos que están en contra del presidente y muchas veces lo hacen enojar. Es así que, el poner “orden” a estas personas es una parte esencial del liderazgo de Correa, la cual es muy apreciada por las mujeres con las cuales trabajamos, pues significa que hay un presidente cuya figura en sí misma infunde respeto, pues es una figura enérgica y esa fuerza que despliega está destinada a la protección de los sectores con más necesidades.

Junto con estas características de seriedad y firmeza, tanto en su conversación como en los collages realizados, Correa aparece como una persona muy preparada y estudiada, aparece con terno y corbata, marcando así una diferencia con la gente del “pueblo”. Para ellas, Correa ha estudiado y se ha preparado para sacar a los pobres adelante, sabe cómo solucionar los problemas. Como veremos posteriormente con más detalle, la figura de Correa es una figura paternal, pues se preocupa de mantener las cosas en orden y repartir con igualdad beneficios hacia los que más lo necesitan.

7.2 La comunicación con Correa, la interacción de la ciudadanía con el presidente

El elemento comunicacional aparece como fundamental para el vínculo que las personas establecen con Correa. El presidente está presente en la vida diaria, ya sea en la televisión o en los enlaces radiales. Resulta difícil “no verlo” pues su imagen aparece de manera continua en el día a día. Para las entrevistadas, Correa habla muchísimo, y habla mucho acerca de “los pobres”, tiene la capacidad de expresar su opinión acerca de todos los temas; todas lo han escuchado y conocen sus gestos, sus frases y palabras más utilizadas.

Si bien las mujeres expresan que no siempre comprenden algunas palabras o muchas de las cosas que dice el presidente, para ellas es muy importante que Correa comunique las actividades que realiza cada semana. Sienten que de esa manera pueden saber lo que está pasando en el país de una manera directa y sin intermediarios, pues el presidente es

quien sabe los últimos acontecimientos. El presidente es quien les informa, les pone al tanto de lo que pudiera ser de su interés.

A través de esta comunicación continua Correa marca su presencia y su existencia en el entorno inmediato de estas personas. A su vez, en la medida que informa de sus actividades ellas se sienten reconocidas, pues se trata de un gesto significativo en tanto refleja el interés del presidente por acercarse a un sector de la ciudadanía acostumbrado a no ser tomado en cuenta. Es por todo esto que las mujeres valoran su forma de comunicarse con ellas, es un elemento esencial en tanto a partir de esta las incluye y reconoce.

...Ningún presidente, jamás nunca nunca se había ido por allá de donde nosotros somos, y mucho menos conversar con la gente indígena por ahí, y peor con el idioma de ellos que es quichua, jamás, pero este sí está haciendo. (...) El se va....No sé si ha visto usted en esas cadenas que él da, el está por todos lados, va por todos lados, se inmiscuye por todos lados porque *él sabe los idiomas de cada persona*. Entonces eso también, por un lado yo pienso que está bien. Yo tengo a mis hijos estudiando en escuela bilingüe, y él también apoyó a las escuelas bilingües... (Isabel, 28 años)

La movilidad, el hecho de estar en “todos lados” marca una diferencia que conlleva a representarlo como alguien que “sabe los idiomas de cada persona”. Más allá de las palabras, Correa está presente en lugares con difícil acceso, independiente de lo que habla con las personas a las cuales visita, el hecho mismo de ir a esos lugares es ya una particularidad de su liderazgo que lo diferencia de otros mandatarios.

- Otros...no se les escuchaba porque ahora este se pasa radio, emisoras...
- Porque se comunica con nosotros francamente, se comunica con nosotros a través del medio, interactuamos...(le interrumpen)
- Porque de otros ni sabíamos, apenas en noticias escuchábamos, de ahí no sé si habría presidente o no (risas)...esta vez sí...(se confunden las voces)... (integrantes grupo 1)
- “...el es una persona que dice las cosas...o sea...le llegue a quien le llegue, el habla directamente, o sea, no es hipócrita...” (Isabel, 28 años)

En este fragmento de diálogo el sentimiento positivo frente a Correa se encuentra asociado al tema que analizamos en el capítulo anterior: Correa es distinto a los

presidentes anteriores en el sentido de que su política sí es visible ya que, aparte de las acciones concretas que realiza (las cuales las analizamos más abajo) articula dichas acciones con una comunicación fluida que constantemente apela a los sectores de nivel socioeconómico bajo. De esa forma, a través de los enlaces radiales y constantes cadenas de televisión en donde Correa informa, logra que las personas se sientan partícipes de los acontecimientos, las decisiones que ha tomado.

Las mujeres se sienten incluidas y tomadas en cuenta en el discurso y palabras de Correa, sin embargo, llama la atención que tengan una percepción de “interacción” efectiva con él. Pues Correa habla e informa a través de la televisión o la radio, en ese sentido, las personas no tienen una posibilidad “real” de dialogar con el presidente, solamente están en posición de escucha. Su representación de interacción está fundamentada a un nivel de espectadores, de sentirse informadas y en su identificación con los sectores periféricos que visita Correa. La fuerza del discurso de Correa y la presencia de su imagen hacen que su figura aparezca casi palpable, muy cercana.

Digamos que *hay una persona que realmente quiere hacer que el país cambie.* (...) Digamos, lo que me llama la atención es que nunca un presidente hacía una hora matutina un sábado, nunca, y él lo está haciendo. *Por lo menos él informa al pueblo, al país lo que va a hacer o lo que está pasando en el país. (...) él lo está diciendo con sus propias palabras.* La televisión lo puede informar pero a veces no sabemos si ha dicho el presidente o si se ha hecho o no. (...) hay cosas que él realmente lo ha dicho y lo ha cumplido, como ya le dije, con los derechos del trabajador, lo del bono y todo eso (...) es una persona *correcta*. Tal vez en su niñez pensaba en gobernar el país y ahora lo ha cumplido (Carmen, 27 años).

En resumen, podemos establecer que, de manera general, la comunicación con Correa es caracterizada desde estos sectores como positiva gracias a los siguientes elementos:

- La continuidad de la comunicación (como mínimo, Correa aparece en la radio o la televisión una vez por semana)
- La diversidad de medios en donde aparece (televisión, radio, visita a ciudades pequeñas, lugares “remotos)

- La información constante acerca de las actividades que realiza
- La visibilidad, a través de sus visitas y discurso, de los sectores menos favorecidos. La práctica comunicativa de Correa va mucho más allá de informar, se trata de una práctica a través de la cual integra a las personas a los acontecimientos políticos, a lo público, un gesto percibido como de respeto y de reconocimiento.

La estrategia comunicativa del presidente sin duda que ha sido efectiva gracias a estos aspectos. Sin embargo, es necesario precisar que esta comunicación está dirigida a fortalecer el proyecto de la Revolución Ciudadana y, en ese sentido, está ligada a políticas concretas y a un discurso que promueve un cambio en las estructuras de poder. A continuación analizaremos cómo la Revolución Ciudadana es comprendida en dos aspectos: a) En relación a los beneficios materiales y tangibles que esta ha traído (o no) y; b) En relación al discurso de la RC relacionado con la inversión de la lógica del poder.

7.3 La Revolución Ciudadana

Con Ecuador no se juega, al menos, con el gobierno de la Revolución Ciudadana. Ya nuestra patria no es la *Banana Republic* (aplausos), no es patio trasero de nadie... (Rafael Correa, Enlace # 109, 21 de febrero 2009)

¿Qué beneficios materiales ha traído la Revolución Ciudadana? ¿Cómo es comprendido el discurso de la inversión de la lógica de poder? ²¹. Para conocer estos dos aspectos empezamos acercándonos al tema con dos preguntas básicas: ¿Han escuchado estas personas hablar de la Revolución Ciudadana? ¿Qué es / qué significa?.

A continuación, presentamos algunas de las respuestas:

²¹ Este tema fue analizado en el capítulo 6.

- **Entrevistadora:** ¿y ustedes le han escuchado hablar a Correa de la Revolución Ciudadana?
- **Integrante 1:** Sí...pero eso no entiendo
- **Integrante 2:** Yo también he escuchado...
- **Entrevistadora:** ¿y qué significará eso?
- **Integrante 2:** Eso no entiendo yo... (Integrantes grupo 4)

Esta respuesta ejemplifica, de manera general, los comentarios que obtuvimos de casi todas las participantes. Esta respuesta tiene relación con lo que hemos venido analizando en los capítulos anteriores: hablar de política desde estos sectores es hablar de un campo reconocible pero sin embargo poco o nada comprendido. En los relatos de las mujeres, frente a la pregunta, aparecen gestos de sorpresa, la “Revolución Ciudadana” como parte de un proyecto político, aparece nuevamente como una expresión casi desconocida.

La Revolución Ciudadana...ahí si me agarró...para serle sincera, muy poco le entiendo lo que él trata de decir...sobre la Revolución Ciudadana. *Siempre menciona* la Revolución Ciudadana pero no le entiendo lo que quiere decir... (...) No sé...no sé si es lo que trata de decir que el pueblo hace una revolución y...ellos tienen que hacer lo que el pueblo pide...o no sé si es lo contrario...y es lo que los políticos quieren... en una revolución...Realmente no le entiendo (Magdalena, 33 años)

Si bien casi todas las personas con las cuales conversamos han oído hablar de la RC, resulta difícil o imposible caracterizarla, “no entiendo” o “eso no sé” son respuestas recurrentes. En el relato de Magdalena aparece clara la confusión, no se sabe quiénes son los que llevan a la práctica esta RC, y más aún, no se sabe si ellas, como ciudadanas, están involucradas. Sin duda que este tipo de respuestas sorprende, pues se trata de una noción recurrente en los discursos de Correa cuando se dirige a la ciudadanía. A continuación transcribimos un fragmento de una de las conversaciones que resulta esclarecedor para comprender más en detalle las representaciones en torno al tema:

- **Entrevistadora:** aquí habla sobre la Revolución Ciudadana. ¿Ustedes le habían escuchado a Correa hablar de la Revolución Ciudadana? ¿qué es la Revolución Ciudadana?

- **Integrante 1:** (se quedan calladas, una se empieza a reír) la Revolución Ciudadana *es de todos también*
- **Integrante 2:** Según yo entiendo es una revolución *para mejorar*, según entiendo.
- **Integrante 3:** De todo o sea...para mejorar todos.
- **Entrevistadora:** ¿pero qué significa que yo ciudadana esté en una Revolución Ciudadana?
- (silencio)
- **Entrevistadora:** ¿qué quiere decir con Revolución Ciudadana? Ustedes le comprenden lo que quiere decir con eso?
- **Integrante 2:** Eso digo, porque nadie va a hacer lo que le da la gana, ni que somos patio trasero, algo así...que van a estar las cosas *más en orden*, más o menos, *con los pelucones*, qué se yo...yo entendí eso.
- **Integrante 4:** Está relacionado con el *pueblo*...
- **Entrevistadora:** ¿y qué hace el pueblo en esta Revolución Ciudadana??
- **Integrante 4:** Ve las necesidades de las personas
- **Integrante 5:** La Revolución Ciudadana...es *opinar*, que el pueblo *opine*, y todo eso
- **Integrante 1:** Que el pueblo opine, se manifieste
- **Entrevistadora:** ¿cómo sería que se manifieste?
- **Integrante 3:** O sea, *pidiendo lo que necesita*, o sea como un centro de salud, que se yo, los barrios...la escuela...
- **Integrante 6:** Dice que en los barrios que más necesitemos, vamos a hacer en donde no haya, escuelas, *que pidamos* escuelas, para trabajos..
- **Entrevistadora:** ¿y ustedes están haciendo eso?, ¿sucede? ¿O creen que son solo palabras?
- **Varias:** Por parte si
- **Integrante 6:** Lo que pasa (..) es que, la directiva no nos deja, la directiva ya se mete en lo que no le compete. (...) en mi barrio es así. *En nuestro barrio es así*, la presidenta, ella se mete, ella es solita para todo el barrio, a los otros no les deja opinar.
- **Entrevistadora:** ¿y ahí que hacen ustedes?
- **Integrante 6:** Callarnos...
- **Integrante 5:** Eso está mal, porque o sea, dejarla a ella..

- **Integrante 3:** Claro, eso está mal...
- **Integrante 6:** Ella quiere hacer solita lo de ella y ya (la presidenta del barrio) (Integrantes grupo 3)

En este fragmento de conversación se puede observar que la Revolución Ciudadana conlleva una representación positiva relacionada con:

- La capacidad y voluntad por parte del presidente de poner al país “en orden” (“nadie va a hacer lo que le da la gana”, poner en orden a los “pelucones”).
- La posibilidad por parte de los ciudadanos de opinar, lo cual está relacionado a:
- La opción por parte de la ciudadanía de “pedir lo que se necesita”.

Lo que más llama la atención de este relato capacidad de opinar no está relacionada con una participación activa, sino que, de manera explícita, se la relaciona principalmente con el *pedir*. *Pedir* lo que se necesita, *pedir* lo que no se tiene. No se la relaciona por ejemplo, con la exigencia de derechos o inclusión en las decisiones que les afectan directamente. Sin embargo lo que sí se observa es que son conscientes de que la Revolución Ciudadana puede darse, por ejemplo, en su barrio. En este sentido, como una de las integrantes menciona al final del diálogo, para ella no es posible opinar pues la presidenta del barrio “no les deja”. En este caso se destaca el hecho de que se visualiza al barrio como un contexto en el cual su representación de la Revolución Ciudadana (opinar, manifestarse, *pedir*) puede ser llevada a la práctica.

Asociada a esta representación del pedir, aparece como casi unánime la percepción de que el gobierno de la Revolución Ciudadana ha traído **beneficios materiales** concretos y visibles que han mejorado su estilo de vida. Dentro de estos beneficios se destacan: el Bono de Desarrollo Humano (BDH), el Bono de Vivienda (BV), la mejora en la educación, seguidos por el tema de salud y construcción de carreteras.

El presidente Correa en el poder efectivamente, para ellas, se ha interesado por otorgar diversos beneficios e implementar políticas que, de alguna u otra manera, han

repercutido en el núcleo mismo de sus necesidades. Se trata entonces de cambios que aparecen tanto en ellas como en familiares o conocidos cercanos. Algunos testimonios expresan:

Bueno, la situación no está ni fácil ni difícil, pero, realmente...con este presidente hubo bastantes cambios...(...) Bueno, que ha ayudado bastante a la gente del mundo, cómo se dice...*bajo y medio* porque no tenemos a veces los recursos suficientes (...)...por donde yo vivo mismo, ha entregado bastantes viviendas, ayudado por allá a la gente pobre, a duras penas han avanzado a hacer un cuartito ahí para meterse con su familia y no pagar arriendo. Pero ahora ya les han entregado bastantes casas. (Magdalena, 33 años)

Le explico por qué (el cambio en la vida). En primer lugar mi esposo tiene un problema visual, él por ese motivo nunca le daban trabajo, Siempre le armaban problema de la visión entonces el no pudo trabajar por eso. Después, cuando ya entró este presidente Correa y el vice presidente, entonces dijeron que van a ayudar a las personas que tengan algún problema, con eso de los trabajos, todo eso...Entonces a nosotros nos dijeron, una tía mía me dijo ve, puedes irte a ver qué pasa (...) Le inscribieron para darle, buscarle un empleo seguro...(...) Cuando ya llegó este gobierno, por eso le digo que sí hubo cambios, en realidad sí nos ayudó... (Magdalena, 33 años)

Desde el punto de vista de personas cuya historia está marcada por la carencia, sin duda que el hecho de conseguir una casa o un trabajo regular representa un giro en su vida. La posibilidad de tener una casa no es algo circunstancial (como es el recibir por ejemplo, una canasta de alimentos) se trata de un espacio que representa seguridad y un sentido de propiedad. Una vez obtenida la casa, pueden dejar de lado una preocupación fundamental del día a día como es el tener que pagar un arriendo, lo que abre también la posibilidad de mirar más allá del presente. Abundan las historias acerca de cómo es ir ahora al centro de salud, el que los niños tengan uniformes gratis, la ayuda que significa recibir una canasta de alimentos, la reducción del costo de la luz. En los collages que presentamos en la primera parte del capítulo también podemos observar el impacto que causan en estas personas las políticas sociales de la Revolución Ciudadana. En casi todos aparece, junto al rostro sonriente del presidente, la imagen de una casa, niños en una sala de clase, doctores en un hospital.

Los ricos (no están con Correa) porque les han empezado a cobrar eso de los impuestos y ellos que no han sabido pagar nunca nada de eso pues, entonces eso son los que están más en contra, de ahí, el pueblo, *los pequeños* están a favor, porque ha hecho cuántas cosas...*Al menos por donde yo vivo ha construido las casas del miduvi*, y eso los más

están a favor, o sea, agradecen a Correa y hay madres que tenían cuatro, cinco hijos y no tenían, vivían arrendado, en cambio ahora que tienen la casita *agradecen a Dios y a Correa*. Es una ayuda. (Integrante grupo de discusión 4)

En esta declaración, aparte de que se repiten representaciones analizadas en relatos anteriores, llama la atención la asociación entre los beneficios otorgados por el presidente con algo más cercano a lo místico. En ese sentido, su situación de pobreza también conlleva a que la ayuda material sea concebida como un milagro, “salvación”. El gesto de Correa, los beneficios que otorga el gobierno de la Revolución Ciudadana son interpretados desde una historia con un trasfondo religioso en donde la presencia de Dios es muy fuerte, en donde los milagros ocurren y ciertas cosas vienen “caídas del cielo”. El hecho de que su situación cambie es visto como algo totalmente inesperado, algo imposible de suceder si no tan solo a través de un milagro.

Relacionado con el tema de las políticas sociales las mujeres expresan opiniones en torno a las críticas que recibe Correa por otorgar el BDH. Por ejemplo, expresan que mucha gente cree que Correa da el Bono a los “vagos”, o que así “fomenta que no trabajen”. Estas críticas, según ellas, generalmente vienen de parte de los pelucones o los empresarios. Por otra parte, dicen, también hay personas que se quejan por lo contrario, porque no han recibido el Bono. Ante estas manifestaciones negativas en torno a estos beneficios materiales, las mujeres defienden las acciones de Correa:

(...) pero ¿cómo él va a dar (a todos el Bono)?, es como un papá, pongamos que él, Dios le ha dado a él ya, pongamos, decimos mil dólares. (Reparte) un poco para acá, un poco para acá, otro poco para acá, y *no le alcanza pues*. No es porque es incapaz, (...) de ignorante le tratan, no es porque es así, sino porque, ni siendo agua del río para coger y decir “a todos les voy a dar lo mismo. (integrante grupo 4).

Dicen que dando el bono a tanto vago, a tanto mal agradecido dice, solo están esperando, dice, como a pichoncitos que les den el bono. No es eso, sino que *somos enfermos, y no tenemos trabajo*, entonces Dios le pague lo que él nos da (Correa). Eso nos trae, como se dice por la calle, vulgarmente, patada en ojo tuerto es eso, *para comprar, para vestir, para pagar la luz, el agua*. (integrante grupo de discusión 4)

La política del Bono aparece relacionada a la figura de un padre que reparte beneficios a sus hijos. En este sentido el Bono no aparece como una política pública que depende de

factores técnicos para su distribución, sino que depende de la buena voluntad del presidente y su disposición a protegerlos. La persona construye una justificación acerca de por qué Correa no otorga a todas las personas el bono. Sorprende aquí que no aparezca la idea de que es posible que las personas no reciban el bono porque no lo necesitan.

Dentro de las entrevistadas también encontramos a dos mujeres que nunca han recibido el BDH y se dirigen a las oficinas del Programa de Protección Social para solicitarlo. En esos casos observamos que, de manera general, no existe una percepción de cambio con respecto a gobiernos anteriores. Sus representaciones con respecto a las acciones del presidente están basadas fundamentalmente en el hecho de recibir el bono o haber obtenido, por ejemplo, una casa. En este sentido Correa pareciera que no tiene atributos “especiales” que lo distinguan de los otros presidentes, pues si ellas no son beneficiarias directas de algún recurso material, las palabras del presidente son percibidas como falsas promesas. Sin embargo, cuando se profundiza en la entrevista y se indaga por ejemplo la situación laboral, cambios en los establecimientos educacionales o centros de salud, las mujeres aluden a que sí encuentran diferencias positivas con respecto al pasado.

De esa forma, observamos que el tema de la Revolución Ciudadana plasmada en resultados concretos y visibles sin duda que fortalece el vínculo que estas personas construyen con el presidente. Sus obras son una demostración de que cumple con su palabra y que por lo tanto pueden depositar en él su confianza, pues su palabra ha demostrado no ser solamente una promesa de campaña.

- **Entrevistadora:** ¿ustedes piensan que desde que Correa llegó a ser presidente han cambiado muchas ideas que tienen ustedes acerca del país, de la gente?
- **Todas:** Si (todas responden sí)
- **Entrevistadora:** ¿por qué?

- **Integrante 1:** Porque o sea, los otros presidentes, sinceramente, no han hablado así, o han tirado solo para ellos.
- **Integrante 2:** Han trabajado solo por ellos mismos, en cambio ahora el presidente (...) es el único presidente que se ha acordado de nosotros, en verdad que es así...
- **Integrante 3:** Que verdaderamente si existimos
- **Integrante 4:** Nos enseña cosas que nosotros no hemos sabido. (integrantes grupo 4)

Como mencionamos al principio del capítulo, estas políticas sociales de la Revolución Ciudadana vienen acompañadas de un discurso que invita a la reconfiguración de los espacios del ejercicio del poder. En este relato queda claro que la influencia de Correa en su vida va más allá de un cambio relacionado con los beneficios materiales. Lo que cabe preguntarse aquí es si este cambio que perciben las personas de estos sectores está relacionado con la propuesta de Correa de invertir la lógica de poder: ¿El discurso de la Revolución Ciudadana ha conllevado a que estas personas se sientan como “mandantes? ¿Ejercen actos “patrióticos”, propios de la RC, en su entorno inmediato, en el día a día?. En el siguiente apartado analizaremos en detalle los relatos de las mujeres en torno a estos temas.

El poder, en Correa...

Este es ejercicio de verdadera democracia. Donde *el mandatario, que no es el que manda, es el que obedece*. El que manda es el pueblo ecuatoriano en democracia. El mandante es el pueblo ecuatoriano en una democracia. (...) Aquí está el mandatario, el que tiene que obedecer ese mandato, entregado a través de las urnas, *rindiendo cuentas a su mandante, rindiendo cuentas al pueblo ecuatoriano*". (Rafael Correa, Enlace # 21, 9 de junio 2007) (Fragmento utilizado en los grupos de discusión)

Este fragmento de discurso de Correa es uno de los que se puede escuchar con mayor frecuencia. Casi en cada enlace semanal, ya sea con estas u otras palabras, la idea fundamental del discurso es transmitida: Los que tienen el poder son los mandantes, el

pueblo ecuatoriano. ¿Cómo interpretan las mujeres con las cuales trabajamos este mensaje? A nivel general todas ellas comprenden claramente el mensaje de Correa en el cual se presenta como un “simple mandatario” e intenta revertir la lógica de poder. Aluden a que, efectivamente, Correa está en el poder gracias a los ciudadanos que le dieron el voto, por lo cual, su deber es obedecer:

El debe obedecer pues, cuidar, *debe apoyar como nosotros apoyamos a él*. Y así mismo nos apoye a nosotros que *necesitamos bastante*, estamos sin trabajo y estamos pasando muchas cosas ahora que... no hay trabajo...estamos...*así como él buscó a nosotros ayuda...asimismo él tiene que ayudar a nosotros*. Estamos buscando ayuda, trabajo, bono, cualquier...bono nos ayuda bastante, a una persona sola como yo...soy una persona sola. Ya viendo comida y guardería que pago a mis guaguas entonces... y ahora como no tengo trabajo fijo, y yo necesito ese bono para una hijita que tiene problema de insuficiencia supra renal y aurita estoy buscando ayuda a él. Así como nosotros le dimos ayuda, que nos ayude a nosotros, eso es lo que nosotros estamos buscando. (Integrante grupo 1)

En este fragmento de discurso se comprende el *obedecer* como similar al *ayudar*, *dar apoyo* a los más necesitados. Se trataría de un acto de reciprocidad por parte de Correa, ya que como grupo, los más pobres lo apoyaron en la campaña y le dieron su voto. Como se puede observar en este fragmento de discurso, la persona inicia su reflexión en torno a lo que comprende acerca de la inversión de la lógica de poder que plantea Correa, posteriormente, esa reflexión se traslada a su situación personal y habla de un tema concreto y específico. Con sus palabras queda claro su problema familiar: una enfermedad, la falta de trabajo fijo. Se podría decir que, para ella, el “poder de los ciudadano” al cual llama Correa, se centra en haber dado su voto al mandatario y por parte de él, el ser capaz de conocer sus necesidades básicas insatisfechas. Más que un “deber” como político, se trataría de un aspecto más ligado a su voluntad y características personales para “ayudar” o “no ayudar” a las personas.

- En parte sí es el pueblo el que manda, pero él también es como ser el jefe de hogar, él tiene que tomar decisiones y ver lo que está bien, lo que está mal. Porque *nosotros no sabemos nada*, podemos irnos al revés como borregos perdidos. Entonces él es el que tiene que ver si es que está bien, no solo el pueblo...Claro que el pueblo opina, pero...tiene que ver si está correcto o no.
- Me imagino como en un hogar, el papá y la mamá son los que *dirigen*

- Algo parecido así...porque cuando hay alguna cosa el marido y mujer, se conversa, se ve las soluciones, entonces es casi igual el presidente. Y el pobre es con más responsabilidad.
- Yo casi que no le entiendo...pero es que es eso, a pesar de tantas cosas malas que hablan de él, pero él es el que tiene que ver, por algo ha de haber estudiado también, ¿no?, *ha estudiado más que nosotros para poder sacarnos adelante.* (integrantes grupo 4)

En este diálogo acerca de la inversión de la lógica de poder se destaca nuevamente la representación de Correa como un padre. Aquí, el mandar el país corresponde a una actitud protectora por parte del presidente. En ese sentido, las personas serían los hijos, necesitando cuidados y atenciones. Junto a esa representación, surge la idea de que ellas, como ciudadanas, “no saben nada”, necesitan de un líder y por lo tanto solo pueden limitarse a “opinar”. En este relato se refleja el hecho de que, más allá de lo tangible, la influencia de Correa ha generado cambios a nivel cognitivo; en este caso se alude a que, aparte de que a través de sus acciones y discursos Correa visibiliza a los más pobres y cumple las funciones de un padre protector, también cumple un rol educador, lo cual equivale a tener las herramientas para generar su movilidad social. Eso conlleva a que las mujeres lo sitúen en una posición de poder relacionada con los conocimientos. En dicho campo de juego, en donde Correa es el presidente lleno de cualidades, ellas a su vez se sienten minimizadas, pues consideran que su nivel educacional, generalmente primario, no es suficiente para alcanzar diversos objetivos tales como: superar su condición de pobreza, dialogar en un nivel de igualdad con las personas que toman las decisiones, etc. En otras palabras, no se sienten capaces de realizar cambios en su entorno y llevar a la práctica en su vida cotidiana las intenciones que el presidente manifiesta en su discurso (los ciudadanos como “mandantes”).

- “En ciertas cosas no es así...(que el pueblo manda)
- **Entrevistadora:** ¿en qué cosas sí es el pueblo el que manda?
- (piensan un rato) En nada...(risas)
- Uno puede saltar y todo, pero los que mandan son ellos...(risas)

- En las urnas, cuando uno va...
- Ya se olvidaron de nosotros... (Integrantes grupo 3)

- “Si el pueblo mandara, cómo estuviéramos? *Perdidos!*”
- “El nos dice esto, el organiza, porque si no...”

- “Nosotros *tenemos que estar dirigidos por alguien*, la palabra de Dios nos dice claro, *nosotros tenemos el gobierno de Dios en el cielo y él estableció sus leyes, pero también estableció leyes en la tierra y una de estas es el gobierno*” (integrantes grupo 2)

Correa viene a poner orden al caos, la lógica del poder queda clara en estas expresiones. Es difícil invertir la idea de que el pueblo está dirigido por un líder, que una persona que ponga orden resulta necesaria. En este caso en específico, se realiza una homologación del gobierno de Dios en el cielo, y las leyes en la tierra. Correa es la persona encargada de que las leyes en la tierra se cumplan.

A través de estos relatos aparece clara la idea de que la propuesta discursiva de la Revolución Ciudadana (por lo menos hasta ahora) es poco creíble para estas personas en el sentido de que, por una parte, Correa está situado en una posición de poder bastante clara: tanto a nivel de vínculo emocional (padre protector) como un nivel cognitivo (educador). Eso conlleva a que para las mujeres con las cuales trabajamos, sea la persona indicada para ejercer un liderazgo. Por otra parte, ellas se auto perciben con las cualidades contrarias a las de Correa, es decir, como indefensas y sin la educación necesaria como para poder tomar decisiones. En este contexto la idea de que siendo ciudadanas se conviertan en mandantes resulta contradictoria, o en otras palabras, es difícil que se representen aquello cuando los límites y posiciones en el espacio social-político parecen estar muy claras.

Sin embargo, a lo largo de las entrevistas y trabajo grupal nos encontramos con relatos que vienen a matizar las percepciones que acabamos de analizar:

(El presidente) lo que trata es de sacar adelante el país. Es una persona buena... (...)*ojalá que no nos defraude mas después. (...) si nos llega a defraudar el pueblo se le va encima* (Carmen, 27 años)

Este discurso refleja el hecho de que en su memoria se encuentran todavía muy frescos y claros los recuerdos de la caída de presidentes anteriores. Como analizamos en capítulos anteriores, en dichos acontecimientos el rol de la ciudadanía fue crucial. Se trata de una experiencia reciente, en la cual como ciudadanas y ciudadanos tuvieron la capacidad de movilizarse para derrocar a los mandatarios. Podríamos decir que existe aquí una consciencia, un “poder en reserva” de que si Correa no cumple lo que ha prometido, se lo puede derrocar. Es decir, aparece una capacidad muy potente en el “pueblo” para irse “encima” de un presidente. Esa historia no ha sido olvidada, pareciera entonces que la capacidad de movilización estaría reservada solamente para casos extremos, sin existir un punto intermedio como por ejemplo, la participación. Si bien la idea de una “participación ciudadana” continua e involucrada políticamente no existe, sí existe la idea de que el pueblo puede botar al presidente. Se trataría entonces de una especie de “poder en reserva” muy concientizado y que sale a flote solamente en circunstancias muy específicas, circunstancias límite.

Otro punto importante que aparece es la idea de que para mandar necesitan organizarse:

En realidad sí manda el pueblo, porque uno va con las sugerencias a pedir, y el gobierno, de alguna u otra manera cumple. Pero si no estamos organizadas, no mandamos nosotros (integrante grupo 2)

Las mujeres están conscientes de que, si no fuera por el pueblo, Correa no estaría en el poder. El pueblo es el que votó por Correa, por lo cual este tiene la obligación de cumplir lo que prometió. Sin embargo, son pocas las expresiones que aluden a la posibilidad y necesidad de auto-organización para poder ejercer aquello a lo que invita Correa. Se tratan de casos específicos de mujeres que ejercen un liderazgo en su barrio o grupo social. En este ejemplo, la persona tenía una experiencia previa de haber ido a solicitar en el municipio ayudas para su barrio, fue ahí en donde le dijeron que era importante organizar a los vecinos para realizar las demandas.

Después de haber analizado estos relatos representativos de las entrevistas que mantuvimos con las mujeres nos preguntamos entonces: **¿Cuál es la relación entre los ciudadanos de nivel socioeconómico bajo y la Revolución Ciudadana?**

La imagen de Correa aparece sumamente fuerte. Se podría decir que más que con la Revolución Ciudadana el vínculo que se ha generado con el primer mandatario es principalmente afectivo. Ese afecto se ve expresado cuando hablan acerca de él, su tono de voz, sus vivencias, sus expectativas. Correa es retratado como alguien muy alegre, empático, cálido. Es un afecto de hijos hacia el padre. Cuando el presidente se muestra enojado, severo o muy serio, estas actitudes son plenamente justificadas, pues es lo que se necesita para poner las cosas “en orden”. Correa pone límites a quienes tratan de abusarse de los más “pequeños”, a él se puede recurrir en caso de necesidades, pues Correa escucha, entiende sus problemas.

Rafael Correa visibiliza a los pobres y muestra su preocupación por su situación, tanto a través de su discurso como de sus acciones. Existe un interés por cambiar su condición de precariedad a un nivel material. El otorgamiento de créditos, bono, vivienda, ayudas alimenticias posiciona a Correa como una persona que “si cumple”, en este sentido, se marca una diferencia radical con presidentes anteriores. Correa es visto como un hombre preparado, educado, firme y a la vez alegre; posee las cualidades de un padre, el cual sabe cuándo poner mano dura y cuándo demostrar protección e interés por el bienestar de los más pobres. Frente a esta imagen tan fuerte, el discurso de la Revolución Ciudadana pasa a un segundo plano. Claramente aparece en los relatos una auto percepción de los ciudadanos disminuida, son parte de una clase social históricamente marginalizada, tienen un bajo nivel de escolaridad, necesidades materiales claras que les impide re pensar su situación más allá de los acontecimientos cotidianos. La idea de los *ciudadanos mandantes* es tomada con cierta incredulidad ¿Cómo en tales condiciones vamos a poder cambiar nuestra situación?.

¿Y qué sucede con los pequeños “actos cotidianos” a los cuales invita Correa? Dentro de este contexto la invitación de Correa a invertir la lógica de poder está ligada, como él los llama, a *pequeños grandes* actos ciudadanos, relacionados con el ejercicio de los derechos. Estas acciones tienen la característica de estar orientadas a, por un lado a) a que las ciudadanas y ciudadanos tomen conciencia de la importancia de cuidar los recursos naturales del país (ahorrar agua y luz), preferir productos nacionales, apreciar los paisajes, etc; y por otra parte, b) a que las personas exijan sus derechos en las

situaciones cotidianas como son: exigir facturas, exigir un buen servicio por parte de, por ejemplo, funcionarios públicos. Todo esto es parte de la Revolución Ciudadana, un llamado a tomar conciencia de que actos realizados por personas comunes pueden hacer la diferencia.

En lo que se refiere al primer aspecto, encontramos que estas acciones son llevadas a la práctica por las mujeres pero por una causa diferente. Para ellas el ahorrar luz o agua (cosas que si llevan a la práctica) es una cuestión relacionada con el reducir los gastos mensuales. Lejana está la idea de que dicha acción pueda ser un aporte al cuidado de los recursos naturales, un bien colectivo o un derecho. Para ellas, son acciones individuales, no tienen nada que ver con algo más allá de un beneficio particular. Es una idea mucho más sencilla y concreta, si no apagan la luz, la factura a fin de mes será difícil de pagar. En la que se refiere a hacer cumplir los derechos a través de la exigencia de un buen servicio o facturas, nos encontramos con que las mujeres comprenden claramente cuál es la intención de Correa. Lo que dice Correa tiene sentido para ellas, es importante que ellas sepan reclamar en caso de percibir una injusticia por parte de vendedores o funcionarios públicos. Por ejemplo, en el caso de exigir facturas consideran que: “Es bueno *que él (Correa) nos hace acordar* a nosotros de pedir factura, mejor tener eso y *para que no nos abusen pues a nosotros...*” (integrante grupo 1).

En este tipo de circunstancia observamos que se mantiene la dinámica mencionada en puntos anteriores: Correa está posicionado en un rol en donde impide abusos y educa a la ciudadanía. Las mujeres expresan que este tipo de actos son para su “propio bien”, pues es importante exigir sus derechos en diversos ámbitos. Sin embargo, al preguntarles acerca de si efectivamente los llevan a la práctica muy pocas admiten hacerlo, muy pocas reclaman cuando les dan un mal servicio o sienten que sus derechos están siendo vulnerados. Al igual que en el caso anterior, esto no es visto como un derecho o como una actividad colectiva con una intención más amplia (por ejemplo, pedir facturas para que los comerciantes paguen impuestos). Se trata más bien de acciones de tipo individual “por el bien de nosotros mismos”, que tienen sentido en tanto mejoran su situación particular.

¿Qué es entonces para ellas lo más importante que ha transmitido el discurso de Correa y la Revolución Ciudadana?

- **Integrante 1:** Que nos ha enseñado...
- **Integrante 2:** Todo es importante, para mí veo, todo es bueno...
- **Entrevistadora:** ¿pero por ejemplo qué es lo que ha enseñado que ustedes creen que es valioso?
- **Integrante 3:** A valorarnos nosotros mismo, o sea...a defendernos, a no dejarnos...
- **Integrante 1:** (a defendernos) de que nos pisoteen (Integrantes grupo 4)

Como se puede observar en este diálogo, empiezan a sentirse valoradas, a reconocerse a sí mismas. Se podría decir que son visos de un inicio de empoderamiento en tanto se sienten visibilizados, tomados en cuenta. Sin embargo, la percepción de estos cambios no está relacionada con la idea de posicionarse de manera distinta en el campo político: no se sienten con la capacidad de influir en su contexto, los cambios los hace Rafael Correa. Al parecer, se trata de una Revolución Ciudadana sin ciudadanos, pues no se sienten militantes de una “revolución” o de un “cambio de época”.

En resumen, más que una representación de empoderamiento y poder como ciudadanos, el vínculo con la Revolución Ciudadana está dado por:

- Una imagen muy fuerte y agradable de Correa (persona alegre, educada, empática)
- Identificación con su actitud de protección, apoyo, ayuda, interés en comunicarse con el pueblo.
- Apoyo concreto en un sentido material: Aumento del bono, vivienda, reducción de matrícula escolar, uniformes para los niños, alimentos.

Si bien todos estos ejes componen el vínculo de estas personas con Rafael Correa, el proyecto mismo de la Revolución Ciudadana, tal como lo plantea el presidente, está todavía muy alejado del universo de representaciones sociales que estas personas construyen, pues aparece débilmente en sus relatos, no saben de qué se trata esta

“revolución” y cuál debería ser su papel dentro de ella. No la comprenden porque es algo demasiado abstracto y contrastante con sus demandas, las cuales son muy puntuales y concretas.

¿En qué nivel condiciona la ayuda material que entrega Correa el vínculo que con él establecen estos ciudadanos?

En el transcurso de las entrevistas pudimos observar que si bien el bono y los beneficios materiales son el sustento material principal del vínculo con Correa, más allá de este, se añade todo un componente emocional y afectivo que pasa por la comunicación, la imagen del presidente como un padre, la promesa de venganza contra quienes pudiesen ser los causantes de su situación. La figura de Correa produce un apego emocional que produce consuelo, minimiza las amenazas del entorno de estas personas. Sin embargo, cabría preguntarse qué nivel de fortaleza tiene ese vínculo emocional: ¿Qué pasaría si el día de mañana Correa elimina el Bono de Desarrollo Humano? Sin duda que la mayor parte de ese vínculo se debilitaría, sin embargo, aún quedaría el apoyo para la compra de viviendas, la canasta familiar de alimentos, etc. Se trata de un apoyo por distintos frentes, Correa está respondiendo tal como estos sectores estaban esperando que lo haga, no los ha defraudado.

Esta relación que se establece entre los ciudadanos y Correa conlleva a pensar que en el campo político (en el sentido bourdiano del término) las relaciones de fuerza son sumamente desequilibradas. Las reglas del juego son muy distintas entre un campo y otro, empezando por el hecho de que las reglas del juego político no las hacen estos sectores. Si bien Correa mediante su discurso trata de nivelar o, mejor dicho, revertir esta situación, el poder simbólico acumulado por estas personas está orientado a un campo muy diferente al de la política. Está centrado en un campo en donde se trata de asegurar los medios de subsistencia a un nivel individual. Por lo tanto, la política es leída bajo esos mismos términos, es percibida positivamente en tanto funciona para satisfacer necesidades individuales, independiente del efecto que pueda generar un nivel más amplio, colectivo. El mensaje de Correa es interpretado desde una situación particular, una situación marcada por una historia de clase y de vida, la cual se alimenta

continuamente de la cotidianeidad. Dentro del campo político el único recurso de estas personas es el voto, lo cual permite negociar solamente a un nivel, al momento de las elecciones. Posterior a eso, quedan a merced del político de turno el cual puede o no “resultar”.

Sin embargo, a pesar de ese desequilibrio de fuerzas con el cual nos encontramos, como pudimos observar a lo largo del análisis, en el universo de interpretaciones de estos actores, sí se visibiliza un inicio de construcción de nuevas estrategias para empezar a intervenir en el campo de la política: aparece la idea de organización, de empezar a construir un nuevo tipo de relación que pasa por el “no dejarse pisotear” y aprender a valorarse. Estas ideas están aún en un estado embrionario, y para lograr que tomen cuerpo y forma es necesario que se consoliden y, aún más, que logren trascender el presente inmediato. Para esto, tomando en consideración todo lo visto en la presente investigación, es importante que se vinculen con un *sentido* en el día a día, un sentido práctico que tenga relación con sus necesidades estructurales más allá de lo material, más allá de la necesidad.

CONCLUSIONES

Tratar de acercarnos de alguna forma al *habitus* político y conocer las representaciones sociales que las personas construyen en torno al discurso de la Revolución Ciudadana y Rafael Correa sin duda que es un tema que no se agota en la presente investigación. Utilizando al concepto de *habitus*, dada su complejidad solo como un referente conceptual, a lo largo de este trabajo nuestra intención principal ha estado dirigida a: *comprender* y adentrarnos en universos particulares de las personas que son centrales en la interpelación discursiva de la Revolución Ciudadana y; por otra parte, ver si estas personas, en este caso particularmente mujeres, se sienten interpeladas o no en el discurso de Correa. Se trato principalmente de un ejercicio de ponernos en el lugar del otro, captar sentidos y *describir*.

Para esto, en primer lugar nos adentramos en el contexto político previo a la elección de Rafael Correa como presidente. Como vimos, se trata de un contexto marcado por una crisis de los partidos políticos (fragmentación, poca representación, personalización, entre otros), fuertes críticas alrededor de la implementación políticas asociadas a un modelo neoliberal, y la consecuente movilización por parte de movimientos sociales, indígenas y la ciudadanía para exigir la salida de presidentes elegidos democráticamente. El ambiente de descontento frente a los representantes políticos fue creciendo hasta convertirse en un sentimiento de hartazgo por parte de la ciudadanía, reflejado en la consigna del movimiento de los forajidos: “Que se vayan todos!”. La necesidad de un cambio parecía inminente, el ambiente era propicio para la emergencia de un nuevo líder. Es así como apareció un *outsider*, una persona de afuera del sistema político tradicional con un discurso crítico de los partidos, propuestas refundacionales y un llamado a generar cambios estructurales y radicales.

Correa aparece con un discurso cargado de símbolos, emociones, antagonismos. En este discurso el pasado es oscuro, los culpables del estado del país tienen nombre y apellido. Correa se acerca a los sectores sociales más afectados por los gobiernos anteriores, principalmente los pobres. Construye una ciudadanía en donde se incluyen las víctimas

de todo el pasado, la gente humilde, aquellos que menos tienen. Aparece la “Revolución Ciudadana”, una serie de reformas tanto a nivel político como social, reformas cuyo eje central es la inversión de la lógica del poder, lo cual implica que los ciudadanos son los mandantes y él, como presidente, solo debe obedecer. Correa llama a la acción, a que las personas se sientan parte del proyecto político, que en su día a día implementen prácticas sencillas que den cuenta de su compromiso, su disposición al cambio, a dejar el pasado atrás. Se trata de empoderar al pueblo, sembrar una conciencia “ciudadana”. Junto a este discurso de cambio Correa implementa una serie de políticas sociales basadas en el mejoramiento de los sectores de salud y educación y una serie de subsidios que cubren diferentes ámbitos: vivienda, alimentos, Bono de Desarrollo Humano, entre otros.

Las personas interpeladas en el discurso de Correa son principalmente las personas de nivel socio económico bajo, aquellos definidos como los más pobres. Estas personas tienen necesidades básicas insatisfechas, su experiencia de vida está cargada de inestabilidades, tanto a nivel familiar-personal como laboral. Son personas con un nivel educacional muy bajo, su preocupación principal está centrada en el sobrevivir en el día a día. A través de un análisis de su experiencia de vida, observamos que su *habitus* político está estructurado en base a la auto percepción de “pueblo con necesidades”, “los pobres”. A partir de eso, la relación con la política está marcada por un gran distanciamiento. Sus valoraciones que dan significado a lo político están profundamente inmersas en su cotidianeidad, en el sentido de que en el día a día es cuando vivencian aquello que les falta. Los actores que sustentan el discurso de estos sectores son los amigos, los vecinos, los familiares y sus experiencias. La política como “política”, como un concepto abstracto, como ellos dicen “no nos sirve”. Sin embargo, a través de sus relatos aparece una idea de política con un fin instrumental, la interpretan como una herramienta para escapar de su situación de precariedad, aparece una idea de participación política basada en el “pedir”, un asunto de devolución de favores. La carencia y desprotección son parte de su contexto cotidiano, es por eso que la política aparece como una ayuda frente a una situación límite.

En lo que se refiere de manera específica a la Revolución Ciudadana, esta aparece como algo muy alejado e inaprensible. El discurso de Correa les gusta, les hace sentido, los empodera pero no de manera suficiente... lo que les llega del discurso de Correa está más asociado a: 1) un vínculo afectivo con su figura paternal, es decir una figura que los reconoce, los incluye, los respeta y a la vez sabe cuándo ser firme y cuando afectuoso y; 2) Su preocupación por sacarlos de la pobreza. Las mujeres perciben que efectivamente tanto Correa como el Estado han hecho un esfuerzo por apoyar desde distintas perspectivas a los más necesitados. El apoyo material que reciben desde los distintos programas de ayuda es visible en su entorno inmediato, así también, Correa promete constantemente que “nunca más” las élites o los políticos se abusarán de los más pobres o podrán hacer “lo que les da la gana”.

Efectivamente el aspecto del discurso del presidente relacionado con el ponerse en el lugar de los pobres ha sido eficaz en el sentido de penetrar en la vida cotidiana de cada uno de ellos, pero no en los términos que se plantea la RC. Como mencionamos en el capítulo anterior, se tratan de dos *campos* muy diferentes, y frente a esto, para generar un cambio político a nivel de la Revolución Ciudadana, es necesario reconfigurar todo un universo simbólico estructurado desde la carencia. Esta estructura es profunda y hasta el momento, la retórica ciudadana que invita a la acción y participación con tanto énfasis, pareciera ser que no logra engancharse al *habitus* político de los sectores de nivel económico bajo. Si bien Correa ha abierto múltiples canales de información que han contribuido a que los ciudadanos se sientan más incluidos en las decisiones, aún no existe un empoderamiento de la ciudadanía por sí misma, todavía es necesario un líder fuerte y visible que sea capaz de poner orden al “caos” y nombre y sentido a sus necesidades. La identificación con el discurso ideológico de la Revolución Ciudadana podría decirse que es “parcial”, pues su experiencia de vida llena de carencias, por el momento, les impide visibilizarse como “mandantes”. La idea de participar, exigir derechos, “hacerse respetar”, es un proceso a muy largo plazo. En los relatos de las mujeres observamos que la necesidad de participación está clara, sin embargo, a partir de la experiencia y la historia política se construyó un *habitus* que impide dar un paso más allá y llevar a la práctica todas estas intenciones. Estas solo aparecen en situaciones límite y se expresan en una sola frase: “si no cumple, lo botamos”, en ese sentido, la

incursión en la política es comprendida asociada a la desestabilización y situaciones límite, no a una incursión continua en procesos participativos. Para ellas, el participar ha estado relacionado a la acción desestabilizadora e irrupciones en el transcurso “normal” de la política, es decir, solo como sublevaciones o “revueltas”.

Frente al componente discursivo de Correa y su propuesta de “Revolución Ciudadana” la intención de esta investigación fue profundizar en un sector central dentro del discurso y políticas del gobierno actual, las personas parte de un sector que se lo califica como los más pobres y, aún más allá, como lo “popular”, con una identidad particular que va más allá de las carencias económicas y se opone a lo conocido como “élite”, “oligarquía” o los “ilustrados”. Nos parece fundamental comprender cómo, desde estos sectores, se construye una cultura política. Frente a esto, nos encontramos con que una cultura no se conforma de manera independiente a las condiciones materiales estructurales, menos aún la “cultura política”. En este sentido, observamos que el liderazgo de Correa se legitima desde una experiencia social determinada la cual no puede ser obviada; no solo son personas “pobres” que actúan de manera lineal en búsqueda de bienes a cambio de un voto. Toda su historia, tanto de clase como particular, los mantiene sensibles y propensos a un carácter fuerte y a un estilo de liderazgo con un discurso cargado de antagonismos. Paralelo a esto, los vínculos que establecen con la política aparecen como vínculos para obtener ayudas y beneficios que permitan sobrellevar el día a día.

¿Podríamos decir que esta relación entre Correa y sus seguidores de sectores económicamente bajo, es una relación “clientelar”? por otro lado, ¿estamos frente a un tipo de liderazgo populista?

Para los fines de la presente investigación, lo que se ha tratado es de comprender la construcción de sentidos de un discurso político desde las personas de nivel socioeconómico bajo. Como consecuencia, han aparecido diversas características en torno a la relación que estos sectores establecen con el líder. Si bien tanto en los objetivos como en el marco teórico de esta investigación intencionalmente no se habla en ningún momento del tema del “clientelismo” y “populismo” en el gobierno de la

Revolución Ciudadana, consideramos relevante terminar este estudio con una reflexión al respecto.

En lo que se refiere al clientelismo, tomando a Freidenberg, tradicionalmente este es entendido como una relación en donde el político ofrece a los electores ciertos servicios y bienes (tangibles o intangibles) a cambio de su apoyo político. Se trata de relaciones jerárquicas que suponen un intercambio entre actores con un poder desigual, se basa en la reciprocidad y “cierta instrumentalización paternalista y particularista del vínculo” (Freidenberg 2010, 122). Bajo esta perspectiva, lo “popular” ha sido asociado a los sectores económicamente más necesitados y a la vez, caracterizados como sectores muy “influenciables” y a quienes se puede “comprar” su voto fácilmente.

Desde otra perspectiva, el clientelismo aparece como un vínculo que va más allá de los beneficios materiales. Se concibe al clientelismo más allá de “bienes”, una integración compleja de varios elementos que incluye aspectos afectivos, comunicacionales, históricos. Dentro de este enfoque, Javier Auyero (2001) realiza un aporte significativo al tema del clientelismo: este es más complejo que un simple intercambio de votos y favores. Más allá del acto de dar y recibir, a través de estas prácticas se reflejan relaciones existentes con anterioridad y representaciones culturales compartidas. La presente tesis reafirma los hallazgos de Auyero acerca de que “lo que se da (y se recibe) y cómo se lo da (y se lo recibe) son elementos igualmente importantes en el funcionamiento del clientelismo político” (Auyero, 2001:190). En el caso de Rafael Correa, el tipo de ayuda que se brinda a estos sectores no es algo solo “material” o un “discurso”, es algo que va más allá, existe un antes y un después de esa experiencia que debe ser tomado en consideración. No se puede decir que solo se trata de “favores” u “ofrecimientos” a los electores, se trata de una oferta política que traspasa toda su existencia. Por ejemplo, el recibir una casa, no se trata solo de un bien material. En condiciones de extrema pobreza y una historia de precariedad, el obtener una casa implica, finalmente, tener un espacio propio, un lugar para la familia, algo que ni los padres ni los abuelos pudieron lograrlo; es dejar de deambular buscando un arriendo barato, es por fin poder asentarte en un lugar que te pertenece.

Acompañado de aportes materiales, el discurso de Rafael Correa y la Revolución Ciudadana cuestiona los fundamentos de la situación de los más pobres: no es solo el bien material, es el bien material *más*, una oportunidad para relacionarse con el líder, la invitación a aprender como “defenderse”, cómo impedir los abusos. Desde su realidad, Correa no “da” el bono, Correa demuestra una preocupación “real” por su situación de precariedad. La relación que se establece con Correa, sus prácticas y sus discursos moviliza memorias y relaciones pasadas, por lo cual, esta relación no puede ser leída solamente desde el presente.

Considerando lo anterior, esta investigación ha querido ser un aporte a todo un entramado de relaciones que están presentes en el vínculo entre un líder carismático y sus seguidores de un sector con diversas carencias. Existen representaciones de estos sectores enraizadas en su vida cotidiana que influyen en la interpretación que hacen de lo político, por lo cual, si se quiere comprender un fenómeno político es imposible dejarlas a un lado.

En lo que se refiere al tema del populismo, la emergencia de estas prácticas o tipo de liderazgo son más probables en contextos en los cuales se puede observar aspectos tales como: una ruptura del orden social y pérdida de confianza en la capacidad del sistema político para restaurarlo, un agotamiento de las tradiciones políticas y el desprestigio de los partidos políticos (ya sea por una élite política egoísta, corrupción, abusos, etc), cambios a nivel de la economía, entre otros. (Panizza 2009). En tales contextos, el populismo aparece como:

Un modo de identificación a disposición de cualquier actor político que opere en un campo discursivo en el cual la noción de soberanía del pueblo y su corolario inevitable, el conflicto entre los poderosos y los débiles, constituyan elementos centrales de su imaginario político (2009:14)

Ante contextos de inestabilidad política, para el autor, aparece un *lenguaje político*, el cual se caracteriza por ser “una apelación política que busca cambiar los términos del discurso político, articular nuevas relaciones sociales, redefinir las fronteras políticas y constituir nuevas identidades” (Panizza, 2009:21). En ese sentido, podríamos decir que Correa y su discurso aparecen en un momento en donde una cantidad de demandas tanto

tangibles (como la necesidad de techo, empleo, etc) como intangibles (necesidad de reconocimiento, a nivel discursivo, de sectores excluidos), habían sido por años omitidas por mandatarios anteriores. Correa da forma a esas demandas, les pone un nombre y aún más, brinda la solución a las carencias más inmediatas. Dentro de esas carencias no solo está la visible necesidad material de estas personas (un hogar, alimentos) sino que dicha necesidad se traslada a un campo emocional, el deseo de protección y seguridad. Las palabras de Correa encajan perfectamente con una historia de vida, experiencias que han generado ciertas *disposiciones*, tales como la disposición de estar continuamente alerta a cualquier posibilidad de salir de la miseria. En ese sentido, efectivamente estaría sucediendo lo que Panizza define como parte del fenómeno populista:

También tiene que ver con el comienzo de la representación, al permitir que aquellos que nunca han sido representados debido a su clase, a su religión, a su origen étnico o a su ubicación geográfica sean reconocidos como actores políticos (Panizza, 2009:23).

Como se puede observar, el populismo tiene elementos del clientelismo pero va mucho más allá de este. Se trata de un discurso que conforma sujetos políticos, incorpora nuevos símbolos que permiten reconstruir y reconocer identidades. El tema del “reconocimiento” apela a todo un universo que va más allá de un discurso antagonista. Para Panizza, el populismo ofrece una “promesa de emancipación” frente a la corrupción de la política. Así también, observa, algo que fortalece la identificación con el líder es la dignidad y el reconocimiento que este brinda a sus seguidores. En este sentido, el discurso de la Revolución Ciudadana podría ser comprendido como un discurso “populista”, pues está cargado de un contenido que dota de sentido al diario vivir de los sectores más pobres, y el tipo de comunicación que establece los inserta en una lógica distinta, lo que se intenta es cambiar la forma de representar su rol dentro del sistema político.

Sin embargo, frente a los resultados de nuestro análisis, consideramos que no estamos frente a un populismo en el cual se puede poner bajo el mismo concepto el discurso de Abdalá Bucaram y Rafael Correa. Si bien ambos aparecen con un discurso cargado de antagonismos, la diferencia principal entre estos dos pasa por su concepción de lo

“popular”, lo cual a su vez, conlleva a una diferencia en su percepción en torno a los espacios de comunicación. El primero, a través de las categorías pueblo vs. oligarquía intenta efectivamente invertir la lógica del poder, su discurso es crudo, plantea las problemáticas de los sectores pobres de una forma directa, sin tapujos. Sin embargo, su intento de cambio, de inversión de la lógica de poder aparece solo a nivel de la tarima, asimismo, su concepción de lo “popular” es muy superficial (el pobre que llora, está triste, desnutrido). Por otra parte, el discurso de Correa, si bien también es maniqueo, invita a la inversión de la lógica de poder (aunque esto a su vez, muchas veces esté traspasado por insultos y ofensas burdas) y está unido a prácticas concretas para resolver problemas de necesidades básicas insatisfechas (aunque todo esto igualmente, no exento de críticas respecto al nivel de transparencia en el uso de fondos públicos). A partir de esto, utiliza una forma de comunicación distinta, principalmente por medio de los enlaces radiales sabatinos. Correa es persistente en sus esfuerzos por comunicarse con las personas. Si bien estos sectores son escépticos frente a las palabras del presidente que invita a tomar el poder y verlo como un simple mandatario, se trata de un proceso que cambia la forma de representar su rol dentro del sistema político. En este sentido, por una parte, el discurso de Correa tiene elementos populistas, pues es un discurso que articula sentidos y crea nuevas identidades, sin embargo de forma paralela, traspasa lo “populista”. A diferencia del discurso de Bucaram, incorpora el elemento “ciudadanía” y ejercicio de derechos como un eje central, lo cual cambia todo el sentido de “lo populista”. Al ser interpelados como “ciudadanos” en un discurso muy argumentativo y académico, las mujeres perciben a un presidente con un tipo de liderazgo distinto, más formado, educado. Si bien aluden no comprender toda la retórica política de Correa, y el discurso de la Revolución Ciudadana no es todavía efectivamente llevado a la práctica, perciben desde su espacio que el discurso de Correa va más allá de actos “pintorescos”. Su discurso penetra en el deseo más hondo de estas personas, toda su historia de carencia, su habitus.

En el caso ecuatoriano y en contextos de desigualdad social y económica es difícil imaginarse el ejercicio de la política sin entrar en la dinámica de lo popular y por ende el discurso populista. Se podría decir que el habitus de los ciudadanos está estructurado por una fuerte tradición populista. Sin embargo, para dar un paso más allá en el análisis

del populismo consideramos como fundamental el tratar de comprender las relaciones que existen más allá del discurso del líder o su *performance* frente a los ciudadanos. ¿Cómo conciben los líderes lo “popular” o la “pobreza”? no se trata solo de conceptos, pues son términos que pueden ser interpretados de diversas maneras, y dependiendo de dicha interpretación, aparecerán grandes diferencias al momento de crear un discurso o símbolos de identificación con la ciudadanía. No es solo un discurso que viene a resignificar a los sujetos y tratar sacar a los más necesitados de su aislamiento, lo importante es conocer el cómo se justifica este proceso y las alternativas planteadas tanto desde el discurso del líder o partido como de las acciones que acompañan estas palabras.

Llegamos entonces nuevamente al punto que motivó la presente investigación: Comprender la cultura política implica comprender el campo en donde se sitúan cada uno de los actores, su vida cotidiana, su historia, sus relaciones sociales. En este caso, nos acercamos a un sector específico, las mujeres de nivel socio económico bajo: sus representaciones en torno al presidente y la Revolución Ciudadana. Ahora aparece un nuevo desafío: una vez que hemos logrado conocer parte de las representaciones que guían la percepción de estos sectores ¿No deberíamos ahondar en las representaciones que los políticos tienen en torno a la pobreza? ¿Cuál es su concepción de lo “popular”? ¿Cómo interpretan este fenómeno?

BIBLIOGRAFIA

- Abad en, *25 años de democracia en Ecuador 1979-2004* (2005), Odysea Producciones Culturales, Ed. El Conejo. Quito
- Acosta Alberto (2002), *¡La dolarización es una bomba de tiempo!*. Revista Interforum. Descargado el 8 de febrero 2010. Artículo disponible en : http://www.revistainterforum.com/espanol/pdfes/Dolarizacion_Ecuador_Aacosta.pdf
- Acosta Alberto (2008), *Recordando los entretelones del salvataje bancario*. Descargado del blog de Alberto Acosta dentro de la página <http://www.asambleaconstituyente.gov.ec> el 8 de julio de 2008. Reproducido en el semanario Peripecias N° 104 el 9 de julio de 2008.
- Alcántara Sáez Manuel (2004), Partidos políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), número 124, abril-junio 2004. Descargado el 2 de febrero 2010. Disponible en: http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_124_057.pdf
- Aljovín de Losada Cristóbal y Jacobsen Nils (2007), *En pocas y en muchas palabras: Una perspectiva pragmática de las culturas políticas, en especial para la historia moderna de los Andes*, en Aljovín de Losada Cristóbal y Jacobsen Nils (Editores) (2007), *Cultura política en los Andes (1750-1950)*. Ed. UNMSM, Lima.
- Almond, Gabriel, y Verba, Sydney, (1989) *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Sage Publications, Estados Unidos.
- Althusser Louis (edición 1976), *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Editorial Oveja Negra. Medellín.

- Álvarez Sousa Antonio (1996), *El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu*. REIS, revista española de investigaciones sociológicas, n°75. Descargado el 14 de julio 2009. Disponible en: <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=revistas&numero=75&lang=ca>
- Andrade Pablo (2003), *el imaginario democrático en el Ecuador*, en Burbano de Lara Felipe, comp. (2003), *Antología democracia, gobernabilidad y cultura política*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Quito.
- Auyero Javier (2001), *La política de los pobres*. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Baroze Emmanuelle (2006), *Relecturas de la noción de clientelismo: una forma diversificada de intermediación política y social*. Revista Ecuador Debate # 69 Revista, págs:78-101. Quito.
- Barriga en, *25 años de democracia en Ecuador (1979-2004)* (2005), Odysea Producciones Culturales, Ed. El Conejo. Quito.
- Berger y Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Bourdieu Pierre (1991), *Language and symbolic power*, Harvard University Press. Massachusetts.
- Bourdieu Pierre (1993), *La lógica de los campos*. Entrevista a Pierre Bourdieu. Revista Zona Erógena. N° 16. Buenos Aires
- Bourdieu Pierre (1997), *Razones prácticas*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1985) *¿Qué significa hablar?*, Ediciones Akal, España.

- Burbano de Lara Felipe (1999), *Los siete primeros meses de Mahuad: Del fracaso de la mayoría a la debacle del Estado*, Revista Iconos # 7, págs. 4-16. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO.

- Burbano de Lara Felipe (2005), *Coaliciones fantasmas, esencialismos políticos y corrupción*. Revista Iconos 2005 # 21, págs. 105-112. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO. Quito.

- Burbano de Lara Felipe, comp. (2003), *Antología democracia, gobernabilidad y cultura política*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Quito.

- Bustamante Fernando (2000), *¿Y después de la insurrección qué?*. Revista Ecuador Debate 49: 43-56. Quito

- Carrillo Ricardo (2003), *Movimientos sociales y hegemonía*, Programa Andino de Derechos Humanos Universidad Andina Simón Bolívar Revista Aportes Andinos N° 6. Movimientos Sociales, Políticas de Seguridad y Democracia. Julio 2003. Quito. Disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/padh>

- CIDOB, *Sixto Durán Ballén*, Centro de Estudios y documentación internacionales de Barcelona. Descargado en febrero 2010. Disponible en <http://www.cidob.org/es/content/pdf/1773>

- COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), *Panorama Social de América Latina 2009*. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones>

- Corzo Fernández Susana (2006), *El clientelismo político como intercambio*, Revista Ecuador Debate # 69 Revista, págs: 103-147. Quito.

- Correa, Rafael (2007), *Discurso de posesión enero 2007*. Disponible en <http://www.rafaelcorrea.com>. Descargado en junio 2010

- De Certau, Giard y Mayol (1994), *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, Universidad Iberoamericana-Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente, México.

- Dieterich Heinz, *El fin de Lucio Gutiérrez*, Diario virtual Rebellion.org. 24 de mayo 2003. <http://www.rebellion.org> Descargado en noviembre 2010.

- Echeverría Julio (1994). *La construcción social de la política. Notas sobre la crisis del sistema de partidos en el Ecuador*. Revista Nueva Sociedad # 134, noviembre. Diciembre 1994, págs. 130-141. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/2380_1.pdf

- Echeverría Rafael (2003), *La ontología del lenguaje*. Santiago de Chile. Disponible en: books.google.com.ec

- Escamilla José Antonio (1992), *Publicidad y vida cotidiana*, razón y palabra N°6, año 2, 1997. México. En: Cucurella Leonella (1998), *Códigos subterráneos: comunicación y vida cotidiana*. Ed. Abya Yala. Quito.

- Foucault Michel (1972), (1992 año publicación), *Microfísica del poder*, Ed. Ediciones de La Piqueta, Madrid.

- Freidenberg Flavia (2006), *Izquierda vs. derecha. Polarización ideológica y competencia en el sistema de partidos ecuatoriano*. Revista Política y Gobierno. Vol XIII # 2. Disponible en: http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XIII_N2_2006/01Friedenberg.pdf. Descargado el 1 de septiembre 2010.

- Freidenberg Flavia y Alcántara Sáez Manuel (2001), *Los dueños del poder: Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO. Quito.
- Freidenberg Flavia (2010), *La política se fue fiesta. Estrategias electorales, clientelismo político y organizaciones informales de partidos a nivel local en Ecuador*. Revista Nueva Sociedad 225 (2010):120-138. Disponible en: http://works.bepress.com/flavia_freidenberg/53
- García, Francisco (2003). "¿De la "década perdida" a otra "década perdida"? El impacto del ajuste estructural en Ecuador y en América Latina, 1980-2002". En *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina*. Ecuador en crisis. Víctor Bretón y Francisco García, eds. Pp. 57-106. Barcelona: Icaria. Citado en Tinel Francois Xavier (2007), *Las voces del silencio. Procesos de resistencia de los indígenas de Chimborazo durante el gobierno de León Febres Cordero: 1984 – 1988*. Tesis Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. Quito. Disponible en: <http://www.flacsoandes.org/dspace/handle/10469/991>
- Geertz, Clifford (1987). *La interpretación de las culturas*. México D.F: Ed. Gedisa.
- Giacaglia Mirta (2005), *Ch. Mouffe y E. Laclau: Una lectura de los aportes de Ludwig Wittgenstein para pensar la idea de democracia radical y plural*. Descargado el 28 de agosto 2009. Revista Tópicos número 012. Universidad Católica de Santa Fe. Argentina. Disponible en: <http://148.215.1.166:89/redalyc/pdf/288/28801205.pdf>
- Gruppi Luciano (1978), *El concepto de hegemonía en Gramsci*. Disponible en: http://www.gramsci.org.ar/12/gruppi_heg_en_gramsci.htm
- Hurtado Osvaldo (2005), *Neoliberalismo y economía social de mercado*, Corporación de Estudios para el Desarrollo – CORDES. Quito. Disponible en:

<http://www.cordes.org/descargar/Neoliberalismo.pdf> Descargado el 2 de enero 2010.

- Ibáñez Jesús (1979), tomado de Apuntes Cátedra Técnicas Cualitativas, Maria Isabel Toledo, Gabriel Guajardo, Universidad Diego Portales, Santiago Chile, 2002.
- Ibáñez, Jesús (1992), *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica crítica*. Siglo Veintiuno de España editores, SA, Madrid, España
- Isaacs Anita (2003), *los problemas de consolidación democrática en el Ecuador*, en Burbano de Lara Felipe, comp. (2003), *Antología democracia, gobernabilidad y cultura política*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Quito.
- Iturralde Diego (2000), *El movimiento indígena como actor político. Lucha indígena y reforma neoliberal*. Iconos Revista de Ciencias Sociales, abril # 9, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. Quito. Disponible en: http://www.flacso.org.ec/docs/i9_iturralde.pdf
- Jácome Luis, Larrea Carlos, Vos Rob (1998). *Políticas macroeconómicas, distribución y pobreza en el Ecuador*. Descargado en enero 2010. Documento preparado para proyecto PNUD/BID/CEPAL. Quito. Disponible en: <http://www.iadb.org/sds/doc/719spa.pdf>
- Laclau Ernesto y Mouffe Chantal (2000), *Posición de sujeto y antagonismo: la plenitud imposible*, en Arditi Benjamín/editor (2000), *El reverso de la diferencia-identidad y política*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas.
- Laclau Ernesto y Mouffe Chantal (1985) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

- Lalander Rickard (2009), *Los indígenas y la Revolución Ciudadana. Rupturas y alianzas en Cotacachi y Otavalo*. Revista Ecuador Debate # 77. Centro Andino de Acción Popular. Quito.

- Larrea Ana María, “*Forajido Ecuador. Crónica de una rebelión*”, ADITAL Agencia de Información Fray Tito para América Latina, <http://www.adital.com.br/site/noticias/16401.asp?lang=ES&cod=16401>, 5 de mayo del 2005.

- Larrea Marcelo, “*La rebelión de Quito*”, ADITAL Agencia de Información Fray Tito para América Latina, <http://www.adital.com.br/site/noticias/16177.asp?lang=ES&cod=16177>, 23 de abril 2005.

- León Jorge y Pérez Juan Pablo (1985), *Crisis y movimiento sindical en Ecuador: las huelgas nacionales del FUT (1981-1983)*, disponible en CLACSO (1986), *Movimientos sociales en Ecuador*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Lindón Alicia (compiladora) (2000), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Ed. Anthropos, México.

- Martinelli, José María (s/f sin fecha), Gramsci: La revolución posible. Revista Trabajadores, México. Disponible en: http://www.uom.edu.mx/rev_trabajadores/pdf/62/62_Jose_Maria.pdf

- Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social –MCDS- (2008), *Mapa de pobreza y desigualdad en el Ecuador*. Disponible en: www.mcds.gov.ec. Descargado el 10 de agosto 2010.

- Morán María Luz (2002), *Los usos de la cultura política, diálogo con María Luz Morán*. Revista ICONOS # 13 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO. Quito.

- Morán María Luz (2003), *Aprendizajes y espacios de la ciudadanía*. Revista ICONOS # 15 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO – Quito.

- Muñoz López Pavel (2006), *Ecuador: reforma del Estado y crisis política 1992-2005*, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, revista HAOL, Núm. 11. Quito. Disponible en: <http://www.historia-actual.com/HAO/Volumes/Volume1/Issue11/esp/v1i11c9.pdf> Descargado el 5 de enero 2010.

- Nun José (1987), *Gramsci y el sentido común*, en Lechner Norbert (compilador) (1987), *cultura política y democratización*, CLACSO, FLACSO, ICI, págs.: 199-.234.Santiago de Chile.

- O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe y Whitehead Laurence (1988), *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Ed.Paidós, Buenos Aires.

- Ocampo José Antonio (1998), *Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina*. Revista de la CEPAL # 65. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/19204/Ocampo%2065.pdf>

- Olave Patricia (2002), *América Latina: Empleo y Pobreza*. Revista Derecho y Cultura, México. Disponible en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derycul/cont/6/ens/ens9.pdf>

- Ospina Pablo (1998), *Reflexiones sobre el transformismo: movilización indígena y régimen político en Ecuador (1990-1998)*, disponible en Massal Julie y Bonilla

Marcelo editores (2000), *Los movimientos sociales en las democracias andinas*, Tomo 132 de la serie Travaux de l'Institut Francais d'Études Andines, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Quito.

- Pachano Simón (2005), *Ecuador: cuando la inestabilidad se vuelve estable*. Revista ICONOS # 23 pág 37-44. Quito. Disponible en: <http://www.flacso.org.ec/docs/i23pachano.pdf>
- Pachano Simón (2007), *La trama de Penélope: procesos políticos e instituciones en el Ecuador*, FLACSO et Al. Quito.
- Paltán Julio (2005), *Crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutierrez*, Revista Iconos 2005 # 23, págs. 47-54. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO. Quito.
- Panizza Francisco (compilador) (2009), *El populismo como espejo de la democracia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Paz y Miño Cepeda Juan (2006), *Ecuador, una democracia inestable*. Revista Historia Actual On Line HAOL, Núm. 11 (Otoño, 2006), págs. 89-99. Disponible en: <http://www.historia-actual.com/HAO/Volumes/Volume1/Issue11/esp/v1i11c8.pdf>
- Perez Francisca y Godoy Carmen (2009), *Territorios imaginarios de lo doméstico: Vida cotidiana en las revistas femeninas 1930-1960: el caso de Margarita*. Revista Chilena de Antropología Visual , número 13, - Santiago. Descargado el 8 de julio 2009. Disponible en <http://www.antropologiavisual.cl/imagenes13/imprimir/perez & godoy.pdf>
- Peschard Jacqueline (2001), *La cultura política democrática*, Ed. Instituto Federal Electoral, México DF. Disponible en: <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=497>

- Portes Alejandro (2003). *Pasado y futuro del neoliberalismo en América Latina: Entrevista con Alejandro Portes*. Disponible en:
<http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/eclvs/eclvs07/Eclvs07-07.pdf>

- Proaño Guido (2005), *El límite de los forajidos*, Quincenario OPCION <http://www.periodicopcion.net/actualidad.html>, 20 de junio 2005.

- Programa de Protección Social (PPS) (2010), *Estadísticas Personas habilitadas al pago del BDH 2010*, documento interno sin publicar.

- Ramirez Franklin (1999), *Explorando en un agujero negro, apuntes para una crítica de las visiones dominantes sobre cultura política en el Ecuador*, en Burbano de Lara Felipe, comp. (2003), *Antología democracia, gobernabilidad y cultura política*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Quito.

- Roldós Jaime, *discurso de posesión 10 de agosto 1979*, en 25 años de democracia en Ecuador (1979-2004) (2005, Odysea Producciones Culturales, Ed. El Conejo. Quito

- Sánchez Francisco (2001), *Una democracia en busca de actores*, Revista Iconos 2001 #12, págs. 33-46. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO.

- Sartori, Giovanni (1980). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Universidad. Madrid.

- Schwartz y Jacobs (1984), *Sociología cualitativa*, Ed. Trillas, 2003, México.

- Swartz David (1997), *Culture and Power*, The University of Chicago Press.

- Tinel Francois Xavier (2007), *Las voces del silencio. Procesos de resistencia de los indígenas de Chimborazo durante el gobierno de León Febres Cordero: 1984 – 1988*. Tesis Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. Quito. Disponible en: <http://www.flacsoandes.org/dspace/handle/10469/991>
- Toledo María Isabel, Guajardo Gabriel, “Técnicas Cualitativas”, Cuaderno Apuntes Cátedra, Universidad Diego Portales, Santiago Chile 2002.
- Urreiztieta María Teresa (s/f) , *La sociología interpretativa: globalización y vida cotidiana*. Universidad Simón Bolívar, Caracas. Disponible en: http://www.serbi.luz.edu.ve/pdf/ea/v13n3/art_06.pdf Descargado el 9 de julio 2009
- Valles S. Miguel, 1999, *Técnicas Cualitativas de investigación social*, Editorial Síntesis, Madrid

ENTREVISTAS

1. Blanca, 17 de junio 2011
2. Agustín, 17 de junio 2011
3. Carmen, 21 de junio 2011
4. Carolina, 21 de junio 2011
5. Juana, 21 de junio 2011
6. Gabriela, 21 de junio 2011
7. Sofía, 28 de junio 2011
8. Isabel, 28 de junio 2011
9. Mónica, 28 de junio 2011
10. Magdalena, 28 de junio 2011

GRUPOS DE DISCUSION

1. Grupo 1, 1 de julio 2011
2. Grupo 2, 1 de julio 2011
3. Grupo 3, 7 de julio 2011
4. Grupo 4, 12 de julio 2011

ANEXOS

FRAGMENTOS DEL DISCURSO DE CORREA UTILIZADOS PARA LOS GRUPOS DE DISCUSION.

INVERSION DE LA LOGICA DE PODER

Este es ejercicio de verdadera democracia. Donde el mandatario, que no es el que manda, es el que obedece. El que manda es el pueblo ecuatoriano en democracia. El mandante es el pueblo ecuatoriano en una democracia. En Ecuador obviamente el mandante es el pueblo en general que entrega su mandato a través de las urnas. Aquí está el mandatario, el que tiene que obedecer ese mandato, entregado a través de las urnas, rindiendo cuentas a su mandante, rindiendo cuentas al pueblo ecuatoriano (Enlace # 21, 9 de junio 2007)

La patria ya es de todos, yo soy un simple mandatario, es decir, el que recibe el mandato, quien da el mandato, el mandante, el pueblo ecuatoriano. (Enlace # 81, 9 de agosto 2008)

LUCHA POR EL CAMBIO LIGADO A LA VIDA COTIDIANA

Exijan un buen servicio, exijan transparencia, exijan factura, porque nadie puede estar obligado a pagar (...) sin saber cuánto está pagando, cuando está pagando, etcétera. Y esos abusos de pague primero y después le digo, no pueden ser aceptados, no no, me tienen que decir qué voy a pagar. Otros abusos que se cometen consuetudinariamente, pero que difícil que es cambiar la cultura que ha regido en el sector público y también en el sector privado, eso depende de ustedes, que se organicen, que reclamen. “Se fue el sistema, venga después de tres días”, “oiga señora, a usted se le fue el sistema, no a mí, usted tiene que resolver el problema, no yo” ¿me explico?. (Enlace # 21, 9 de junio 2007)

LA PATRIA

Con respecto a la rehabilitación del ferrocarril:

Estamos recuperando lo nuestro, estamos recuperando la patria, y parte de la patria también es el ferrocarril, logramos que ingrese la locomotora en Chimbacalle, o más exactamente la estación Eloy Alfaro. Entonces todo nuestro apoyo Guigra, un inmenso saludo, gracias por esos extraordinarios momentos que vivimos en esa población a la que quiero mucho, porque alguna vez fui a pasar vacaciones un mes o dos meses en el colegio Fray Vicente Solano, que queda ahí, que lo regentaba el padre Eduardo Paredes. Y han sido las vacaciones más hermosas de mi vida. Y ese viaje en Ferrocarril ah!, los que no lo vivieron, no saben de lo que se han perdido.

El ferrocarril más difícil del mundo. Para subir la cuesta, la Nariz del Diablo, está la pendiente que hay que avanzar, retroceder y luego avanzar. Entonces eso va a ser una atracción turística a nivel mundial!. Si la sabemos mercader a adecuadamente vendrán turistas de todo el mundo, para (..) locomotoras de vapor de el siglo 19 para hacer el viaje por el ferrocarril más difícil del mundo. Qué disneylandía! Qué Disney World! Vendrán es para ver esta maravilla.” (Enlace # 21, 9 de junio 2007)

Para ser patriota no solo se necesita salir a las calles, protestar, arriesgar la vida, significa que apaguen la luz para no consumir tanta electricidad en un país que necesita mucha electricidad y que tiene la electricidad más cara de la región. Significa cerrar la llavecita del agua para no desperdiciar agua. Una ciudad como Quito consume por habitante tres veces más que el promedio que considera la organización mundial de la salud que se requiere por día, y todas esas cosas son tremendamente costosas. Queremos ayudar a la patria, cumplir con nuestro deber, así como exigimos que el gobierno lo cumpla, está muy bien eso, bueno...cumplir con nuestros deberes ciudadanos es sencillamente no actos grande de heroísmo, actos pequeños, cotidianos, de responsabilidad, como cerrar la llave del agua, apagar la luz, limitar el uso de artefactos a lo mínimo e indispensable, etcétera (Enlace # 21, 9 de junio 2007)

LA REVOLUCION CIUDADANA

Se les acabó la fiesta, aquí hay un gobierno que no manejan, una junta bancaria que no manejan y están desesperados. Pero señores banqueros: ya mejor entiendan que el país cambió, que aquí hay una revolución ciudadana, y aquí van a mandar los ciudadanos, y no unos cuantos corbatudos y pelucones (aplausos), compañeros. (Enlace # 21, 9 de junio 2007)

Con Ecuador no se juega, al menos, con el gobierno de la Revolución Ciudadana, ya nuestra patria no es la Banana Republic (aplausos), no es patio trasero de nadie...(Enlace # 109, 21 de febrero 2009)